



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Iztacala

**"Procesos de un grupo de escolares tras la aplicación de una
intervención para la prevención del bullying"**

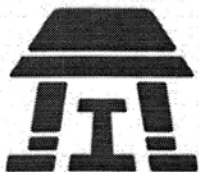
T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T A (N)

Sandra Alejandra Torres Castro
Victoria Mendoza Laguna

Directora: Lic. Gisel López Hernández

Dictaminadores: Dr. Ángel Corchado Vargas

Mtra. Gabriela Delgado Sandoval



Los Reyes Iztacala, Edo de México, 2016



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INTRODUCCIÓN.

Desde que nacemos estamos en constante interacción con el medio social, el cual nos obliga a relacionarnos con los demás de forma acorde al contexto; esa manera de actuar se va aprendiendo poco a poco observando el comportamiento de los otros y con base en las experiencias de contacto con los demás.

La escuela es uno de los principales escenarios de interacción social, en el cual los estudiantes conviven con una diversidad de personas (docentes, alumnado, padres y madres de familia), en el que se aprenden pautas de comportamiento y valores como el respeto y la tolerancia (MINEDUC, 2004) que potencializan las habilidades sociales, permitiendo crear y fortalecer vínculos.

Teniendo en cuenta que la mayor parte de la infancia y adolescencia se pasa en la escuela, las relaciones afectivas son de importancia tanto en el ámbito personal como en el desarrollo escolar. Existen circunstancias que pueden afectar estos dos rubros, provocando problemas en el rendimiento académico y en el desenvolvimiento social e individual, dentro de las cuales se ubica principalmente el bullying.

En esta tesis, los capítulos abordan diferentes temáticas respecto al bullying, considerando definiciones, presencia y prevalencia del fenómeno, y prevención del mismo; de igual forma la descripción del proceso de un grupo tras la facilitación de un taller preventivo.

En el capítulo 1, se revisarán las diferentes definiciones que hay del bullying, principalmente la realizada por Olweus (1993), quien fue el pionero en el tema, y las diferencias que existen entre autores. Retomando las diferentes definiciones, y lo planteado por Berger y Lisboa (2008), se mencionan los elementos que caracterizan el bullying para que sea calificado como tal. Asimismo, dentro de este

capítulo se tratan algunos antecedentes respecto al bullying y la prevalencia actual en México y otros países.

Hoy en día, se ha vuelto común escuchar quejas de la cantidad de casos de Bullying que hay en las escuelas, pues es un fenómeno que ha tomado relevancia debido a la difusión que se ha dado respecto a la existencia e impacto que tiene para todas las personas involucradas como para la sociedad en general. El bullying no es una problemática que se da de forma aislada e implícita; y a medida que pasa el tiempo, se buscan las posibles formas de prevenir e intervenir ante esta situación, pues ha ido en aumento. Por ello, en el capítulo 2 se exponen los actores involucrados en el bullying, así como las consecuencias que trae consigo.

Este tipo de comportamientos parecen ser cada vez más frecuentes, más visibles e influyentes de forma negativa en el desarrollo de los jóvenes (Piñero, Areñe, López y Torres, 2014), teniendo consecuencias en las relaciones sociales, convivencia escolar, y sentimiento de seguridad de la comunidad educativa, así como en las condiciones para el aprendizaje.

Algunas situaciones de bullying que se han presentado dentro de los ambientes escolares pueden ser consideradas como parte de la forma de interactuar del estudiantado, por lo tanto estas formas de interacción no son estimadas riesgosas para la integridad física ni psicológica del alumnado en general (para las personas involucradas y espectadoras), volviéndose normales y parte de la vida cotidiana.

Esto último nos permite pensar por un lado en los posibles factores a los que se encuentran expuestos quienes están implicados y por otro, los factores que puedan ayudar a prevenir o contrarrestar este fenómeno. Para lo cual, se plantea en el capítulo 3 los factores de protección y de riesgo que pueden predisponer o prevenir a las y los adolescentes a vivir bullying en la escuela.

Diferentes autores refieren que la baja autoestima, depresión, consumo de alcohol, percepción del nivel académico, condiciones familiares, tipo de escuela, nivel socioeconómico y sexo, son factores de riesgo claves para la presencia de bullying (Castillo, Cruz y Peña, 2012).

Con respecto a la prevención del bullying se considera de suma importancia, pues prevenir implica minimizar los factores de riesgo de ser la persona que agrede o que es víctima, de ser quien observa, de ser adulto “no enterado” o no implicado y maximizar los factores protectores que posibilitan la competencia personal y social; así como las estrategias para minimizar las situaciones de bullying, promoviendo la convivencia y prevención de la violencia a través de acercamientos y programas referidos a las pautas para relacionarse con los demás, expresar las opiniones, sentimientos y emociones de forma tal que no se dañe o afecte el bienestar de quien los expone ni tampoco de aquellos a quienes van dirigidos, así como desarrollar conductas para ayudar o beneficiar a otros, con el objetivo de cambiar el clima del aula y las relaciones interpersonales para prevenir y disminuir conductas violentas (Trianes y Fernández-Figares, 2001).

Enseñar a los niños y las niñas a solucionar sus conflictos, a comunicar lo que ocurre con sus familiares, amigos o a aquellas personas que les tengan confianza, y a mejorar sus relaciones interpersonales, contribuyen a la prevención del bullying y al desarrollo de la autoestima, valores, empatía, asertividad y habilidades sociales, tanto para su vida diaria como para la escolar.

En el capítulo 4, se describen las fases que se trabajaron en la metodología investigación-acción descrita por Martínez (2004) para la elaboración del taller de prevención del bullying, la población a la que fue dirigido, el lugar de aplicación y los materiales utilizados.

En el capítulo 5 se muestran los resultados cuantitativos obtenidos por medio de dos cuestionarios de evaluación Intermedia y final. La descripción de los resultados cualitativos obtenidos en la observación participante realizada a lo largo de las sesiones y registrada en bitácoras.

Finalmente, en el capítulo 6 se realiza una discusión contraponiendo lo dicho por autores revisados y lo encontrado en el taller, y en el capítulo 7 se concluyó que las temáticas revisadas durante el taller generan un cambio en el mejoramiento de las habilidades sociales de los participantes.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.

El acoso escolar, evidentemente genera un ambiente educativo y social tenso, en donde todos se ven, de una u otra forma perjudicados, pues las relaciones sociales presentes entran en un clima de tensión y alerta, lo que pone en riesgo la experiencia educativa, siendo ésta poco óptima o no adecuada a lo que corresponde o se espera para los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Con base en lo anterior se considera que el bullying tiene repercusiones tanto para quien agrede, como para quien recibe el acoso, pues no sólo se ve afectado dicho proceso de aprendizaje-enseñanza (el cual pasa a segundo plano), sino su autoestima, desarrollo personal y social, como resultado de una dificultad para cubrir las necesidades de seguridad, pertenencia, y de estima, las cuáles se pueden identificar como no atendidas; considerando lo expuesto por Maslow, quien menciona que para que una persona consiga un crecimiento óptimo, es necesario que tenga cubiertas las necesidades que él mismo propone como básicas, éstas se encuentran ordenadas en cinco niveles, en forma de pirámide de la siguiente manera: en la base están las necesidades Fisiológicas, las cuales se refieren a cubrir el orden biológico y necesario para realizar actividades cotidianas; en el siguiente nivel se encuentran la necesidad de Seguridad, que como su nombre lo indica, el ambiente en el que un individuo se relaciona debe

proporcionarle confianza, apoyo y protección para su desarrollo; los seres humanos tenemos la necesidad de sentirnos integrados en un grupo social, llámese amigos o familia, y esto corresponde a la siguiente necesidad llamada Pertenencia y afecto; la necesidad de Estima, está basada en el reconocimiento y aprobación de los demás, teniéndola cubierta, se consigue aumentar el sentimiento de confianza en sí mismos; y por último la Autorrealización, es la cima de las necesidades de los seres humanos. Significa hacer aquello para lo que la persona se siente dotada y desarrollar sus propias posibilidades, que le permitan sentirse contento y satisfecho.

De manera que, es fundamental potencializar las necesidades de seguridad, pertenencia y estima con el fin de lograr un autoreconocimiento, confianza y desarrollo personal en el individuo, a través del trabajo en el fortalecimiento de relaciones interpersonales y habilidades sociales. Es por ello que en esta investigación se tiene como **objetivo general**, observar y describir el proceso del grupo al aplicar una intervención de prevención del bullying a escolares que cursan 6 ° de primaria en el Centro de Integración Educativa (CIE).

Generalmente, cuando se habla de situaciones violentas en los contextos escolares se pueden identificar hechos tales como los robos, peleas o destrozos sobre el material e instalaciones de las escuelas; sin embargo, las situaciones violentas abarcan otros eventos que no siempre se hacen explícitos.

Estas situaciones pueden darse de diferentes formas, como son las peleas de estudiantes después, durante y entre clases, grupos de compañeros que acosan a ciertos alumnos, ya sea con amenazas, apodos, agresiones verbales y burlas, conociéndose esta forma de interacción como Bullying.

El bullying se puede definir como la intimidación, el abuso, el maltrato físico y psicológico de un estudiante o un grupo de estudiantes sobre otro u otros. Incluye una serie de acciones negativas de distinta índole, como bromas, burlas,

agresiones físicas, exclusión y conductas de abuso con connotaciones sexuales, causando daños en el ámbito psicológico, físico y social (Ortega, Ramírez y Castelán, 2005).

De acuerdo con cifras de la ONU (2007), en México existe un 65% de niños y niñas en edad escolar que han sufrido bullying en alguna etapa de su vida escolar; en cambio, la Encuesta sobre las condiciones de trabajo de los profesores y el ambiente educativo de las escuelas, realizada por la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) en 2007, muestra que el 61.2% de los estudiantes mexicanos han experimentado intimidación verbal y abusos, y en 57.1% de las escuelas se presentan agresiones físicas entre el alumnado (Vargas, 2013).

Asimismo, la Secretaría de Educación Pública (SEP) en conjunto con el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, 2009) realizaron un Informe Nacional sobre Violencia de Género en la Educación Básica en México; en dicho informe se reporta que estas instituciones llevaron a cabo una investigación con una muestra de 26.319 alumnos de 4°, 5° y 6° de primaria, y estudiantes de los tres grados del nivel secundaria, ambas escuelas públicas, en la cual se encontró que el 43.2% de los profesores han identificado casos de bullying en su escuela, la ocurrencia de éste es de 31.15% en primaria y 43% en secundaria.

La encuesta sobre violencia en las escuelas del Distrito Federal (2008; Secretaría de Seguridad Pública y Secretaría de Educación Pública), destaca que, de cada 10 alumnos, 7 han sufrido algún tipo de violencia, conocida como bullying (ya sea agrediendo, atestiguando o siendo víctima). Del alumnado que participaron en alguna pelea con violencia física entre compañeros, 35% lo hicieron en ausencia de docentes; 18.2% participaron aunque algún docente estuviera presente.

A partir de los datos de la Encuesta Nacional de Discriminación (ENADIS, 2011), específicamente del módulo de infancia, se observa que 12.7% de las niñas y niños han sufrido golpes por parte de sus compañeros al menos en una ocasión, actos de intimidación o victimización en los que se encuentran, avergonzar, 9.7% para niñas y 6.1% para niños; y no invitar a hacer algo juntos, 28% para niñas y 24.9% para niños.

En cuanto a las consecuencias que el bullying trae consigo, Figueroa (2010; citado en: Andrade, Bonilla y Valencia, 2011), indica que dicho fenómeno afecta la autoestima y el proyecto de vida de las personas implicadas (quienes agreden, son víctimas o bien observan), obstaculiza el desarrollo de habilidades sociales, emocionales y comunicativas, generando un ambiente educativo y social tenso, y que provoca que el individuo esté en constante estado de alerta poniendo en riesgo el proceso de aprendizaje.

De igual forma, un estudio realizado por la Universidad Duke (Vargas, 2013), muestra que el 24% de las víctimas y el 32% de los hostigadores sufren trastornos de ansiedad, y suelen ser más propensos a tener ataques de pánico, depresión o intentos de suicidio. En Chile se realizó otro estudio en el cual participaron 8131 estudiantes de educación media, en donde se reportó que el 30% de éstos reportaron sentimientos de tristeza y desesperanza durante dos o más semanas en el último año (Fleming y Jacobsen, 2009).

Por otra parte, en México Francisco Castillo Alemán, de la Dirección General de Prevención del Delito de la Procuraduría General de la República (citado en: Torres, 2013; El Universal, 2011), indicó que uno de cada seis jóvenes víctimas de bullying termina suicidándose (16.5%). Este tipo de violencia la ejercen 8.8% de la población infantil en escuelas primarias y 5.6 % en secundarias.

En el 2009 se registraron 190 casos de suicidio en el Distrito Federal por bullying según un informe de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) (citado en:

Medina, 2009). De igual forma, en el 2012 hubo un registro nacional de cinco mil 190 suicidios por dicha causa; estadísticas de la Secretaría de Salud estatal revelaron que las edades más propensas son de entre 10 y 14 años (Robles de la Rosa, 2013).

Se considera, con base en lo anterior, que el bullying es una situación relevante para investigaciones e intervenciones, tanto preventivas como de tratamiento, debido a que tiene consecuencias físicas, sociales y emocionales, que pueden tener un efecto negativo tanto para quien agrede como para quien recibe el acoso.

Objetivos Específicos.

1. Realizar una revisión bibliográfica sobre el fenómeno bullying dentro del ámbito escolar en México.
2. Plantear una intervención que promueva el desarrollo personal para la prevención del bullying.

Índice.

Introducción	1
Planteamiento del problema	4
Objetivos	8
1. Bullying	11
1.1 Denificación.....	11
1.2 Tipos de bullying	12
1.3 Antecedentes	16
1.3.1 Situación en México	17
2. Actores involucrados en el bullying	22
2.1 Víctimas.....	22
2.2 Agresor.....	23
2.3 Observadores.....	25
2.4 Consecuencias del bullying para víctimas, agresores y observadores	26
3. Prevención del bullying	29
3.1 Factores de protección y de riesgo	30
3.2 Importancia de la prevención	33
3.3 Estrategias de prevención	35
4. Metodología	42
4.1 Diseño	42
4.2 Población.....	42
4.3 Lugar de aplicación	42
4.4 Materiales	42
4.5 Recolección de datos	42
4.6 Procedimiento	42
5. Resultados	47
5.1 Descripción del proceso del taller.....	48
5.2 Resultados Cuantitativo.....	71
6. Conclusión	81
7. Discusión	85
Referencias	91

Anexos 96

Anexo 1. Justificación para aplicar el taller en el CIE

Anexo 2. Tríptico informativo para padres

Anexo 3. Actividades por sesión

Anexo 4. Cuestionario Intermedio

Anexo 5. Cuestionario Final

Anexo 6. Bitácoras

Anexo 7. Reporte de Resultados para el CIE

1. BULLYING.

1.1 Definición.

El tema Bullying es una problemática que se encuentra presente hoy en día en las instituciones educativas. Esta situación ha llegado a ser compleja, delicada y muy seria, por lo que se deben comprender todas sus implicaciones para prevenirla y atenderla.

El término Bullying proviene del inglés Bully, que significa matón o bravucón; o bien proviene del verbo to bully, el cual es traducido como intimidar y es el equivalente de acoso escolar, hostigamiento escolar, matonismo o violencia escolar y se refiere a cualquier forma de maltrato psicológico, verbal o físico producido entre escolares de forma reiterada a lo largo de un tiempo determinado (Batista, Román, Romero y Salas, 2010; Sag, 2008 y Narváez y Salazar, 2012).

Dan Olweus desde 1985 (citado en: Narváez y Salazar, 2012) definió al fenómeno como una situación de acoso e intimidación, en donde alguna persona del alumnado es agredida de forma repetida y durante un tiempo determinado, con acciones negativas que son realizadas por alguien de la misma institución.

Según Narváez y Salazar, (2012); Sag, (2008); Cepeda, Pacheco, García y Paraquive, (2008) el comportamiento agresivo puede tomar la forma de un ataque físico o verbal, directo o indirecto, por lo que diversos autores coinciden que para que un acto se considere bullying, es necesario que:

- La agresión o ataque sea entre compañeros de manera intencionada.
- Exista desequilibrio de poder o fuerza (relación agresor-víctima).
- La agresión o ataque sea en forma continua y por un periodo de tiempo.

- La víctima sienta temor y sea incapaz de defenderse. Por lo tanto, no hablamos de bullying cuando la interacción que puede considerarse violenta se presenta en un contexto de juego, y los involucrados lo encuentran gracioso, ni cuando dos estudiantes de más o menos la misma fuerza o poder discuten o pelean.

A pesar de que el fenómeno bullying es un término que no tiene una traducción específica, en la actualidad se ha entendido como acoso o violencia escolar, pero se han descrito las características para distinguirlo de otras acciones violentas como el moobing, la violencia intrafamiliar y la violencia en el noviazgo, por mencionar algunas, debido a que el acoso escolar se presenta entre compañeros y compañeras de una misma institución académica; es de forma repetitiva; puede extenderse a otras personas como a profesores o a objetos del centro y puede ser un evento puntual, por lo que en este trabajo se ha retomado la definición de bullying como el acto constante y sostenido en el tiempo, de burlas, amenazas, golpes, empujones, rechazo social, uso de sobrenombres, crear rumores que afecten a la persona implicada, instigación física y verbal entre quienes forman un grupo o escuela, dentro de las instalaciones educativas. Dichas acciones en su mayoría son utilizadas con el fin de que, quien agrede exprese poder y dominio, hiriendo a alguien más de forma física, verbal, social y emocional y, en ocasiones provoca un sentimiento de incapacidad para encontrar por sí sola la forma de solucionar y detener el acto.

1.2 Tipos de Bullying.

La forma en que se presenta el bullying es muy variada; se pueden observar peleas entre el alumnado acompañadas de amenazas o insultos siendo una forma directa de agredir, mientras que si se excluye o se roban pertenencias entonces se consideran una forma implícita de agresión.

Distintos autores describen que el bullying puede ser físico, verbal y cibernético (Cobo y Tello, 2008), o bien, psicológico, social e incluso sexual (Narváez y Salazar, 2012), los cuales son descritos de la siguiente manera:

- *Físico*: las formas más habituales de acoso físico son las patadas, los empujones, puñetazos, jaloneos, palmadas. Se habla de agresión física indirecta, cuando va dirigida a las pertenencias de la víctima.
- *Sexual*: Las agresiones físicas pueden evolucionar al grado de presentarse elementos sexuales, por ejemplo, las niñas más desarrolladas empiezan a ser víctimas de tocamientos no deseados.
- *Verbal*: se presenta mediante amenazas, insultos, apodos, burlas crueles acerca del origen étnico o hacer notar de forma constante cualquier defecto, no sólo físico. La agresión verbal indirecta se refiere a hablar mal de alguien y difundir rumores falsos.
- *Social*: consiste en el aislamiento, es decir, la exclusión de alguien que no encaja en los modelos dominantes del grupo social, colocándolo en un estatus inferior. La exclusión puede ser directa, como la manifestación del desagrado por la persona en un grupo en particular e impedirle su participación en alguna actividad, y de forma indirecta, ignorando y menospreciando.
- *Psicológico*: son las acciones encaminadas a disminuir la autoestima del individuo y a fomentar el temor y la sensación de inseguridad. Constituyen amenaza, aquellas acciones que generan en la víctima temor de sufrir algún daño, y por lo tanto, reducen su capacidad de defensa y seguridad. Cabe señalar que las características que describen los autores sobre este tipo de bullying coinciden con las posibles repercusiones que tiene.
- *Ciberbullying*: también llamado e-bullying, bullying electrónico o bullying en línea. Este fenómeno, cada vez más descrito en nuestro medio, implica intimidación, el acoso o la amenaza mediante medios electrónicos (principalmente vía Internet o teléfono celular), con la intención de hacer daño. A la persona victimaria se le llama ciberagresor y a quien es agredida

se denomina cibervíctima. Puede realizarse a través de mensajes de textos recibidos en el teléfono móvil; fotografías o videos realizados con las cámaras de los móviles, y posteriormente usados para amenazar a la víctima; también pueden emplearse llamadas acosadoras al teléfono móvil, mensajes de correo electrónico insultantes o amenazantes.

En un estudio realizado por Gómez (2013), en cinco escuelas primarias de Colima, México y con el objetivo de analizar el fenómeno escolar bullying, teniendo como eje central conocer cómo actúan los agresores, se realizaron entrevistas a once maestros, once agresores, veinte víctimas, once padres de familia, tres directores y un supervisor. Dichas entrevistas fueron planteadas de forma que los participantes identificarán aquellos escenarios en donde se pudiesen presentar un probable caso de bullying. El comportamiento de bullying fue considerado como tipos de violencia, los cuales fueron registrados de la siguiente manera:

- *Violencia Física:* Ahorcar, apedrear, atacar con un objeto, aventar objetos y cachetear, dar puñetazos, golpes en la cabeza, desgarrar la ropa, destruir pertenencias, escupir, golpear reiteradamente, jalar el cabello, mojar, morder, patear, pegar, pellizcar, robar pertenencias y encerrar en algún salón (secuestro).
- *Violencia psicológica:* acusar a la víctima de locura, amenazas, burlarse del estilo de vida, burlas de su género, caricaturizar, chantajear, controlar, criticar de manera constante, humillar, ignorar, insultar, minimizar al otro y obligar al otro.
- *Violencia verbal:* alburear, amenazas de violación, insultar, poner apodos, humillar, ridiculizar y caricaturizar.
- *Violencia sexual:* besar a la fuerza, levantar la falda, tocar los senos, manosear con ropa o sin ropa, forzar a tocar las partes íntimas de otro compañero, obligar a tocar los órganos genitales del acosador y violar.

La autora hace referencia que este tipo de violencia se da de manera simultánea y no son excluyentes.

De igual forma, en otro estudio realizado en una escuela secundaria pública en Ciudad Madero, Tamaulipas, con una muestra final de 688 alumnos de 13 años de edad en promedio, se identificaron 20.5% víctimas, 13.1% agresores y 27.4% víctimas-agresores. Posteriormente, se aplicó el cuestionario de Concepciones sobre Intimidación y Maltrato Entre Iguales (CIMEI) el cual consta de 42 ítems con el propósito de conocer las impresiones relativas a la conducta de acoso o maltrato en el medio escolar; existen doce ítems específicos que se centran en las formas de intimidación, los lugares en donde se producen, las impresiones de víctima, agresor y observador así como propuestas para enfrentar el problema.

Los resultados obtenidos fueron los siguientes: respecto a los lugares donde se suelen producir las intimidaciones, 22.1% ocurre en el aula cuando no se encuentra el profesor, 6.5% aún en presencia del maestro, 5.2% en la entrada principal del plantel, 2.7% en la vía pública, 1.9% en los pasillos de la escuela, 1.3% en los baños y 0.6% en el patio durante el tiempo de descanso. Entre las formas más frecuentes de maltrato entre compañeros se encontró que los insultos y apodos predominan en 40.9% de los casos; burlas y humillaciones 16.5%. Daño físico directo a través de empujones, golpes, patadas principalmente con el 15.9%; siendo amenazas y chantajes (1.8%), rechazo y aislamiento (4.1%) y generar rumores o hablar mal de alguien (4.7%) las modalidades menos frecuentes (Joffre, García, Saldívar, Martínez, Lin, Quintanar y Vallasana, 2011).

El bullying puede presentarse de diversas formas, algunas de ellas se consideran implícitas, debido a que no implica un daño evidente, pero puede producir una forma de agresión psicológica, la cual tiene, a su vez diversas y diferentes caras, y todas ellas dejan alguna secuela que afecta el desarrollo y autoestima de la persona quien recibe el acoso.

1.3 Antecedentes.

Los primeros casos que se estudiaron sobre el bullying fueron hallados en Europa, específicamente se tiene registrado Suecia, como la localidad en la que Dan Olweus (1973; citado en: Informe del Defensor del Pueblo, 2007) comenzó a estudiar este fenómeno a principios de los años setenta; en ese entonces el paradigma social giraba en torno a que la violencia entre los seres humanos era natural dentro del contexto escolar.

Olweus realizó diversas investigaciones con el propósito de conocer a fondo el fenómeno, observó el comportamiento agresivo entre estudiantes, donde el maltrato era reiterado, metódico y sistemático a lo largo de un tiempo determinado, por parte de un estudiante o un grupo de ellos principalmente dentro del ámbito escolar. Asimismo, analizó el comportamiento de quienes acosan y de las víctimas.

No obstante, en 1980 el problema se agravó cuando tres niños entre 10 y 14 años se suicidaron como consecuencia del bullying, lo que dio pauta para que diversas instituciones educativas se enfocaran en realizar estudios referidos al comportamiento agresivo de los alumnos (Hirogoyen, 1999; citado en: Instituto Aguascalientes de las Mujeres, 2011).

Tras el aumento de las investigaciones en el continente Europeo, el Bullying se vio como un fenómeno a escala mundial, por lo que se llevó a cabo el primer congreso sobre el bullying en 1987 participando países como Japón, Reino Unido, Estados Unidos, Australia, Canadá y Nueva Zelanda, así como al norte de Europa que comenzaban a estudiar al bullying como tema pedagógico (Ronald, 2010).

Existen pocas referencias actuales acerca de la prevalencia del bullying a nivel mundial; en Brasil durante el 2009, el Plan Internacional (2010; citado en UNICEF, 2011) realizó un estudio descriptivo sobre el acoso en el contexto escolar, con una

muestra entre 11 y 15 años de edad, en el cual se encontró como resultados que el 70% de estudiantes afirmó haber visto al menos una vez a algún compañero siendo intimidado en la escuela. Casi el 9% del alumnado reportó haber visto a alguien hostigando varias veces, y un 10% refirió haber presenciado esta situación todos los días.

Sin duda alguna, el bullying es un fenómeno que se va propagando a nivel mundial. Cada país presenta características propias en cuanto a la frecuencia y forma; sin embargo, los datos de un estudio en Costa Rica son comparables con los reportados en países como Estados Unidos, en donde en una muestra representativa a nivel nacional, de sexto a décimo año, el 29.9% de los encuestados informó sobre la participación frecuente en la intimidación en la escuela. El 13% indicó haber participado como ofensores, el 10.9% como víctimas y el 6% como ambos (Cabezas y Monge, 2007).

1.3.1 Situación en México.

En México el fenómeno bullying se ha abordado tomando en cuenta múltiples factores sociales, de relaciones de convivencia y personales, permitiendo que su estudio sea de forma integral. El problema recae en que el bullying se ha convertido en un hecho cotidiano en el ambiente escolar; según Collel y Escudé (2007) puede ser poco percibido o se le resta importancia debido a que la forma en que se presenta es habitual en todos los contextos escolares.

La violencia que se puede observar dentro y fuera de las aulas escolares, puede ser el reflejo de una sociedad violenta pues las tensiones y la coacción que se da dentro de las relaciones sociales permiten que estas formas de comportamiento sean comunes y reproducibles en diferentes ambientes sociales.

Por esta razón la mayoría de los trabajos realizados en México son de corte cualitativo, puesto que existe una vasta clasificación de comportamientos que

conforman al bullying y a sus diferentes tipos, aunado a la percepción de los implicados, incluyéndose a profesores y padres (siendo los primeros quienes tienen una mayor interacción con el alumnado dentro del centro escolar), puede ser variada pero complementaria para definir si se trata de algún caso de bullying. Por ello, los datos son obtenidos por medio de entrevistas a profundidad, observaciones dentro de los planteles educativos, así como recabar en registros o bitácoras toda actividad de violencia escolar que puedan percibir.

En México, el Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE) (Aguilera, Muñoz y Orozco, 2007) realizó un estudio denominado Disciplina, violencia y consumo de sustancias nocivas a la salud en escuelas primarias y secundarias de México, con el propósito de caracterizar algunos rasgos de la violencia y la magnitud de ésta en las primarias y secundarias del país, desde las experiencias de los propios alumnos y docentes.

Los resultados fueron divididos dependiendo del nivel escolar, primaria y secundaria; la cantidad de alumnos que indicaron haber participado en actos de violencia en primaria fue del 19% y en secundaria del 11%; más alumnos de primaria reconocen su participación en actos de violencia hacia otros y hacia el inmueble escolar con el 10.9% y 9% respectivamente, que de secundaria 7.3% y 6.8%; finalmente, se registró tanto en primarias como en secundarias, los actos de bullying que mayormente se cometen son robos, seguido de burlas, lesiones físicas y amenazas, ésta última se reporta únicamente en secundarias.

El INEE, respecto a la presencia de violencia en las escuelas, sugiere baja incidencia de las problemáticas abordadas (Aguilera, Muñoz y Orozco, 2007), porque a pesar de los aproximadamente 20 millones de alumnos de primaria y secundaria del país, los alumnos que indicaron haber participado en los actos de violencia escolar son una proporción menor con aquellos casos reportados como bullying.

Asimismo, la INEE realizó otro estudio, reportado en el mismo informe y a una escala menor (con 20 secundarias de cinco estados del país), en donde se encontró que las agresiones verbales y físicas se presentan de manera más evidente en escuelas de contextos marginales (Aguilera, Muñoz y Orozco, 2007). Aunado a que existe una correlación alta respecto a la percepción de los docentes sobre la influencia de violencia presentada al exterior de las escuela y la ocurrida dentro de éstas.

Por otra parte, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE; citado en: Martínez, 2014) en el 2008, a través de la Encuesta Internacional sobre Docencia y Aprendizaje (Teaching And Learning International Survey, TALIS) dio a conocer una encuesta en la cual México presentaba la más alta tasa de violencia entre los países de dicha organización; se planteó que la violencia representa una amenaza para el éxito escolar.

Asimismo, se encontró que el 61% del alumnado ejercen violencia a través del abuso verbal; un 57% dijo que la violencia física se ha incrementado entre estudiantes; otro 51% consideró que el uso o posesión de drogas y alcohol es el problema más grave, y destacaron que la intimidación vía Internet se ha convertido en un fenómeno creciente entre estudiantes.

En el 2013, la OCDE (citado en: Martínez, 2014) realizó nuevamente dicha encuesta, indicando según el informe, que México encabeza la lista de naciones con reporte de vandalismo en una semana (13.2%), superior a lo que ocurre en Brasil (11.8%) y Malasia (10.8%). Alrededor de casi un tercio de los profesores en Brasil (34.4%), Suecia (31.1%) y México (29.5%) trabajan en escuelas con informes de intimidación o abuso verbal entre estudiantes presentados una vez por semana.

En cuanto a la presencia de bullying, México presenta el porcentaje más alto entre 33 naciones, al registrar 10.8% de incidencia, seguido de Chipre, Francia y Brasil con índices entre 6% y 7%.

A pesar de que la OCDE (2014; citado por Martínez, 2014) indica que México es el país que tiene índices altos de presencia de bullying, al observar los datos expuestos por la INEE (citado en: Aguilera, Muñoz y Orozco, 2007), hay una contradicción, sin embargo esto puede deberse a que las categorías evaluadas por ambas instituciones son diferentes entre sí.

De acuerdo con un estudio de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), se precisó que en México la edad más frecuente en la que se presentan actitudes violentas del estudiantado (según las estadísticas), es entre los siete y 14 años de edad. Además, el funcionario de la PGR destacó que la violencia de ese tipo es ejercida 8.8% por estudiantes de escuelas primarias y 5.6% por el alumnado de secundarias (La Jornada, 2012).

A raíz de este resultado se derivaron otros diagnósticos sobre la violencia en México, como fue la Primera Encuesta Nacional de Exclusión, Intolerancia y Violencia en Escuelas Públicas de Educación Media Superior (2007; citada en: Instituto Aguascalientes de las Mujeres, 2011), donde el objetivo fue identificar factores como el entorno social y familiar, el estrés, depresión, rechazo, nerviosismo y acoso entre profesores y alumnado, sin especificar las características de éstos. Los resultados de la encuesta destacaron que es dentro del nivel bachillerato se refleja mayor abuso de alumnos hacia sus compañeros, en este mismo nivel las alumnas presentan los índices más altos de estrés y depresión en comparación con los varones.

En cuanto a las situaciones de bullying que mostraron los encuestados, el 44.6% de los hombres y el 26.2% de las mujeres reconoció haber abusado de sus compañeros y compañeras, mientras que el 40.4% de los hombres y 43.5% de las

mujeres, aceptaron que los han ignorado; por otra parte, el 39.3% de los hombres y el 18.5% de las mujeres ponen apodosos ofensivos, y un 36.5% de los hombres y 35.3% de las mujeres han rechazado a algún compañero. El 22.5% de los hombres y el 31.3% de las mujeres, hablan mal de ellos. De la misma forma, se encontró que el 51% de las alumnas se sienten agredidas por sus compañeros en la clase, aunado a que un 15% de ellas se han sentido presionadas para realizar una actividad sexual, con fin de agradar y ser aceptadas.

De acuerdo con el secretario de la Comisión de Puntos Constitucionales del Senado, José María Martínez, dentro de la escala nacional existe un registro de 4201 varones y 989 mujeres que perdieron la vida al suicidarse, en 2012 por acoso escolar. La Secretaría de Salud Estatal revela que las edades más propensas a pasar por situaciones de bullying oscilan entre los 10 y 14 años; en 2010 se registraron diez suicidios y en 2011 la cifra se elevó a 20 casos (Robles de la Rosa, 2013).

2. ACTORES INVOLUCRADOS EN EL BULLYING.

El bullying es un problema donde se ven involucradas dos o más personas: aquellas que agreden, quienes reciben el acoso y en algunos casos los observadores que presencian el acto. Cada uno de estos actores juega un rol que puede estar determinado por factores internos, como la personalidad, y externos, el contexto social, los cuales se describirán a continuación.

2.1 Víctimas.

Para Olweus (1998), las víctimas son estudiantes que demuestran pocas habilidades sociales para relacionarse y defender su integridad física y psicológica; son personas más ansiosas e inseguras, apartadas, tímidas, calladas, depresivas, desconfiadas y muy sensibles; tienden a ser de apariencia menos fuerte o más débiles que sus compañeros. Igualmente, Trautmann (2008) indica que éstas son percibidas como inseguras, sensitivas, poco asertivas, físicamente más débiles, con pocas habilidades sociales y con pocas amistades.

Por su parte, Narváez y Salazar (2012), han descrito dos tipos de víctimas, que reflejan a su vez dos formas diferentes de reaccionar frente a la agresión: las víctimas sumisas y las víctimas agresivas. Las primeras pueden presentar características tales como escasa habilidad social, dificultad para tomar iniciativa y defender sus derechos; suelen ser aisladas, solitarias, temerosas o ansiosas, apegadas a sus familias o sobreprotegidas por sus padres. En algunos casos, pueden ser estudiantes con alguna característica física particular, usar lentes, tener sobrepeso o ser bajos de estatura, y creer que soportar el abuso pasivamente es la forma de resolver los problemas.

En cambio, el grupo de víctimas agresivas tienden a ser aquellas con poco autocontrol, impulsivas, irritables, hostiles; suelen iniciar peleas con sus compañeros, a tener una autoestima baja, presentar un deterioro en su

desempeño escolar. El autor menciona que en éste tipo de víctimas es frecuente encontrar antecedentes de conflictos familiares o maltrato infantil; además pueden tener la idea de que siendo agresores tienen pocas posibilidades de ser víctimas, por lo que buscan una reputación social y una imagen de persona valiente y fuerte ante sus compañeros, es decir, la víctima deja de ser pasiva para volverse una persona violenta con la esperanza de no recibir más agresiones.

Boulton y Underwood (1992) entrevistaron a estudiantes británicos de entre 8 y 10 años, tanto agresores, como víctimas y observadores, sobre los motivos del bullying y sus experiencias emocionales como partícipes de éste. Las víctimas reconocieron sentir principalmente tristeza cuando eran maltratadas por sus compañeros, y en sus argumentos se referían a ciertas características de su personalidad o bien no encontraban razón alguna.

Cerezo en el 2001 indica que las víctimas de bullying viven sus relaciones interpersonales con un alto grado de timidez y, en ocasiones se retraen y aíslan socialmente; se autoevalúan poco sinceros, es decir, muestran una considerable tendencia al disimulo. Entre los rasgos de personalidad se observa una inestabilidad emocional, junto con altos niveles de ansiedad e introversión.

Dichas características forman parte de algunos tipos de comportamiento que el alumnado, víctima de bullying, pueden presentar, sin embargo, no todos establecen pautas de relación interpersonal de la misma manera, incluso una misma persona reacciona de manera diferente según las circunstancias que la rodean, aunque se pueden encontrar ciertos patrones.

2.2. Agresor.

Las personas agresoras o bullies suelen ser físicamente más fuertes que a quienes acosan, dominantes, impulsivas, no acatan las normas, tienen baja tolerancia a la frustración, son desafiantes ante la autoridad, tienen sobrevalorada su autoestima y actitud positiva hacia la violencia; esperan crear conflictos donde

no los hay, no empatizan con el dolor de la víctima, ni se arrepienten de sus actos; pueden conseguir lo que se proponen con éxito lo que aumenta el status de poder (Luis, 2010)

Por su parte, Olweus (1998) describe a la persona que agrede con temperamento agresivo, impulsivo y deficiencia de habilidades sociales, principalmente para comunicar sus necesidades. De igual forma, carece de empatía y de sentimiento de culpabilidad, son violentos y autosuficientes y tienden a tener poco control de la ira; necesitan dominar a los demás para satisfacerse (Moreno, Vacas y Roa, 2006) y, a diferencia de lo expuesto por Luis (2010), los agresores tienen baja autoestima.

Se han encontrado diferencias en cuanto al tipo de agresión practicada según el género. Se relaciona con mayor frecuencia a los hombres con la agresión directa, especialmente física y verbal, mientras que las mujeres suelen agredir de forma implícita ya sea psicológica y de exclusión social (Narváez y Salazar, 2012).

Algunos agresores afirman que durante el maltrato se sienten contentos, enfadados, o tristes tras cometer el abuso a sus compañeros. Usualmente los motivos por los cuales cometen las agresiones, se debe a que la víctima los provoca con su presencia o su forma de expresarse y relacionarse, pues les parece desagradable (Boulton y Underwood, 1992).

Usualmente cuando se comete bullying se encuentran las personas que agreden solas con las que reciben el abuso, sin embargo, también existen personas que se encuentran involucradas que no son partícipes de forma directa, siendo éstas espectadoras y pueden alentar al agresor o agresora e intimidar a la víctima, reafirmando el poder que se tiene sobre la persona agredida.

2.3 Observadores.

Olweus (1993) ha interpretado la falta de apoyo de los compañeros y compañeras hacia las víctimas como el resultado de la influencia que las agresoras y agresores ejercen sobre los demás.

Según un informe del Defensor del Pueblo (2007) tanto los adultos como los y las jóvenes reaccionan de forma agresiva después de presenciar un acto de agresión. En el maltrato entre compañeros, se inhibe la ayuda e incluso puede fomentar la participación en los actos intimidatorios por parte del resto del alumnado que conoce el problema, aunque no haya sido protagonista inicialmente del mismo, lo que puede explicar la incidencia de este tipo de actos. En otros casos, se puede notar que el miedo a ser incluido al círculo de victimización y a convertirse en blanco de agresiones suele impedir que el espectador o espectadora que siente que debería hacer algo no lo haga.

López (2013) clasifica a los espectadores como víctimas también del acto de bullying, e indica que existe la víctima observadora y la secundaria o indirecta. Quienes observan son identificados por ser de carácter débil, tímidos y callados; se dejan manipular constantemente, y a pesar de que se mantienen al margen de la agresión, tienen consciencia de quienes son los agresores y desean ponerse del lado de éstos, pues los hacen sentir más fuertes y parte del grupo. Tratan de evitar que los lastimen divirtiéndose con las agresiones y habitualmente no creen que acusar al agresor con algún adulto pueda ayudar. En cuanto a la víctima secundaria o indirecta, el autor se refiere a las personas adultas que se encuentran a cargo de los estudiantes; que tienen una relación inmediata con la víctima directa, —familiares y profesorado—, que puedan percibir el acoso entre los alumnos, y no actúan para contrarrestar dicha acción. Suelen llamarse también víctimas secundarias a las personas que hayan sufrido algún daño por tratar de intervenir.

Las condiciones que definen a una persona como espectador del fenómeno bullying pueden variar, por lo que García (2009) refiere que existen cuatro tipos de observadores:

- Compinches: Amigos íntimos y ayudantes del agresor.
- Reforzadores: Aunque no acosan de manera directa, observan las agresiones y las aprueban e incitan.
- Ajenos: Se muestran como neutrales y no quieren implicarse, pero al callar están tolerando el bullying.
- Defensores: Pueden llegar a apoyar a la víctima del acoso.

Los observadores juegan un papel importante en el ciclo del bullying debido a que tiene diversas funciones, el refuerzo que dan hacia los agresores, siendo una de las principales razones por las que este ciclo se sigue manteniendo. No obstante, no son considerados culpables de la presencia del fenómeno, puesto que ellos requieren salvaguardar su integridad física, social y emocional al no involucrarse de manera directa.

2.4 Consecuencias del bullying para víctimas, agresores y observadores.

Las consecuencias que trae consigo el bullying afecta a todos los implicados de diferente forma.

Diversos autores indican que la persona agredida tiende a mostrar dificultades para salir de la situación de bullying por sus propios medios, dichas dificultades tienen efectos claramente negativos como el descenso del autoestima; en algunos casos el estado de ansiedad puede derivar en depresión de forma tal, que afecte en la manera de establecer vínculos sociales y/o afectivos y su rendimiento académico; dichas consecuencias desembocan en fracaso escolar, dificultades en rendimiento escolar, niveles altos y continuos de ansiedad, temor a asistir a la escuela; así mismo, se pueden observar consecuencias físicas y psicológicas, siendo estas últimas la conformación de una personalidad insegura para el

desarrollo integral. En algunos casos cabe la posibilidad de desencadenar reacciones agresivas e intentos de suicidio favorecido por el poder ejercido por parte del agresor y el desamparo que siente la víctima, con las ideas irracionales de ser merecedora de lo que le ocurre, produciéndose un círculo vicioso y una dinámica difícil de revertir; se generaliza la percepción hostil al conjunto del ambiente escolar, generando graves estados de ansiedad y aislamiento, y pérdida del interés por aprender (Olweus, 1993; Avilés 2002; Cerezo, 2002; Trautmann, 2008 y Rigby, 2000). De igual forma, López (2013) indica consecuencias emocionales de angustia, tensión y miedo, evitan asistir a clases y a participar en actividades de la escuela, con el fin de evitar el bullying.

Las consecuencias para el agresor o la agresora pueden implicar un aprendizaje de cómo solucionar problemas y de conseguir objetivos a través de conductas violentas, con la posibilidad de que más adelante se presenten conductas delictivas. La conducta del agresor consigue un refuerzo sobre el bullying como algo que les permite relacionarse con los demás para mantener un estatus en el grupo de poder y por otra parte tener una forma de reconocimiento social. Generalizar esas actuaciones a otros grupos en los que se integren, podría tener repercusiones negativas en sus redes sociales donde pueden resultar molestos para las personas que los o las rodean, pues dichas formas de dominio y sumisión del otro pueden manifestarse en otros contextos sociales (Olweus, 1998).

Así mismo, los espectadores aprenden y les supone un aprendizaje sobre cómo comportarse ante situaciones injustas, reforzando actitudes individualistas y egoístas, además una posible desensibilización o falta de empatía respecto a lo que puede generar la violencia o las agresiones en la persona que las recibe, incapacitando su acción para intervenir.

En cuanto al aspecto afectivo de los espectadores, sufren una importante pérdida de actitudes prosociales, favoreciendo la falta de consideración hacia los demás (Cerezo, 2006; Roland y Galloway, 2002; citados en: Ortega, Ramírez y Castelán,

2005); por ello se considera al bullying como un fenómeno de amplia repercusión que afecta a toda la comunidad educativa y quebranta la propia sensación de seguridad.

3. PREVENCIÓN DEL BULLYING.

Cuando se habla de protección, y en este caso del bullying, es necesario considerar los diferentes elementos que componen los actos de acoso escolar, con el fin de conocer los posibles causantes y consecuentes que estas acciones tienen en las personas implicadas.

Prevenir el bullying y la violencia en las aulas puede llevarse a cabo de diferentes maneras de acción, por ejemplo, a través de la cooperación de padres, docentes y el alumnado, creando un ambiente seguro y enriquecedor en el que todo el mundo se sienta bien mientras se aprende, sin embargo estas formas van a depender del objetivo que se quiera alcanzar.

El concepto de prevención, desde una perspectiva de la salud, se le define como aquellas medidas que evitan la aparición de enfermedades, detienen su avance y disminuyen las consecuencias de éstas, las cuales se pueden realizar mediante acciones que reduzcan los factores de riesgo y un diagnóstico a tiempo que permita un tratamiento adecuado. Estas medidas se dividen en tres tipos: la prevención primaria, secundaria y terciaria (OMS, 1998; citado en: Julio, Vacarezza, Álvarez y Sosa, 2011).

Se considera a la prevención primaria como las medidas para evitar la aparición de una enfermedad o problema de salud mediante el control de los factores causales y los factores predisponentes (OMS, 1998; citado en: Colimón, 1978); el objetivo se centra en disminuir la prevalencia de enfermedades, por lo que las estrategias que se emplean en este nivel van dirigidas a que la población evite la exposición a los factores de riesgo. En el ámbito social se traduciría en contrarrestar situaciones y acciones que puedan producir un daño emocional, físico o psicológico (Casas, 1974).

En cuanto a la prevención secundaria, las medidas están encaminadas al diagnóstico oportuno y tratamiento adecuado para el control de la enfermedad. Usualmente se realiza cuando no hay daños mayores a causa de la enfermedad, ayudando a controlar o retardar la aparición de secuelas (Julio, Vacarezza, Álvarez y Sosa, 2011).

De igual manera, Casas (1974) menciona que el objetivo básico de este nivel es tratar lo más rápido posible las consecuencias de los episodios o situaciones que derivan a un daño emocional, para evitar los efectos que pudiesen causar un padecimiento mayor; las estrategias según Casas, sugieren que se perfeccionen los medios de diagnósticos y, a su vez, se realicen de manera temprana, la información de síntomas y repercusiones, por último, proporcionar información respecto a las instituciones que brinden apoyo necesario para la situación.

Finalmente, la prevención terciaria se refiere a la rehabilitación y tratamiento, ya sea físico, psicológico y social, buscando reducir secuelas que la enfermedad haya dejado, por lo tanto es necesario que se realice un seguimiento de la persona que presenta algún padecimiento. Este nivel trata de facilitar la adaptación de los pacientes a los síntomas y problemas incurables, reduciendo el impacto orgánico de la enfermedad. Desde un punto de vista social, en el nivel terciario se trabaja con círculos terapéuticos que pueden ayudar a que un paciente se reintegre a la sociedad; el objetivo de ésta es prevenir que el paciente se aísle de su ambiente, llevando a cabo sus actividades diarias.

3.1 Factores de riesgo y de protección.

En general, las situaciones de conflicto interpersonal están determinadas por una serie de factores personales (aprendizaje de conductas violentas o sumisas durante la infancia, carencia de habilidades sociales) y ambientales como son el contexto social (permisividad social hacia la violencia), familiar (estilo de crianza familiar) y escolar (metodología competitiva y educación emocional), los factores

familiares tienen mayor peso principalmente al inicio del desarrollo del niño o la niña, mientras que la influencia de los amigos, es crucial durante la adolescencia. Los modelos de comportamiento y las relaciones sociales, influyen de diferente manera en los involucrados en el bullying.

Diversos autores coinciden que las víctimas pueden estar expuestas a variadas situaciones que facilitan la victimización de bullying tales como: 1) vivir con un solo progenitor, 2) reacción indiferente de los padres al aviso de que se es víctima de acoso o maltrato, 3) tener alguna deficiencia física, 4) percepción de que los profesores no intervienen, no se dan cuenta o no solucionan las situaciones de acoso, y 5) ser parte de grupos minoritarios, 6) excesiva timidez y dificultades para expresar su opinión, 7) baja autoestima personal, 8) sumisión a normas impuestas y a los adultos, 9) excesiva necesidad de reconocimiento o afecto, 10) baja tolerancia a la frustración, 11) a veces inmadurez general e incluso en el desarrollo físico, y 12) ausencia de experiencias de ser tratados duramente por adultos.

En cuanto a los factores que se refieren al agresor se identifican: 1) antecedentes de problemas en la escuela, 2) vivir con un solo progenitor, 3) pertenecer a un grupo de amigos disociales, 4) gusto por programas televisivos o juegos en internet con alto contenido de violencia, 5) reacción permisiva de padres ante roles de agresión, 6) imposición de deseos y dominio de situaciones, 7) bajo nivel de resistencia a la frustración, 8) impulsividad, 9) escaso desarrollo del concepto de sí mismo 10) necesidad de reconocimiento social, y 11) problemas para adaptarse a normas.

Algunos factores de riesgo van asociados o hacen referencia a la dinámica familiar en la que pueden estar inmersos los implicados del bullying, como a vivir en ambientes familiares conflictivos, en los que las situaciones de agresividad y violencia están muy presentes y existe un escaso diálogo para solucionar conflictos; este tipo de experiencias dan como resultado que las víctimas dejen de

ver la violencia como un conflicto y aprendan a enfrentarla de forma pasiva, es decir, se someten ante el agresor, en cambio estos últimos practicarán algunas conductas que observen en sus casas cuando se han tenido experiencias prolongadas. En otros casos pueden presentarse acontecimientos que afectaron la estabilidad familiar o frecuentes cambios de colegio por distintas causas.

Díaz (2005) destaca dos características principales que se presentan en la escuela y que contribuyen a la violencia escolar: 1) la justificación o permisividad de la violencia como forma de resolución de conflictos entre el alumnado, y 2) la falta de acción ante la violencia entre escolares que suele ser interpretada por los agresores como un apoyo implícito, denotando así que el equipo docente sólo se encarga de la enseñanza de conocimientos académicos con escasa intervención fuera de los límites del aula (Subijana, 2007).

El comportamiento agresivo es el resultado de un ambiente problemático, tenso y especialmente poco gratificante (Cerezo, 2001; Slee y Rugby, 1993; Díaz Aguado, Martínez y Martín, 2004; Cerezo, 2002; citados en: Cerezo, 2009), siendo así que el bullying es el producto de un aprendizaje social mediado por el temperamento que favorece su desarrollo (Leary, Kowalski, Smith y Phillis, 2003) por lo que es necesario reconocer los elementos que facilitan ser agresor, víctima e incluso espectador.

Haciendo un análisis de estas variables parece que existe un conjunto de factores de riesgo que predisponen a que una persona sea agresiva y acose, humille e intimide a las demás o, por el contrario, se convierta en víctima de ellas. No obstante, también existen factores protectores a los que podrían estar expuestos como por ejemplo, desarrollar las habilidades sociales y sus relaciones bien establecidas, pues éstas tienden a funcionar como un papel preventivo y amortiguador de riesgos futuros.

Dado a lo anterior, es de gran importancia para la prevención del bullying conocer aquellos factores que pueden fungir un papel protector frente a esta forma de violencia que se gesta en la escuela. Gutiérrez, Escartí, Pascual (2011) y Hellison (2003) mencionan como factor de protección contra el bullying atender el desarrollo personal y social, pues éste se ve relacionado directamente con la empatía, habilidades sociales, autoeficacia, conducta prosocial, solución asertiva de los conflictos, habilidad para el control de emociones; estos factores suelen asociarse con ambientes generadores de seguridad.

3.2 Importancia de la prevención.

En edad escolar los niños y las niñas se encuentran en una etapa de desarrollo, donde se va constituyendo su identidad y las pautas de comportamiento que les permiten relacionarse con los demás; usualmente son aprendidas dentro de ambientes en los que se desarrollan como lo son la escuela y el hogar, esperando que en dichos ambientes se encuentren protegidos ante cualquier forma de explotación, maltrato o abuso físico, psicológico o sexual que se pudiesen presentar en alguno de los contextos en donde se desenvuelven.

Es en la escuela donde las relaciones y experiencias con los demás son imprescindibles para el buen desarrollo de los niños; este tipo de relaciones junto a las familiares contribuyen al bienestar, la seguridad y ajuste social, emocional y cognitivo del estudiante. Como en toda relación humana, la interacción implica conflictos que pueden tener un efecto positivo o negativo. El bullying es un fenómeno que siempre ha existido pero actualmente ha adquirido gran importancia, debido a que se hace más notorio y cotidiano, por lo que debe evitarse que se convierta en un modo de vida.

En los últimos años, como se ha mencionado, ha aumentado el número de casos de bullying que se han hecho públicos lo que hace creer que el problema sigue creciendo y desarrollándose en otros comportamientos de violencia, pues algunas

investigaciones refieren que el 25% de los agresores que cometen acoso escolar, y que no han sido tratados a tiempo, tienden a ser más propensos a realizar actos delictivos en la edad adulta que aquellos que no se han involucrado en este tipo de agresión (Defensor del Pueblo, 2006). La importancia de la prevención de bullying radica en que la escuela es un lugar en el que se pasa la mayor parte del día y para quien lo sufre percibe un ambiente inseguro, sin libertad para expresarse y de convivir. Por lo que el trabajo del centro educativo tendría que ser, garantizar el respeto a los derechos humanos y promover una experiencia positiva dentro de la escuela (MINEDUC, 2004).

Es importante que las autoridades del plantel, familia y docentes conozcan las consecuencias que el bullying trae sobre el alumnado, esto con el fin de hacer saber de qué manera pueden actuar ante los daños ocasionados y no dejar pasar desapercibido lo que es un grave problema social (López, 2013).

Para prevenir el bullying, Monjas (sf) propone tomar acción sobre: todos los posibles participantes directa, indirecta o lejanamente implicados; en los diversos contextos y escenarios: escuela, salón de clases, áreas recreativas y familia.

La prevención primaria implica minimizar los factores de riesgo de ser agresor, víctima o espectador maximizando los factores protectores que posibilitan el desarrollo de las pautas de relaciones interpersonales socialmente aceptadas, principalmente las referidas dentro del contexto escolar. En algunas investigaciones se indica que las estrategias preventivas, van dirigidas a los diferentes escenarios de la escuela (aula, pasillos, patios, baños, biblioteca, comedor), y a los participantes, por lo que éstas se retoman en la intervención de la prevención ante el bullying y otras problemáticas de convivencia.

Las actividades de prevención e intervención del bullying tienden a plantearse como técnicas que vayan dirigidas a los múltiples sectores del centro educativo: alumnado, equipo directivo, profesorado, consejo escolar y familias. Es por ello que las estrategias de intervención dentro del aula van dirigidas al grupo de estudiantes y a la institución en general.

3.3 Estrategias de prevención.

Sin duda, una buena prevención ayuda a evitar que puedan surgir los problemas de acoso escolar. Va encaminada a plantear estrategias que estén dirigidas a prevenir el bullying permitiendo un mayor conocimiento de los posibles programas de acción después de identificar la presencia del fenómeno dentro del plantel escolar, considerando los diferentes ámbitos, comunidad escolar, la familia y docentes.

Diversos autores indican que las acciones de prevención e intervención del bullying deben estar presentes en el contexto en el que se desenvuelve el alumnado, es decir, en el ámbito escolar, familiar y social, con el fin de realizar un trabajo completo y más significativo, minimizando la incidencia, desarrollando o potencializando los factores protectores, afrontar situaciones de riesgo y tratar de disminuir las consecuencias que trae consigo, por lo que ellos indican que dichas estrategias deben estar dirigidas a la comunidad educativa (Avilés, Irurtia, García y Caballo, 2011; Ortega, 2000; Trianes, 2000; Fernández, 2004) .

Las estrategias mencionadas por los autores están enfocadas a sensibilizar ante la violencia, difundir experiencias sobre la resolución de conflictos y de convivencia saludable en los centros educativos; trabajar el reconocimiento de acciones y consecuencias que resulten dañinas para la víctima; realizar una evaluación del fenómeno y, finalmente poner en marcha programas para reducir el impacto y la presencia del mismo. Asimismo, la elaboración de un reglamento que regule la convivencia de los niños y las niñas dentro del aula; dichas normas de

convivencia deben ir enfocadas principalmente a las acciones de bullying, promocionando y difundiendo el respeto de los derechos humanos y la educación en valores; creación de seminarios y grupos de trabajos enfocados a contrastar las propuestas de acción por los miembros de las familias, docentes y alumnado que estén viviendo el problema; capacitación del profesorado y las familias a través de la intervención de profesionales en el tema de acoso escolar, que resulten como apoyo para manejar diversas situaciones de bullying que se puedan presentar.

Además, se tiene como propuesta tener asesoría jurídica cuando ocurran casos que estén fuera del control de la institución; sin embargo, esta acción debe considerarse como última opción, si no se puede arreglar de mutuo acuerdo entre los involucrados.

Dichos autores, creen relevante intervenir ante la problemática en espacios abiertos y de fácil acceso a la comunidad, es decir, realizar campañas informativas en puntos estratégicos que apoyen a la población vulnerable; la creación de grupos voluntarios que deseen colaborar en este tipo de programas, y que así mismo haya un acompañamiento y seguimiento para quienes puedan estar involucrados directa o indirectamente (Sullivan, 2001).

El trabajo del profesorado está encaminado a fomentar las tutorías individualizadas para un mejor conocimiento del alumnado y sus dificultades y problemas, sistematizar la tutoría grupal donde se traten problemas de convivencia e, incluso, de posible acoso (Bliss y Tetley, 1999, Mellor, 1990; Olweus, 1998), y por último la realización de tutorías compartidas, es decir, familias-profesorado.

En cuanto a la familia, Rigby (2008), menciona que es ahí en donde se construyen los primeros vínculos afectivos, y se aprenden las normas de convivencia que después se generalizan a diferentes contextos, por lo que tiene un papel

importante en los casos de prevención del maltrato entre iguales. Es recomendable que los padres y madres de familia se involucren en las actividades y en la vida escolar de sus hijas e hijos. Esta información puede ser transmitida más fácilmente si se trabaja en conjunto con los profesores para así conocer las situaciones que generen posibles conflictos.

Monjas (s/f) diferencia a las estrategias de prevención en:

- Generales: Campañas de sensibilización a la comunidad educativa de información y formación.
- Curriculares: Proyecto educativo con objetivos, contenidos y actividades específicas de prevención, plan de convivencia y de acción tutorial del centro.
- Organizativa: Normativa específica promotora de buenas relaciones y contraria a la violencia; creación de círculos de apoyo, proporcionar condiciones de seguridad y protección dentro de la escuela a través de medios de denuncia y petición de ayuda; supervisión en patio, pasillos y el comedor; formación del profesorado sobre la problemática y las formas de solución.
- Interpersonales y clima del centro: Exploración de las relaciones interpersonales y de los problemas de convivencia (cuestionario al profesorado, familias, alumnado); cultura de diálogo y solución pacífica de conflictos y establecer cauces de comunicación, diálogo y escucha de los padres.

El aula es el escenario clave de prevención e intervención, ya que se encuentran los involucrados del bullying; las y los espectadores son elementos clave a los que hay que dirigir las acciones preventivas ya que van a ser las primeras personas en detectar qué está ocurriendo y por tanto deben ser las primeras personas en iniciar las actuaciones de ayuda.

El objetivo de las estrategias que se emplean son dirigidas a favorecer la convivencia dentro y fuera del aula, para lo cual Comellas y Lojo (2009) indican que es necesario crear un marco de normas y valores que la regulen, abordar temas y situaciones que provoquen conflictos entre el alumnado. Usualmente los conflictos pueden iniciarse por tener un desacuerdo en valores, intereses, deseos y necesidades entre una persona y otra; resultando necesario entender el papel de las emociones y sentimientos de las personas involucradas.

Por lo anterior los autores refieren que en la institución educativa la prevención del bullying debe ir encaminada a la generación de un clima adecuado, a la creación de relaciones cooperativas con el fin de disminuir el riesgo de nuevas situaciones de acoso, y enseñar a tratar y solucionar los desacuerdos adquiriendo habilidades y estrategias para poder enfrentar mejor los conflictos.

Ortega (2000), propone un modelo de investigación-acción para crear un proyecto preventivo contra el bullying, en el cual se trabaja con las relaciones interpersonales en el aula y en el centro, con el objetivo de mejorar la convivencia. Dicha autora coincide con Comellas y Lojo, en que es importante desarrollar un programa cuyos contenidos se refieran a las emociones, actitudes, sentimientos y valores que favorezcan la convivencia y a las relaciones interpersonales; trabajando directamente con el conocimiento interpersonal, es decir, en el conocimiento de de sí mismo pues la relación social afecta las emociones y sentimientos; de comprender que podemos hacer daño si no se entienden y conocen, y también aprender a apreciar los propios sentimientos y valores, para evitar ser herido y lesionado en los derechos personales.

Se propone trabajar lo anterior mediante el diálogo, la negociación de deseos y necesidades, la construcción compartida del conocimiento, la elaboración de propuestas conjuntas de solución de conflictos y el reconocimiento mutuo del éxito en las tareas; también, se considera importante la creación de un espacio para discutir los acuerdos y normas de la vida cotidiana dentro del centro escolar

mediante un foro de aula, en el que todo esto se explicita de formas democrática y participativa. Así, en la medida en que estas experiencias sean positivas, construirán sus propios valores de respeto, justicia, solidaridad, libertad y pacifismo.

De igual manera Puig (1997; citado en: Fernández, 2004) plantea que la resolución de los conflictos se logra a través de la cooperación y la negociación. Siendo estas diferentes entre sí, debido a que la primera se tiene como intención solucionar el problema trabajando en conjunto y provocando una mayor implicación del alumnado y profesorado; y la segunda sólo supone un acuerdo.

Por su parte, Martín (1997) propone diferentes actividades que se pueden aplicar en la resolución de conflictos en diferentes niveles:

- Individual: actividades de autoconocimiento.
- Pequeños grupos: ejercicios socioafectivos y trabajo cooperativo.
- Grupo clase: asambleas.
- Escuela: acuerdos compartidos sobre cuestiones de disciplina.

Reyzabal (1997; citado en: Fernández, 2004) clasifica algunas temáticas y sus respectivas actividades que se pueden utilizar para disminuir y prevenir el bullying:

Temáticas a trabajar.	Actividades propuestas.
Promover la cooperación.	Teatro, periódico, murales, trabajos por proyectos, campeonatos deportivos, cuentos-poesía, coro, organización de fiestas, juegos cooperativos.
Ayudar a la comunicación.	Debates, asambleas, dramatizaciones, proyección de cine, talleres varios, campañas publicitarias, círculos de calidad, reuniones de comités.

Favorecer la autoafirmación.	Actividades grupales, actividades sobre destrezas personales, talleres de habilidades manuales, desarrollo de hobbies, trabajos en pequeños grupos, trabajos de asertividad y autoestima.
Técnicas de resolución de conflictos.	Juegos, dinámicas, sistemas de mediación, simulación de situaciones, búsqueda de alternativas, expresión de sentimientos.

De igual forma, Sag (2008) sugiere realizar actividades de expresión corporal: dramatizaciones; actividades musicales: canciones, coplas, poner la letra a una música; actividades manuales: comics, dibujos, murales; actividades escritas: sopas de letras, crucigramas, libro-fórum, poesías, redacciones, historietas, rimas; actividades con medios audiovisuales: vídeo-fórum, eslóganes y spots publicitarios, con el propósito de que los niños y niñas desarrollen autoprotección y seguridad personal y aprendan a prevenir, evitar o actuar en circunstancias en las que sus compañeros no les respetan sus derechos.

Por otro lado, es importante según Trianes (2000), dar mayor atención al autoestima de las personas involucradas y potenciar la enseñanza de habilidades sociales como medios preventivos del bullying; la autora indica que el mejoramiento de autoconcepto en alumnos de edad escolar y adolescentes puede lograrse estimulando la percepción de las propias competencias sociales y emocionales.

En cuanto a la solución de problemas se requiere el empleo de subhabilidades como: analizar la problemática teniendo en cuenta la motivación, intereses y opinión del otro; tomando conciencia del objetivo que persigue esa interacción, a través de la búsqueda de soluciones que satisfagan a ambos sin transgredir a otros; evaluar las posibles consecuencias de una determinada solución; y seleccionar la solución más adecuada a la situación y ponerla en práctica. También se puede trabajar este pensamiento de resolución de problemas mediante dramatizaciones (rol playing).

Las investigaciones realizadas demuestran que el entrenamiento en habilidades sociales es efectivo en la enseñanza de conductas socialmente hábiles a niños y adolescentes. También se ha puesto en evidencia que la intervención psicopedagógica dirigida a cambiar o mejorar el clima social del centro, el clima de aula y las relaciones interpersonales son un elemento importante de prevención de conductas violentas y de problemas de disciplina en los centros (Monjas, García, Elices, Francia y de Benito, 2004; Ortega y del Rey, 2003, 2004; Trianes, 2000; Trianes y Fernández-Figares, 2001). Se parte de la idea de que si se enseña al alumnado a convivir, a mejorar sus relaciones interpersonales, a promover su competencia personal y social, a solucionar pacíficamente sus conflictos interpersonales, se hace una prevención de: bullying, violencia, conductas disruptivas, indisciplina, y a la vez se desarrolla el autoestima, los valores, las habilidades sociales y la asertividad.

La convivencia en los centros siempre es el producto de dinámicas que trabajen la pertenencia, implicación, de relaciones entre el alumnado y el cuerpo docente, dependiendo de las formas en que el poder, la aceptación y el rechazo de propuestas de la escuela son ejercidas (Funes, 2006). Como se ha estado mencionando el bullying y otros aspectos relacionados con la prevención de la violencia y el desarrollo de la convivencia son aspectos que deben incorporarse en las actividades escolares cotidianas, por lo que todo el profesorado y aquellos profesionales con responsabilidades en la educación de la infancia (psicopedagogas, monitores, psicólogas, educadores) deben concientizarse para llevar a cabo un trabajo continuado, intencional y sistemático sobre estos temas.

Retomando lo anterior se considera la planeación y aplicación de un taller de prevención del bullying en nivel primario, encaminado a potencializar los factores de protección con actividades. Después de los datos obtenidos tanto en investigaciones empíricas como teóricas, se evidencia que el bullying es un problema importante por la frecuencia de aparición y las repercusiones que tienen.

4. Metodología.

4.1 Diseño: Esta investigación fue de tipo cualitativa con un diseño investigación-acción, debido a que se buscó expandir el conocimiento y las posibles soluciones de alguna problemática, en este caso el bullying. Asimismo, con este tipo de diseño se realizó un trabajo educativo que, a través de las realidades personales del alumnado del Centro de Integración Educativa (CIE), se encuentre solución a las situaciones poco favorecedoras para la vida escolar (Martínez, 2004), permitiendo la realización simultánea de la expansión del conocimiento científico, la solución de un problema social concreto, el aumento de la competencia y el desarrollo de los participantes, al considerar su colaboración, usando retroalimentación y buscando su autorrealización

4.2 Población: Aquellos estudiantes pertenecientes al sexto grado de primaria en el CIE.

4.3 Lugar de aplicación: Centro de Integración Educativa, ubicado en Avenida Casa de la Moneda Num. 214, col. 10 de Abril, Del. Miguel Hidalgo, D.F.

4.4 Materiales: Papelería básica para el desarrollo de las actividades.

4.5 Recolección de datos: Cuestionarios de evaluación intermedia y final, bitácoras personales de las facilitadoras y de la observación participante.

4.6 Procedimiento:

Fase 1. Diseño general del proyecto.

El bullying es una problemática que ha estado presente en los contextos escolares desde hace mucho tiempo, sin embargo no se consideraba como tal por la poca difusión y exteriorización de su práctica por las personas involucradas.

Aunado a ello, las consecuencias tanto físicas como psicológicas que tiene el bullying en las víctimas no son las únicas a considerar, pues es importante conocer qué es lo que ocurre con los demás involucrados (agresores y observadores) a partir del auge que éste ha tenido; de igual forma, existe el antecedente de la experiencia que se tuvo a nivel secundaria en el Centro de Integración Educativa (CIE), donde se identificó que la forma común de interactuar es por medio de golpes, escasa comunicación y respeto entre los estudiantes de secundaria, por ello surgió la idea de intervenir a nivel primaria con el propósito de prevenir el fenómeno.

El CIE, es una institución educativa basada en los valores humanos y en una educación integral que abarca al ser humano en su totalidad. Tiene como misión promover en los alumnos y alumnas el desarrollo de sus capacidades individuales, potencializando su autonomía, participación, creatividad y capacidad de resolver problemas y tomar decisiones, a través del reconocimiento del otro y su relación con él, buscando la aplicación práctica de la teoría humanista a nuestra realidad social.

Después de dicha experiencia de trabajo con nivel secundaria, que se describirá más adelante, el primer acercamiento con la población de nivel primaria del CIE fue por medio de la directora de primaria María del Carmen Tamez Millán y el tutor de desarrollo humano, Horacio Hernández Valencia, quienes describieron al grupo de sexto como “muy tranquilo”, “sin problemas”, con un nivel de participación alto y armónico. Por ello, se consideró importante realizar un proyecto sobre bullying precisamente para prevenir la situación que pudiera presentarse durante la secundaria.

Fase 2. Identificación del problema y **Fase 3.** Conocer y definir el problema identificado.

Existen antecedentes de un déficit de habilidades sociales en el CIE, principalmente en población secundaria, pues al impartir un taller de desarrollo

humano en el 2014, se encontró que los participantes de dicho taller cuentan con una comunicación y escucha poco funcionales, a veces agresiva; los chicos mostraron poco interés por participar o escuchar a los demás. También, se reconoció poca confianza hacia las personas de autoridad, un escaso interés al comienzo del taller en participar de forma activa en las actividades, la nula comunicación asertiva con los demás miembros del grupo, las interacciones agresivas con los demás, una escasa escucha hacia el grupo.

Considerando lo anterior e información obtenida de diversos autores se pudo definir qué, dicha interacción era un indicador de presencia de bullying y normalización de violencia, por lo que se planteó la realización de un taller dirigido a nivel primaria con el fin de prevenir la presencia del mismo.

Fase 4. Formulación de hipótesis provisionales.

La hipótesis fue formulada a partir de los antecedentes de interacción agresiva observados en secundaria en el CIE y la revisión de diversos estudios en los que se menciona que el trabajo en el desarrollo de habilidades sociales en niños en edad escolar puede contrarrestar y prevenir el bullying. Además de dotarlos de habilidades para actuar de forma tal que les permita desenvolverse y resolver las dificultades que se les presente en diversos contextos, y no únicamente el escolar. Por lo tanto, se formuló la siguiente hipótesis: Si los participantes del grupo de sexto de primaria forman parte de un taller de prevención del bullying, entonces incrementarán sus habilidades sociales para relacionarse con los otros de manera constructiva.

Fase 5. Recolección de la información necesaria.

Para la recolección de información se consideraron los antecedentes sobre la interacción agresiva y el poco uso de habilidades sociales manifestados en el taller “Conocerme a mí mismo” impartido a nivel secundaria, con una duración de 16 horas impartidas en 8 sesiones; así mismo se tuvieron diversas pláticas informativas con la profesora del grupo y a la directora de primaria, acerca de las

experiencias comentadas respecto a que el grupo de sexto de primaria “es muy tranquilo”, así como lo observado durante la aplicación del taller de prevención del bullying “Yo te cuido, Tu me cuidas”, con una duración de 12 horas impartidas durante 10 sesiones; además se aplicaron dos cuestionarios de evaluación, uno intermedio y otro final.

Fase 6. Estructuración teórica de la información.

Se estructuró el marco teórico desde lo general a lo particular, siendo el tema el bullying, enfocando la atención en las formas de prevención. De acuerdo al índice planteado, se realizó el primer capítulo buscando las diversas definiciones que se le acuñaban al fenómeno; se consideró como base para esta investigación la propuesta por Olweus, y para la descripción del proceso del grupo se tomó como referencia lo mencionado por Rogers (2004) sobre las etapas por las que pasa un grupo.

Posteriormente, se realizó el capítulo 2, en el cual se explicaron los perfiles de las personas involucradas y las consecuencias del bullying; se investigaron los niveles de prevención, las maneras en que diversos autores consideran adecuado para prevenir en diferentes ambientes y desde diferentes aspectos (familiar, comunidad, individual) y las temáticas con las que se trabajan para la prevención del bullying con el fin de determinar cuál sería la manera en la que realizaríamos nuestra propuesta de prevención. Asimismo, se consideraron los factores protectores y de riesgo descritos en la literatura, ubicándolos también en la fase de recolección de información.

Fase 7. Verificación de la hipótesis.

De acuerdo a lo observado durante el desarrollo del taller y con ayuda de los cuestionarios de evaluación los cuales serán descritos más adelante, se pudo verificar la hipótesis la cual menciona que si los participantes del grupo de sexto de primaria forman parte de un taller de prevención del bullying, entonces

incrementarán sus habilidades sociales para relacionarse con los otros de manera constructiva.

Fase 8. Evaluación del impacto del taller.

Para evaluar el impacto del taller se utilizaron herramientas de la observación participante, pues ésta nos permitió realizar un análisis cualitativo del proceso del grupo durante el taller de prevención del bullying. Esta observación quedó registrada en las bitácoras que se realizaron en cada sesión.

Asimismo, se realizaron dos cuestionarios de evaluación intermedia y de evaluación final del taller, se elaboraron bitácoras en donde se describió el proceso del grupo, por sesión y se realizó una actividad de evaluación para el cierre del taller.

El Cuestionario de Evaluación Intermedia tuvo como objetivo conocer la experiencia de los participantes, considerando lo visto durante las primeras sesiones del taller, e identificar la necesidad de realizar cambios en algunas actividades y modificar la dinámica dentro del grupo; dicho cuestionario estuvo conformado por 5 preguntas dirigidas a conocer qué modificarían del taller los y las participantes y cuál es su opinión respecto a éste.

El segundo Cuestionario de Evaluación Final contenía nuevamente 5 preguntas. Dichas preguntas se dividieron en dos partes para, 1) conocer qué conceptos y temas, que se revisaron durante el taller habían comprendido y 2) conocer las habilidades que emplearían para resolver una situación de bullying.

Finalmente, se empleó una Actividad para observar respuestas ante una situación de bullying con el fin de obtener una evaluación de respuesta inmediata.

5. RESULTADOS.

El taller de prevención del bullying dio inicio el día jueves 14 de mayo del 2015 en las instalaciones del Centro de Integración Educativa (CIE) con un grupo de estudiantes de sexto grado de nivel primaria. El número de participantes fue de 10, de los cuales 7 eran niños y 3 niñas, con una edad promedio de 11 años 7 meses. A lo largo del taller la asistencia osciló entre 10 y 11 integrantes, sin embargo los estudiantes que fueron desde la primer sesión hasta su término fueron los participantes 2, 3, 5, 7 y 10 (ver tabla 1).

Los estudiantes que únicamente tuvieron una inasistencia durante el taller fueron los participantes 1, 4, 6 y 8. En cuanto a los participantes 11 y 12, el primero tuvo 4 inasistencias debido a que enfrentaba el proceso de divorcio de sus padres y se le dificultaba asistir a la escuela. En cambio, la participante 12 asistió solamente 2 veces al taller pues durante esos dos días se encontraba como estudiante de visita.

Tabla 1. Características de los participantes por edad, sexo y asistencia al taller “Yo me cuido, tú me cuidas”

Características			Número de sesiones									
Participante	Edad	Sexo	S1	S2	S3	S4	S5	S6	S7	S8	S9	S10
P01	12	M	X	x	X	X	x	x	x	---	x	x
P02	11	M	X	x	X	X	x	x	x	X	x	x
P03	12	M	X	x	X	X	x	x	x	X	x	x
P04	11	F	X	x	X	---	x	x	x	X	x	x
P05	12	F	X	x	X	X	X	x	x	X	x	x
P06	12	M	X	x	X	X	X	x	x	X	x	---
P07	12	M	X	x	X	X	X	x	x	X	x	x
P08	11	M	---	x	X	X	X	x	x	X	x	x
P09	12	M	X	x	X	X	--	----	x	X	x	x

P10	11	F	X	x	X	X	X	x	x	x	x	x
P11	12	M	X	x	---	X	X	x	x	-	--	----
P12	12	F	---	x	X	----	---	----	---	---	---	---
Total/Promedio	10 part.	8 M 4 F	10	12	11	10	10	10	11	9	10	9

5.1 Descripción del proceso del taller.

La primera sesión del taller se realizó en la sala de maestros. Al ingresar los participantes al aula mencionada, las facilitadoras se presentaron diciendo sus nombres, quiénes eran, de dónde venían y qué era lo que se iba a trabajar. Les explicaron en qué consistía el taller, la duración en número de sesiones, los días en los que serían las sesiones de 1 hora cada una.

Posteriormente, les pidió que se presentaran diciendo su nombre, edad y cómo les gustaba que les llamaran. Asimismo, les preguntaron si tenían dudas, a lo que ellos nos cuestionaron las edades de las facilitadoras y cómo les gustaba que les dijeran.

Al finalizar la parte de la presentación se establecieron normas de convivencia de común acuerdo; la temática a revisar en esta sesión fue ¿Qué es el bullying?, por lo que se les cuestionó qué entendían por bullying. Los participantes respondieron que el bullying era cuando:

- “Te molestan con apodos”
- “Te pisan”
- “Molestar verbal, física y psicológicamente”
- “Abuso”
- “Presionar el brazo”
- “Burlarse de las personas por tener algo diferente”
- “Golpear con la pelota”

En cuanto a las respuestas sobre ¿Qué sienten: víctimas, agresores y observadores los participantes contestaron:

- Víctimas: Mal y con risa, tristeza, malestar, enojo, depresión, dolor físico, sufren trauma psicológico, presión social, muy mal, desanimados, temor a la escuela/ausentismo escolar.
- Observadores: Mal, le remuerde la conciencia por no haber ayudado, no ayuda a quien lo necesita, preocupado por pensar qué siente la otra persona, sensible, los observadores dan consejos, evitan la situación, y en pocos casos la enfrentan.
- Agresores: Se sienten bien porque sacan su enojo, se sienten más rudos, inseguros, golpean para tener seguridad, son confiados, se sienten mal, se sienten con poder, superiores, pueden ser agresores por su estilo de crianza, cadena de violencia y para demostrar que son más fuertes.

De los participantes del taller, 4 mencionaron haber sufrido bullying y 8 haber sido observadores. Cabe mencionar que esta primera sesión se trabajó en la sala de café, y las actividades se vieron interrumpidas debido a que entraban y salían del salón constantemente algunos profesores. Para el cierre de sesión se realizó la actividad de las islas, la cual tuvo como objetivo observar la convivencia en el grupo, las relaciones interpersonales y la facilidad con la que los participantes interactúan; dicha actividad se hizo con fluidez y los estudiantes se veían divertidos, al comienzo de ésta, los asistentes querían estar rodeadas de ciertas personas y para que esto sucediera, los acercaban tomándolos por el brazo, la dinámica o la forma de comunicarse del grupo era con apodosos y burlas. Durante la realización de la misma, hubo un percance entre algunos participantes; el participante 9 se cayó, e inmediatamente lloró e informó que el participante 7 lo había empujado, éste lo negó todo siendo secundado por los demás participantes lo cual provocó que el participante 9 saliera del salón. El resto del grupo reportó que “le gusta hacer berrinche”, “siempre quiere llamar la atención” y “es un

mentiroso”; se habló con el participante 9 y decidió regresar al grupo, de igual forma se le dijo al grupo que trataran de llevar una buena convivencia, es decir, sin insultos, sin rechazar al otro, éste lo recibió de nuevo y se concluyó la actividad preguntándoles cómo se iban del taller, desde el aspecto emocional, los participantes se mostraron poco accesibles pues algunos sólo mencionaron “divertidos”, “bien guapos” y “me voy con los pies”.

En la segunda sesión, se trabajó la temática Sentimientos y sensaciones, se trabajaron los sentimientos que han experimentado en diversas situaciones, explicándoles brevemente qué eran los sentimientos y preguntándoles cómo los han vivido, si los identificaban en su cuerpo, cómo los sentían y qué nombre les ponían a esas sensaciones; posteriormente se les preguntó acerca de los sentimientos que les provocan las situaciones de bullying. Se pudo notar que les costaba trabajo ubicar sensaciones, pero no hubo dificultad en identificar las situaciones y los pensamientos que les producían éstas; la participante 5 mostró mucha resistencia al hacer el trabajo interno, pues a pesar de que se les explicaba, se le daba ejemplos siempre contestaba con “No siento nada”, “No sé”, “No entiendo” “¿Cómo?” y a pesar de que un compañero le hizo el comentario de alguna situación en el que ella le refirió que sentía envidia, respondió con un “ay pero no quiero hablar de eso”. Sin embargo, hubo algunos participantes que tenían duda, y cuando se les explicaba trataban de clarificar, por ejemplo, el participante 3 mencionó que cuando se enojaba solía cerrar las manos y presionar fuerte, que si le daba pena sentía calor en la cara.

El participante 8 indicó que él había experimentado una situación de bullying como víctima, debido a que alguien “hablaba mal a su espalda”, es importante destacar que mientras contaba su experiencia, no veía ni señalaba a nadie. Cuando se le preguntó cómo le hacía sentir esta situación él refirió que le daba lástima esa persona y se sentía mal por la misma, al cuestionarle qué sensaciones tenía en su cuerpo, indicó que no sentía nada, que él no era afectado, pero sí quien le realizaba bullying.

Una vez terminada esta actividad, se realizaron preguntas sobre cómo han vivido e identificado en su cuerpo seis sentimientos específicos: felicidad, ira, melancolía, envidia, temor y cariño, que las facilitadoras las llevaban escritas en un cubo de papel. Se dividió al grupo en dos equipos, pues a pesar de que no estuvieron atentos, si muy inquietos, platicadores.

En el primer equipo, el sentimiento que con mayor frecuencia les tocó al arrojar el cubo fue melancolía. Cuando se le cuestionó al participante 3 sobre si en una situación de bullying había sentido melancolía, comenzó a llorar e indicó que no quería hablar del tema en ese momento, sin embargo al final de la sesión se realizó una facilitación individual; la participante 5 no quiso realizar la actividad pues refería que no sentía “nada”, que quería cambiar el sentimiento que le había tocado, la envidia, porque no sabía lo que era; entre otro compañero y una facilitadora le dieron algunos ejemplos de situaciones en las que se puede sentir envidia, y ella seguía respondiendo que no sabía y que nunca la había sentido, hasta que el mismo compañero le mencionó que ella un día mientras veía a una familia feliz, le comentó que envidiaba a esa familia, ella asintió pero dijo que no quería hablar de eso. El participante 3 se mostró menos participativo que la sesión anterior, cuando se le preguntó directamente si había identificado una situación en la cual se haya sentido melancólico refirió no querer hablar de eso y cuando se le preguntó qué era lo que sentía comenzó a llorar, se le ofreció facilitación individual a lo cual él prefirió permanecer solo hasta que sintiera que podía integrarse a la actividad. Al final de la sesión este participante decidió tener una facilitación individual con el fin de dar un cierre a lo que le provocó la actividad.

En el segundo equipo, de igual forma se trabajó con en el sentimiento de melancolía, pues éste resultó ser el de mayor frecuencia al arrojar el dado. Los participantes se mostraron inquietos al poner atención a lo que expresaban los demás miembros del equipo, mientras respondía a las preguntas planteadas; se les preguntó si alguno de los sentimientos representados en el cubo los podían

sentir los agresores, observadores o las víctimas, a lo que los participantes concordaron en que el temor y melancolía podían sentir los observadores y víctimas; a todos los participantes de este equipo les costó un poco de trabajo identificar si el agresor siente melancolía o cariño, sin embargo se les facilitó ubicar aquellas situaciones que les provocara tal sentimiento.

En el cierre se hizo una retroalimentación con el grupo completo, sobre lo que se había observado y las dificultades o situaciones que se habían presentado durante la sesión, se retomaron algunas respuestas y participaciones de los estudiantes.

Como se mencionó anteriormente, se le brindó facilitación individual al participante 3, y durante ésta comentó haber sufrido bullying por parte de un compañero de clases, participante 8, debido a que en ocasiones se burlaba o lo “acosaba”; el participante 3 identifica que todo comenzó cuando él le contó al participante 6 cómo era su relación con el participante 8, dando como resultado una alianza entre el participante 6 y 8, así como varias versiones que perjudicaban la credibilidad del participante 3. Asimismo, indicó haber acudido anteriormente con un adulto de la institución educativa mencionando la situación ocurrida.

Por su parte, la profesora refiere haber solucionado dicho conflicto, de manera favorable para el participante 3, pero él mencionó que no sentía que el asunto estuviera arreglado y aunque ya no se le molestara directamente, tiene la percepción de que se burlaban de él cada que participaba en clase o cuando expresaba su opinión ante algún tema, lo que le causa molestia, enojo y a la vez sentimiento de inseguridad. La facilitación se vio interrumpida en dos ocasiones, por la directora del Centro y la profesora, para comentarnos que él solía tratar de llamar la atención, que era muy sentimental. Se dio fin a la facilitación debido a que el participante debía ir a hacer otras actividades. Se le comentó que tomando como referencia lo que había compartido, parecía empatizar y simpatizar con sus compañeros, se le explicó la diferencia entre ambas, a lo cual el participante confirmó ser siempre así.

La tercera sesión se realizó en el salón de música, y se trabajó la temática de Emociones. considerando esta vez cinco emociones básicas: Miedo, Alegría, Tristeza, Enojo y Amor. Se les proporcionaron barras de plastilina para que representaran por medio de una figura la emoción que experimentaban en ese momento. Algunos participantes indicaron no sentir nada, no saber qué emoción tenían; se les invitó de nuevo a que pensarán en alguna situación actual por la que estuvieran pasando y qué emoción les provocaba dicha situación para que realizaran su escultura. Se observó durante la elaboración de la escultura que a muchos se les dificultó identificar qué emoción sentía, ya sea de las cinco explicadas o alguna otra que sintieran. La mayoría tendió a representar alegría tomando la barra de plastilina y moldeándola en curva simulando una sonrisa, algunos otros representaron el amor y minoritariamente el enojo. Posteriormente, cada uno escribió un deseo a algún o algunos de los participantes del grupo, algo que quisieran decirle o algo que les agrade de éstos, en forma positiva.

Hubo algunos estudiantes que escribieron más de un deseo a sus compañeros, y la participante 10 escribió un recado a todo el grupo en general. Al decirles que revisaran los recados que les habían dejado sus compañeros, nos percatamos que hubo tres participantes que solo recibieron la tarjeta general (participantes 1, 4 y 12); el participante 1 mostró un poco de sorpresa, y se notó cabizbajo; la participante 12 se mostró indiferente ante la situación y, la participante 4 se miraba triste, sorprendida y se observó que dejó de hablar con los compañeros que la rodeaban.

No se esperaba que algún participante no recibiera recado, así que les comentamos que posiblemente algunas personas no recibieron tarjetas de aquellos que esperaban o no recibieron ninguna debido a la falta de tiempo y que para que les escribieran a todos iba a ser difícil; se retomó la tarjeta grupal que la participante 10 escribió, por lo que cada uno si recibió tarjeta.

En cuanto a los participantes que sí recibieron tarjetas, se les pidió que voluntariamente leyeran alguna de ellas y todos quisieron compartirlas; indicaron sentirse felices por lo que les escribieron y que les había gustado. En esta sesión se vio un avance en la identificación de emociones, debido a que cuando se les preguntó cómo se iban de la sesión, 10 de los 11 asistentes indicaron sentirse felices, a excepción de la participante 4 manifestando sentirse triste, siendo congruente con lo observado después de la actividad.

La cuarta sesión se llevó a cabo en el salón de los estudiantes, pues el salón de música estaba cerrado; en esta sesión se trabajaron la Comunicación y la escucha activa. La primera indicación que se les dio fue que guardaran todas sus cosas. Después se solicitaron 5 voluntarios (participantes 2, 3, 5, 8 y 10), los cuales salieron del salón, se les pidió quedarse en fila en el pasillo y esperar a que la segunda facilitadora diera la orden de entrar. Los participantes se mostraron ansiosos, inquietos y preguntaban constantemente qué era lo que se iba a hacer, el por qué los habíamos sacado y qué era lo que estaban haciendo. Se asomaron en varias ocasiones en la ventana, a pesar de que se les pidió que formaran una fila con el fin de que decidieran quién pasaría primero y quién al final.

En cuanto a los participantes que se quedaron dentro del salón, una vez que los cinco voluntarios se salieron, se eligió al participante 9 para que transmitiera un mensaje a los compañeros que habían salido, pero se sentía nervioso, por lo que cedió su lugar al participante 1; el mensaje fue el siguiente: *Juan le dijo a Pedro que Carlos molestaba constantemente a Cristina, ella le contó a Mariana que sentía miedo porque el otro día vio que golpeó e insultó a Gerardo.*

Los otros cuatro participantes (6, 7, 9 y 11) debían estar atentos para que nos compartieran el momento en el que el mensaje se cambiaba. Una vez ya leído y comprendido el mensaje, pasaron los participantes uno por uno.

Cuando se les pidió a los observadores que nos compartieran su experiencia y lo que habían identificado dijeron que cuando pasó la participante 5 y se le dio el

mensaje, no mostraba interés ni atención hasta que se le mencionó que ella sería la encargada de comunicar el mensaje al compañero que estaba afuera, esperando entrar. Cuando el participante 3 ingresó al salón, el mensaje que se le dio ya estaba modificado y le faltaban partes; éste fue transmitido a cada participante que fue entrando al salón hasta llegar al último, sin embargo, dado que la participante 5 no escuchó con atención, el mensaje dejó de tener sentido y los demás participantes ya solo repetían lo que el compañero anterior les decía; el resultado de esto fue que el mensaje original se modificó siendo el siguiente: *Juan le dijo a Carlos que alguien molestaba a Carlos*. Los participantes indicaron que no prestaron atención, que no escucharon lo que su compañero le decía, o que el mensaje no tenía mucho sentido; pensaron que no era importante por lo que no mostraron interés.

En la siguiente actividad, se dividió al grupo en 5 parejas; una vez conformadas éstas se pidió a un integrante de cada diada, de forma voluntaria a que salieran de nuevo del salón con una facilitadora (los participantes 2, 5, 6, 7 y 9), se les explicó en qué consistía la actividad; a cada uno se le dió a escoger al azar un papelito en el que se les decía que debían actuar de cierta forma con su pareja: *prestar atención a lo que cuenta y seguir la conversación; responder con monosílabos pero no ver a la pareja a los ojos; o no prestar atención*. A los participantes que se quedaron adentro (participante 1, 3, 8 10 y 11) se les indicó que debían platicar de lo que quisieran a su pareja.

Cuándo se les preguntó cómo se sintieron con la pareja que les tocó todos decían que bien, sin embargo, cuando una facilitadora les preguntó si les gustaba que mientras hablaban la persona a quien le contaban estuviera haciendo otra actividad o no los viera a los ojos, el participante 1, quien fue al que le tocó tener de pareja a alguien que jugaba con su yoyo, respondió que cuando él contaba algo le gustaba que lo vieran, que le preguntaran y que estuvieran atentos a su discurso, se le dijo que esas acciones su pareja no las había realizado y que a pesar de eso él había respondido que se sentía bien.

En cuanto a otros participantes, la pareja de los participantes 8 y 9, el primero comentó haberle gustado la actividad porque contó algo que le parecía muy divertido y que su pareja le había puesto atención y de alguna forma lo había retroalimentado con un “qué padre”; refirió que no le gustaría contar algo y que la otra persona se quede callada, que esperaba recibir algo de quien lo escucha, como atención o retroalimentación. Asimismo, el participante 3 indicó que él se sintió escuchado, que su pareja la participante 5 si lo había visto a los ojos y que le preguntó interesada respecto a lo que él le platicó.

Se pudo observar que durante la actividad al participante 11 le costó mucho trabajo contar algo a su pareja, participante 6, que le resultara divertido, incluso al hacerle referencia de que podía contar de lo que quisiera, empezó a preguntarle a las facilitadoras si el hecho de que su mamá le escupiera a su papá era divertido o ver como se peleaban; las facilitadoras le preguntaron si eso le resultaba divertido que lo podría compartir, sin embargo que cualquier cosa que quiera contar se la expresara a su pareja y no a las facilitadoras. A pesar de que se le ofrecieron diversas explicaciones, el participante 11 no platicó con su pareja, ni tuvo contacto visual. El participante 6 refirió sentirse desesperado, aburrido y molesto porque no le contó nada y que a pesar de que a él le tocó contestar con monosílabos quería escucharlo, ponerle atención y retroalimentarlo. E incluso se observó que lo iba guiando para que le pudiera contar algo y poder realizar la actividad.

Al terminar la actividad, y para el cierre de la sesión, el grupo se encontraba disperso, no prestaba mucha atención por lo que las facilitadoras comenzaron a explicar qué era la escucha activa y la comunicación retomando como ejemplo las actuaciones de los participantes de ese día; se les hizo hincapié en cómo les gustaba a ellos que los escucharan, se les recordó que habían mencionado que les gustaba que les pusieran atención y lo que sintieron cuando contaron algo que les resultaba importante o que querían compartir y no les mostraban interés. Se

les dijo que así como ellos se sienten o en la actividad se sintieron, probablemente cuando ellos ignoraban o preferían no escuchar o no ponerle atención a la otra persona, la otra persona sentía lo mismo, mal, no sentirse escuchado, sentir que no le importa lo que le pase; es aquí donde radica la importancia de comunicar sus deseos y de escuchar los deseos de otros. Cabe mencionar que en esta parte de la sesión, los participantes mostraron mayor atención, no se encontraban tan dispersos, estuvieron escuchando en silencio y aclarando dudas. Se notó mayor reflexión del tema.

Finalmente, se les dijo que con una palabra definieran como se iban de la sesión, lo cual la mayoría respondió feliz y divertidos.

La quinta sesión se realizó en el salón de música, los participantes estaban muy inquietos, hablaban entre ellos, se paraban para conversar con otras personas, se asomaban a la ventana, jugaban con su yoyo, se burlaron del participante 11 porque al sentarse hizo ruido similar a una flatulencia, hubo gestos de desaprobación e incluso le dijeron que se sentara lejos de ellos. Inmediatamente se notó la incomodidad del chico, las facilitadoras les dijeron que no debían dar por hecho algo que no supieran con certeza y que si lo hacían lastimaban de alguna manera a sus compañeros debido a que molestan y se burlan. Se retomó lo de la sesión anterior, sobre la comunicación y la escucha activa, que en este tipo de situaciones es cuando debería aplicarse precisamente para evitar los “chismes” y que había una forma para aclarar ese tipo de situaciones. Se relacionó con la temática del día que fue la Asertividad, se les cuestionó qué entendían por agresividad, pasividad; algunos participantes continuaban mofándose de su compañero mientras otros continuaban hablando de temas que no se relacionaban con lo visto en el taller ni con la situación que acontecía.

Ningún participante conocía o había escuchado de la asertividad; en cuanto a la pasividad en su mayoría comentaron que era “dejar o dar permiso de que los demás se burlaran y permitir que escojan a quién y con quién podrías juntarte,

darle permiso al otro para que hable bien de mí sin darle permiso de que hable mal de mí"; para el concepto de agresividad, a los participantes se les facilitó dar ejemplos o el concepto que tenían de ésta.

Se les explicó qué es la asertividad y se les dió un ejemplo. También se les mencionó que en algunas situaciones era necesario actuar con una agresividad moderada, como forma alternativa siempre y cuando ser pasivo no haya funcionado.

Los participantes mostraron poco entendimiento del tema, por lo que las facilitadoras les explicaron con varios ejemplos, sin embargo los estudiantes se distraían, no dejaban de hablar, se molestaban entre ellos, jugaban o se levantaban de su lugar, por lo que las facilitadoras indicaron el inicio de la siguiente actividad. En ésta se plantearon 2 situaciones de bullying y los participantes debían decir cómo las solucionarían, qué harían ellos y cómo lo categorizarían: pasivo, agresivo, asertivo, asertivo agresivo o asertivo pasivo. Estas fueron sus respuestas y la forma en las que las categorizaron:

- *Respuestas Situación 1: Decirle que los accidentes pasan (pasivo), pedirle que no lo haga y expresar mis sentimientos (asertivo), pedirle que no me moleste (asertivo), cambiarle el lugar y empujarlo (agresivo), y decirle que ya vi que nadie lo está empujando (Sin clasificación).*
- *Respuesta Situación 2. Preguntar y decirle al maestro, pedirle que no lo haga y que lleve dinero, hacerle saber que no es necesario que me las quite, que si me pide le puedo dar, empujarlo y decirle que se compre las suyas.*

Para esta situación no se realizó la clasificación de las respuestas, si resultaban asertivas, pasivas o agresivas puesto que no hubo tiempo para hacerlo.

La participante 4 dijo que siempre respondería de forma asertiva, y explicaba que externaría sus deseos, pero cuando se le pidió que ejemplificara no lograba hacerlo.

En esta sesión el grupo estaba muy disperso, lo cual impidió realizar las otras actividades e incluso revisar más situaciones. Como cada cierre de sesión se les preguntó cómo se iban de la sesión, respondieron felices pero sin entender qué es la asertividad, o bien pero confundido. Habiendo una apertura o poder externar lo que les generaba esta sesión y en su mayoría fue confusión.

Para la sexta sesión, la temática a revisar fue la Negociación de deseos y solución de problemas ante una catástrofe, hubo dos equipos. El equipo 1 estuvo conformado por los participantes 3, 4, 8, 10 y 11, y el equipo 2 por los participantes 1, 2, 5, 6 y 7. Los participantes propusieron que dicha catástrofe fuera un “Apocalipsis Zombie”, y cuando se mostraron los precios de los productos que debían comprar para sobrevivir a dicha catástrofe, todos los participantes mostraron su enojo y desacuerdo pues para ellos el costo de los productos eran muy elevados.

Al principio, ambos equipos tuvieron dificultad para organizarse y prestar atención a las indicaciones. Por parte del equipo 1, los participantes 8 y 4 tomaron el control del dinero y de las decisiones los participantes 3, 10 y 11; cuando se subastaron algunos productos, los participantes 4 y 8 lo platicaron y llegaron al acuerdo de que comprarán únicamente algunos, el participante 11 no estuvo de acuerdo y pidió que se tomara en cuenta su opinión y sus gustos; es importante destacar que en esta sesión este estudiante se mostró más participativo externando sus deseos y dando argumentos que le pudiesen permitir defender sus necesidades y deseos, además de aportar ideas para que el equipo compra cosas de utilidad.

Después de que los participantes 4 y 8 se negaran a cumplir los deseos del participante 11, él fue con una facilitadora a expresar su molestia, diciendo que su

equipo no tomaba en cuenta sus opiniones ni sus deseos, que entre estos participantes le negaban las cosas sin razón y que ni siquiera lo escuchaban. La facilitadora se acercó al equipo y les recordó que debían aprender a escucharse y que cada uno diera una sugerencia con argumento de lo que querían comprar, además de que debían saber con cuánto dinero contaban. Fue en éste momento que el equipo comenzó a trabajar tomando en cuenta las opiniones de todos, sin perder de vista que debían proveerse de artículos para sobrevivir.

En cambio, el equipo 2 presentó más dificultades para lograr una organización. Primeramente, se le proporcionó el dinero al participante 2, pero la participante 5 tomó el mando, arrebatándole el dinero, administró el mismo, usaba una calculadora para hacer cuentas y tomaba las decisiones cuando se subastaron los alimentos. A pesar de que el participante 2 y 6 se quejaban y pedían cosas, la participante 5 no los escuchaba y negociaba con las facilitadoras regateando los alimentos. Ella era la única que decidía qué comprar de acuerdo a sus gustos, deseos y necesidades, sin considerar a sus demás compañeros; les gritaba mucho, les decía que no comprarían eso porque a ella no le gustaba, porque no se necesitaba o porque ya no había dinero. Varias veces esta estudiante se desesperaba y aventaba el dinero o se lo daba al participante 2, sin embargo, cuando éste indicaba que compraría todas las papas o dulces, la participante 5 rápidamente le arrebataba el dinero, le gritaba que no, que no sabía y que eso no lo necesitaban.

El participante 6 le comentó a una facilitadora que en su equipo no se sentía escuchado por la participante 5, se habló con ella pero continuó ignorando las necesidades de todo su equipo. En alguna ocasión dicha participante tuvo que negociar para conseguir horas de batería, dio lo que había comprado en exceso y para ella era innecesario a cambio de 5 horas de batería, nuevamente sin preguntarle a sus compañeros de equipo.

Al finalizar la sesión, se hizo un conteo de los artículos que habían comprado cada equipo, así como una recopilación de cómo fue que se organizaron y porqué compraron cierta cantidad de artículos. En una de sus respuestas, cuando al equipo 1 se le cuestionó por qué habían comprado 3 pepinos dijeron que únicamente le gustaban los pepinos a dos de sus integrantes y que los demás casi no comían, de esa forma podían incluir los deseos de sus compañeros sin gastar dinero de forma innecesaria, o tanto dinero.

Además se les hizo ver que la forma en la que se organizaron, se vio influenciada por la intervención de la facilitadora, y porque comenzaron a escucharse, pues de alguna forma empatizaron con sus compañeros, encontrando una forma asertiva de comunicar que las cosas que pedían no eran tan necesarias y eran muy caras, como cuando el participante 8 quería comprar todo el desodorante, pero los participantes 4 y 11 le dijeron que no, que importaba más comer que oler bonito y si compraban todo el desodorante no podrían comprar más alimento.

Las facilitadoras hicieron una retroalimentación de los temas que se habían trabajado a lo largo del taller y como fueron empleados en esta actividad. Se les preguntó cómo se iban de la sesión, y los participantes del equipo 2 dijeron que se iban divertidos, molestos porque no los escuchaban, no los tomaban en cuenta para decidir qué comprar o qué querían ellos, la participante 5 dijo que se iba con dolor de garganta y cuando se le cuestionó si le atribuía su dolor a algo, dijo que sí, pues había estado gritando mucho; una facilitadora le hizo la observación de que percibió en el equipo poca comunicación, escucha de deseos y trabajo en conjunto, así como poca tolerancia y respeto a las opiniones de su equipo. El equipo 1 dijo irse bien, contento, satisfecho por lo que habían comprado, el participante 11 manifestó sentirse primero molesto porque no lo tomaban en cuenta pero cuando se organizaron y escucharon se sintió muy feliz.

Antes de las actividades planeadas para la séptima sesión se aplicó el Cuestionario de Evaluación Intermedia (Anexo 3.); dicha evaluación no estaba

considerada de manera inicial, sin embargo se tomó la decisión de realizarla debido a que la dinámica del grupo estaba modificando la forma en la que se llevaban a cabo las actividades, es decir, debido a que la mayoría de los integrantes no fueron muy participativos respecto al tema de las sesiones y, en ocasiones, había falta de escucha de su parte, el tiempo de realización de algunas actividades fue más largo del contemplado. Mientras respondían el cuestionario, los participantes platicaban, ordenaban sus útiles escolares y se mostraban dispersos.

Una vez que terminaron de contestar el cuestionario, se inició la actividad referente a la temática para la sesión siete, Reconocimiento de acciones y consecuencias (darse cuenta: externo, interno y de fantasía y empatía). Todos comenzaron a lanzarse las bolitas de papel, se pudo observar que si uno se la lanzaba a otro, éste se la regresaba con mayor fuerza. También se pudo observar que el participante 7 aventó con fuerza las bolitas a las facilitadoras, y a una de ellas la golpeó en la boca. A pesar de que tenían la libertad de lanzar a quien quisieran, las veces que pudieran y con un tiempo de 8 minutos, algunos participantes decidieron ya no lanzar más y se “refugiaron” detrás de una facilitadora, explicando que tenían miedo, que ya les había dolido y que no les gustaba como todo se estaban golpeando (participante 3, 5, 6 y 10). Cuando terminó el tiempo, se les indicó que se sentaran en su lugar y, voluntariamente, comentaran cómo se habían sentido, quiénes los habían golpeado con las bolitas y a quiénes se lo regresaron.

El participante 7 comentó que él le lanzó su bolita a todos, hasta a las facilitadoras, aunque con ellas no lo hizo al propósito, ni por venganza. Otros, como el participante 8 indicaron haberse divertido, que le gustó lanzar las bolitas pero que no había sentido nada más, solo diversión. En cuanto a aquellos quienes se refugiaron, sólo mencionaron que les gustó la actividad, pero al ver a todos muy agresivos les dio miedo, los habían golpeado fuerte, se aburrieron o simplemente ya no quisieron jugar.

Posterior a esta actividad, se realizó un ejercicio para trabajar el darse cuenta externo, interno y de fantasía; a pesar de que se les pidió a los participantes relajarse, que cerraran los ojos, guardaran silencio y se concentraran, los participante 6, 7 y 8 estaban hablando, molestándose y no dejaban que la actividad se llevara a cabo en silencio absoluto. Al terminar la actividad se les preguntó qué habían sentido y pensado, la mayoría indicó que les dolía la espalda, que tenían sueño, hambre, que escuchaban a los compañeros de otros salones. Se les explicó sobre el darse cuenta interno, externo y de fantasía y se les dio un ejemplo.

Después de revisar las respuestas del Cuestionario de Evaluación Intermedia, se tomó la decisión de cambiar la dinámica y realización de actividades para las siguientes sesiones, de forma que se trabajaría en la mayoría de las actividades en dos equipos, se retroalimentaría (reflejando lo que se observaba) justo cuando pasaba alguna situación, se harían círculos de opinión para que comentaran abiertamente qué entendieron de lo revisado en la sesión, así como las posibles problemáticas que pudiesen presentar .

La octava sesión fue modificada de la siguiente manera:

Se dividió al grupo en dos equipos y se les pidió que se sentaran en el suelo; se les leyó el cuento de Caperucita roja, pero algunos participantes se encontraban hablando, dispersos y no ponían atención; se les dio la instrucción de que debían pasar uno por uno a colocar dos o máximo tres emociones que identificaran en los personajes mencionados en el cuento y que estaban escritos en el papel bond (Caperucita, Lobo y Cazador), para que quedara más clara la instrucción, las facilitadoras colocaron una emoción en el personaje de Caperucita, de acuerdo a cómo creen que se sentiría ésta. A pesar de que la instrucción fue “pasan uno por uno” los chicos se amontonaron en donde estaba colocado el papel bond y comenzaron a pegar caritas a todos los personajes, sin respetar el límite de “tres

emociones”, y al parecer sin considerar qué emoción o con qué propósito las pegaban. Fue hasta que se acabaron las caritas que todos regresaron a su lugar.

Se les dijo que en equipos ahora debían pensar por qué algunas emociones se encontraban en ciertos personajes. Un equipo iba a analizar las emociones del Lobo y otro del Cazador. El equipo 1 (participantes 3, 5, 8 y 9) se pudo organizar para explicar qué emociones tenía su personaje, el Cazador; pasaron todos los integrantes y todos aportaron algo dependiendo de la emoción que se explicaba; mientras que al equipo 2 (participantes 2, 4, 6, 7 y 10) le tocó el personaje del Lobo, se observó poca comunicación, desorganización y sólo los participantes 6 y 7 decidieron pasar a explicar.

Cabe mencionar que mientras se desarrollaba la actividad, el participante 9 tuvo un conflicto con la participante 4, debido a que ésta tomó la mayoría de las caritas y las colocaba en los personajes, se cuestionó a la participante del por qué hizo eso y dijo haber entendido mal la instrucción.

Así que se les preguntó a los participantes por qué se habían amontonado todos, y si cada uno había colocado al menos una emoción en los personajes, a lo que respondieron que no; uno dijo que sólo colocó una emoción en cada personaje, otros dijeron que en las instrucciones las facilitadoras les habían dicho que debían colocar todas las caritas en los personajes. Por lo tanto éstas comenzaron a decirle a los participantes que el problema había sido una falta de atención y escucha, pues por estar jugando o platicando no entendieron; a pesar de que se les había preguntado si tenían dudas respecto a lo que debían hacer, todos sin excepción dijeron que no, por lo que se les cuestionó qué deberían de hacer primero para seguir instrucciones.

Se les proporcionó la breve explicación sobre la empatía, la importancia de ésta y cómo la actividad se relacionaba con el bullying, pero el participante 8 no prestaba atención, y se le dijo que no se iba a interrumpir la explicación si él no ponía

atención, quienes querían hacerlo se les daría. Al principio, la mayoría de los participantes prestaban atención, pero ya al final sólo la participante 10, 4 y el participante 3 estaban atentos e incluso aclararon dudas acerca del tema.

Para terminar la sesión, se preguntó abiertamente cómo se iban de ésta, lo que la mayoría contestó con "bien".

En la novena sesión, la temática a trabajar fue Relaciones cooperativas, para lo cual se formaron dos equipos; la manera en la que se distribuyeron estos equipos fue de conveniencia, pues las facilitadoras eligieron a cada participante a partir de la forma en la que interactuaban. Equipo 1 participantes 5, 6, 7, 9, 1 y el equipo dos estaba conformado por los participantes 2, 3, 4, 8 y 10.

La primera instrucción fue que todos los participantes se organizaran para que hicieran "tripas de gato", una vez ya formados debían salir del salón; tuvieron dos intentos para que ellos mismos buscaran la forma de "enredarse", sin embargo no lo consiguieron, por lo que tuvo que intervenir una facilitadora.

Los chicos junto con el apoyo de la facilitadora fácilmente se organizaron para lograr la tarea; no se presentaron conflictos como en la primera sesión que se hizo una actividad similar, pues trabajaron en equipo y dos estudiantes tomaron el liderazgo: participantes 5 y 7. Llegaron al salón indicado como meta de forma organizada y tranquila.

Para la realización de la segunda actividad, ningún equipo se comunicó de forma verbal para repartir las actividades, pues cada miembro del equipo eligió la tarea en la que se consideraba tenía las habilidades para solucionar de forma rápida y correcta, es decir, si el participante 3 era bueno en matemáticas, él resolvería las operaciones.

El rally requería que los dos equipos terminaran al mismo tiempo para así enredarse de nuevo y entrar al salón de salida, sin embargo, el equipo 1 terminó primero sus actividades; el participante 7 notó que al otro equipo aún le faltaban actividades, así que comenzó a ayudarles con el rompecabezas, secundándolo el participante 9. Al darse cuenta el participante 3 que los miembros del equipo 1 los estaban apoyando fue con la participante 5, quien había resuelto mal la operación, para apoyarla. De igual manera, se acercaron el participante 6 y la participante 4, pero la participante 5 al ver que ellos podían resolverla se desesperó, según lo refirió ella, y se apartó del pizarrón.

Cuando terminaron ambos equipos, se tomó la decisión de darles un rompecabezas a todo el grupo para que todos juntos lo armaran. Los participantes 1, 6 y 8 se alejaron y comenzaron a hacer cosas diferentes a lo que se les había indicado. Mientras que los demás intentaron resolverlo. Resultó un poco difícil debido a que eran pocas piezas y muchas manos, pero se quería observar la forma en la que se organizaban para que todos pudieran participar, si esta vez se comunicaban y si eran más cooperativos y participativos.

De repente, la participante 4 se levantó de su asiento y se fue a un rincón, frente al pizarrón; los participantes 5 y 7 le indicaron a una facilitadora que se había ido porque se había enojado, pues le pidieron una pieza del rompecabezas para intentar ver si iba en un lugar y en caso de que no fuera la pieza adecuada se la regresarían para que ella la colocara, cosa que había provocado el enojo de la participante 4.

Esta situación se comentó al final de la sesión, cuando de nuevo el grupo tuvo que enredarse, salir y regresar al salón de salida; se les pidió que formaran un círculo sentados en el piso para comentar su experiencia respecto a la sesión. Se les retroalimentó diciéndoles cómo fue su trabajo, destacando los puntos claves de su organización y cooperación, principalmente, cuando entre los equipos se ayudaban.

El participante 7 indicó que él suele acercarse a apoyar a sus compañeros, sin que ellos lo soliciten, y los miembros del equipo manifestaron no sentirse especiales por su ayuda debido a que están acostumbrados a que él lo haga, confirmando lo expuesto por dicho participante. Una facilitadora les preguntó si al finalizar el rompecabezas le agradecieron la ayuda a los del otro equipo, a lo cual únicamente el participante 2 dijo que sí, siendo corroborado por el participante 7. En cuanto a los participantes 3, 4 y 6, quienes resolvieron la operación, mencionaron sentirse bien por ayudar, pues ellos se consideran que son buenos en matemáticas, y al notar que la participante 5 del otro equipo había fallado, querían resolver la operación. Esta participante refirió que los había dejado por la misma razón, y que ella no consideraba que fuera buena en matemáticas, aunque cuando decidió realizar la operación por su cuenta afirmó que ella sabía resolver operaciones y era buena a comparación de los demás integrantes de su equipo.

Ya externados y descritos los comportamientos de cada integrante, aunado a la escucha de algunas experiencias, se pasó a la resolución del conflicto entre los participantes 4, 5 y 7, en el cual las dos partes compartieron su vivencia, es decir cómo percibió cada uno de los involucrados dicha situación. La participante 4 indicó que no escuchó que los participantes 5 y 7 le solicitaran la pieza de rompecabezas con respeto, de favor y sin agredirla, sino que se la habían arrebatado; ella se sintió mal debido a que no había colocado ninguna pieza, por lo que se enojó y se fue hacia un rincón.

Los participantes 5 y 7 por momentos la interrumpían, le decían que siempre era así, que cuando se enojaba se alejaba como si estuviera haciendo berrinche. La participante 4 refirió que ellos siempre han sido así, que arrebatan las cosas y que se juntan para defenderse uno al otro. Varios integrantes del grupo indicaron que últimamente ellos estaban muy unidos, que se llevaban más y tenían una actitud en la que agredían a veces a los demás. Dichos participantes no negaron las afirmaciones del grupo. La participante 4 continuó diciendo que a ella no le

agradaba esa forma de relacionarse, que no le hicieran caso o que no quisieran trabajar con ella. Una facilitadora retomó esto último, para recordarle a esta participante que ella se había comportado como los participantes 5 y 7 con otros compañeros en una sesión pasada (Sesión 7), pues en una no le permitió al participante 2 colocar caritas en el personaje, y en el inicio de esta sesión pues no quiso tomar de la mano al participante 9; a éste lo sujetó del antebrazo cubriendo su mano con la manga de su suéter, preguntando si era necesario hacerlo con gestos de desagrado y asco.

El participante 9 intervino diciendo que todos suelen tratarlo así, que él ya estaba cansado de que siempre lo vieran diferente, que lo alejaran y no le permitieran trabajar con ellos; además, él no notó que la participante 4 fuera empática, sino lo contrario pues se burló y no quiso trabajar con él. Se le preguntó a la participante 4, que al escuchar cómo se sintió el participante 9 y notando como se había sentido ella, sí podía entender lo que nuestras acciones provocaban en los demás, pensar que hay cosas que no nos gusta que nos hagan, y que éstas pueden también ser desagradables a otros cuando las hacemos nosotros mismos; que podemos lastimar a los demás con nuestras actitudes, y en caso de que queramos expresar algo que nos moleste, nuestros deseos y emociones a los demás, se puede hacer de manera asertiva cuidando no dañar al otro.

Durante la facilitación, los demás participantes sólo escuchaban o asentían con la cabeza, aclarado lo anterior, había el antecedente de que el participante 6 se iba a cambiar de residencia, por lo tanto cambiaría de escuela, por lo tanto se le preguntó cómo se sentía respecto a la situación que enfrentaba. Mencionó al grupo que estaba triste, que no quería irse, que extrañaría a todos sus compañeros. Se le dijo que era normal que se sintiera así, que si él quería decirles algo más o si prefería hacerlo personalmente lo hiciera, que se despidiera, que había muchos medios por los cuales se podían comunicar con él, que ya tenían muchas facilidades para eso. Los participantes expresaron su tristeza y le dijeron

a dicho participante que era un buen amigo, que lo extrañarían mucho, que estaban tristes porque se iba pero que hablarían con él por redes sociales.

Cuando terminaron, se les dijo que pensarán en una palabra o frase sobre cómo se sentían o se iban del taller, a lo cual respondieron tristes y pensativos.

La última sesión y cierre del taller, se realizó en el salón de los participantes, con la asistencia de 9 estudiantes. Se realizó una recapitulación de las temáticas vistas en el taller, para lo cual se revisó una situación hipotética de bullying. Se dividió al grupo en dos equipos con ayuda de los participantes 5 y 7. El primer equipo, escogido por la participante 5, estuvo conformado por los participantes 2, 4, 8 y 9; el segundo equipo, realizado por el participante 7, lo conformaron los participantes 1, 3 y 10.

Al principio de la actividad se encontraban dispersos, pero el equipo del participante 7 trabajó de forma más rápida, organizada; al escucharlos discutir sus respuestas a la situación hipotética planteada fueron: “tener comunicación asertiva y acusarlo con los profesores”. En cuanto al equipo de la participante 5, algunos comenzaron a colorear, a dibujar y a hablar de un tema diferente. Una facilitadora se acercó a preguntarles si ya tenían posibles soluciones, a lo que los integrantes del equipo indicaron que no, comenzaban a dar sus opiniones, pero no mostraban interés a darle solución.

Cuando se terminó el tiempo, cada equipo indicó sus soluciones; primero fue el turno del equipo de la participante 5, quienes indicaron:

- “Si me hacen, yo les hago”
- “Hablar con él/ella”
- “Acusarlo con la profesora. Ir con la directora. Hacer que lo corran de la escuela”
- “Matarlo”
- “Pagarle a alguien (al chofer) para que le pegue”

- “Hablar con él, pero ya de forma agresiva”
- “Decirle a sus papás”
- “Electrocutarlo”
- “Golpearlo”
- “Porque los accidentes pasan”

Mientras comentaban dichas soluciones, el equipo del participante 7 las reafirmaba y justificaba el por qué ellos también actuarían de esa manera. Las facilitadoras les hicieron hincapié que sus respuestas eran muy violentas, que a pesar de ser una solución inmediata, se hacía un ciclo de violencia que no terminaría y no que se estaba resolviendo la situación. Sin embargo, el participante 7 indicó que en su casa siempre le han dicho que “si le hacen él también haga” y que para él era una forma de defenderse. Algunos otros indicaron estar de acuerdo con él, pero que también los podrían golpear, hacer que se vayan de la escuela o contratar a alguien para que lo haga o pagarle al mismo agresor para que ya no los moleste.

La participante 5 tuvo dificultades para expresarse, ella mencionaba: “Es que no sé cómo decirlo” “Ya sé que está malo lo que voy a decir” “Ay ya no sé, ya nada” “Es que no me van a entender”, pero no indicaba ninguna solución. Las facilitadoras le decían que pensara primero lo que quería expresar, y después lo verbalizara; se le pidió que no diera por hecho que lo que iba a decir estaba mal, que no había soluciones erróneas.

Asimismo, se les preguntó sobre las posibles emociones que el personaje en la situación de bullying pudiera haber experimentado; la mayoría refirió miedo, tristeza y enojo. El participante 8 participante indicó que posiblemente pudo sentir amor; al preguntarle por qué pensaba eso él contestó que quizá a veces te puedes enamorar de tu agresor.

También se les preguntó si ellos fueran agresores cómo se sentirían y que harían; la mayoría indicó que no podrían ser agresores dado que no son así, no les gusta ser violentos con sus compañeros y no sabrían qué hacer pues, desde un principio no lo harían. Las facilitadoras, al hacer una revisión de las soluciones violentas que ellos mismos refirieron les hicieron la observación de que las respuestas que refirieron resultaron ser agresivas, violentas e inmediatas, lo que probablemente haría un agresor, con el fin de que se dieran cuenta sobre la forma en la que se relacionan.

Al señalarles esta opinión, muchos reflexionaron, pero la mayoría intentó justificar el por qué actuarían así, ya sea porque lo han aprendido en casa, porque no encontraban otras soluciones o porque no permitirían que otro los agrediera sin que ellos no actuaran. Se realizó el cierre del taller cuestionando qué impidió que utilizaran algunas herramientas que se revisaron durante el taller.

5.2 Resultados de Cuestionarios.

Como se mencionó anteriormente se aplicó el Cuestionario de Evaluación Intermedia, conformado por 5 preguntas abiertas (Anexo 3), a once participantes, con la finalidad de conocer su experiencia durante el taller, así como identificar la necesidad de realizar cambios en algunas actividades para modificar la dinámica dentro del grupo, los resultados obtenidos serán descritos de la siguiente manera:

Para la primer pregunta, ocho de los once participantes respondieron que los temas hasta ese momento revisados les servirían para relacionarse, siendo éstos comunicación (2 estudiantes) y asertividad (1 estudiante); hubo un participante que además agregó temáticas como solidaridad, respeto al hablar, aceptación; otro mencionó que lo visto hasta entonces les permitiría aprender a defenderse (1 participante), a identificar si es bullying (2 participantes) y a relacionarte (2 participantes). Otro estudiante escribió "Hola", y dos participantes no contestaron

a la pregunta; cabe mencionar que uno de éstos dejó el cuestionario sin responder.

En cuanto a la segunda pregunta, 8 de los 11 participantes indicaron que lo visto en el taller les servirá para enfrentar una situación de bullying; 3 refirieron que esto les ayuda a reconocer y expresar sentimientos y emociones; de éstos 1 mencionó además que lo visto en el taller le servirá para ser mejor persona y unirse a sus compañeros. Los participantes restantes únicamente contestaron de forma afirmativa sin dar ejemplos o mencionar para qué les servirían.

La tercer pregunta, referida a lo que cambiarían del taller, 2 mencionaron que nada, otros 2 que sea más divertido, 2 que “dejen jugar”; 1 participante indicó que se cambiaran las actividades, 1 que mejoraran las actividades y 1 más que no borrarán tan rápido el pizarrón, esto último fue debido a que las preguntas se escribieron en el pizarrón y cómo los participantes se tardaron en anotarlas se tomó la decisión de dictarlas y borrar las preguntas. Cabe mencionar que hubo un participante que indicó que durante las sesiones “sería más ordenado”.

En cuanto a la cuarta pregunta, la cual fue ¿qué mejorarías del taller? 2 participantes indicaron que no cambiarían nada del taller; un participante indicó que todo; 2 estudiantes no respondieron a la pregunta; 2 más nuevamente respondieron respecto a su actitud presentada en el taller, ellos mencionaron que el poner más atención o hablar menos, respectivamente, serían aspectos a cambiar. Las respuestas de los estudiantes restantes fueron: “tener tiempo para reírse”, “más divertido”, “dejar jugar”, “hacer más juegos”.

Por último, en la quinta pregunta, 4 asistentes indicaron que el taller les había parecido “Muy bueno”; uno mencionó que era “muy bueno por las actividades y el tema de bullying”, y otro participante refirió que también era “útil para enfrentar la violencia en la escuela y la gente violenta en todos lados”; 2 que “Bueno”; 2

participantes indicaron que “muy padre” un estudiante mencionó que fue divertido por las actividades, y uno más que “no tenemos que hacer bullying”.

Como ya se mencionó, este cuestionario estuvo conformado por preguntas abiertas y los participantes debían escribir las preguntas en hojas blancas y responderlas, sin embargo no prestaban atención y realizaban otras actividades, esto puede explicar que algunos cuestionarios no están contestados por completo.

Durante la última sesión se aplicó el Cuestionario de Evaluación Final (Anexo 4) conformado por 5 preguntas con respuestas de opción múltiple, las cuales iban referidas a conocer lo aprendido en el taller y su opinión respecto a éste.

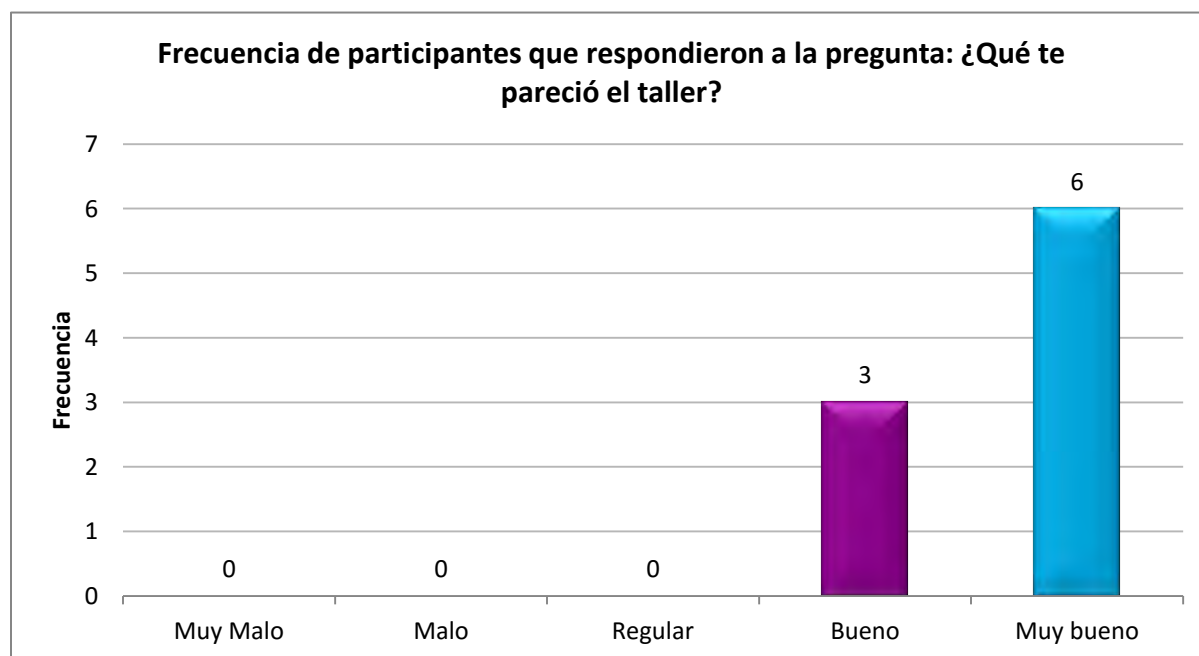


Figura 1. Frecuencia de respuestas a la pregunta 1. ¿Qué te pareció el taller?

En la gráfica 1, se muestra la frecuencia de respuestas a la primer pregunta que hace referencia a su opinión sobre el taller, en la cual se observa que de los nueve asistentes, seis indicaron que el taller fue Muy bueno y tres Bueno. En la gráfica 2 se muestra que los nueve participantes afirmaron que las temáticas revisadas les sirven para mejorar sus relaciones.



Figura 2. Frecuencia de respuestas a la pregunta 2. De las temáticas revisadas, ¿crees que alguna te sirva para mejorar tus relaciones?

En la pregunta 3, se les cuestionó qué de lo revisado durante el taller utilizarían para enfrentar alguna situación de bullying, siete participantes indicaron que la comunicación era importante para enfrentar este tipo de conflictos, seguida por la escucha activa con una frecuencia de cinco estudiantes. Cuatro participantes mostraron preferencia por ser asertivos, y otros cuatro por negociar sus deseos y necesidades. Finalmente, tres participantes refirieron que la identificación y expresión de sentimientos les sería útil, y otros tres la empatía (ver Gráfico 3.)

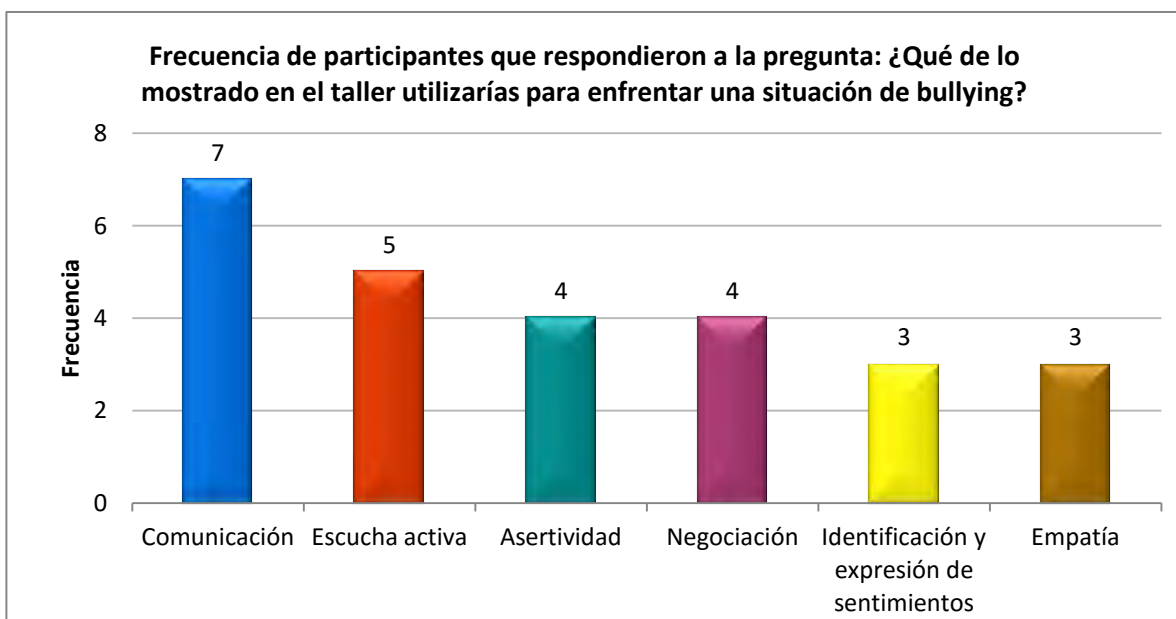


Figura 3. Herramientas que utilizarían para enfrentar una situación de bullying.

En cuanto a cómo solucionarían una situación de bullying (pregunta 4), cuatro participantes negociarían, tres serían asertivos (expresarían sus necesidades y deseos sin lastimar los de los otros). Un participante mostró que él lo/la acusaría con el profesor o la profesora, sin embargo otro participante, quien ya había indicado otra respuesta, refirió que también acusaría al agresor. Finalmente, un participante marcó la opción de respuesta “Tú me haces, yo te hago”, concordando con lo expuesto en la actividad de cierre. Ningún participante reaccionaría de forma agresiva para resolver el conflicto (ver Gráfico 4).

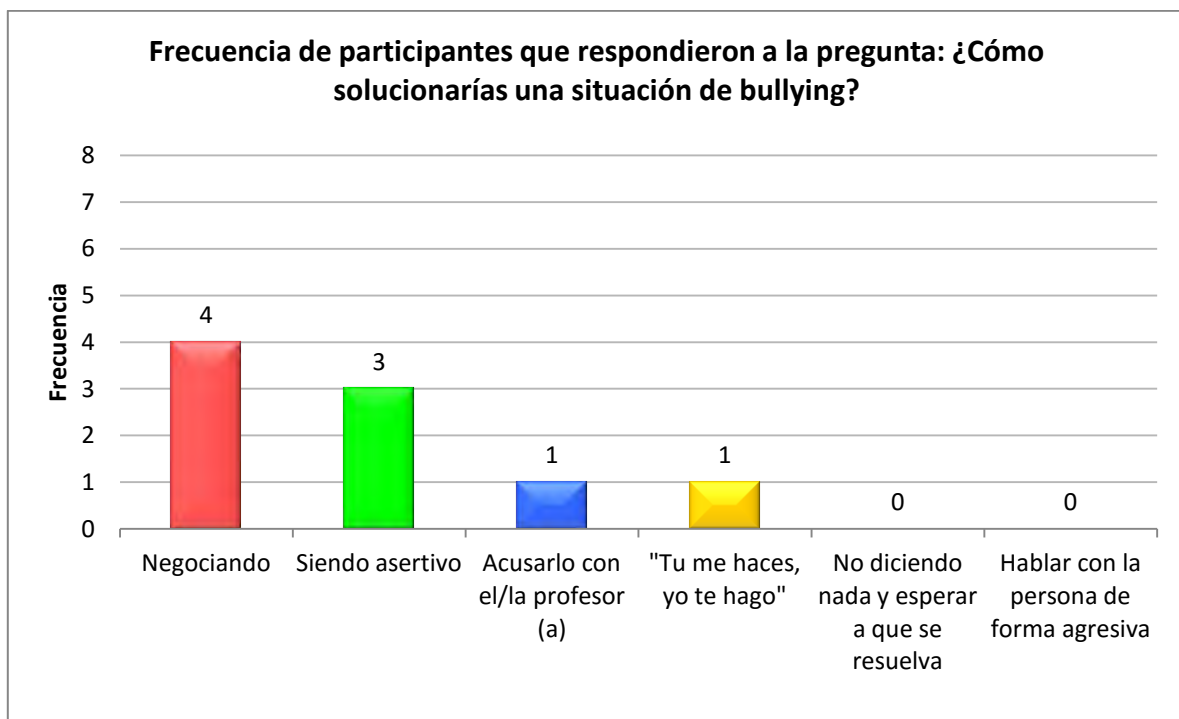


Figura 4. Habilidades con las que solucionarían una situación de bullying.

Por último, se cuestionó sobre lo que aprendieron del taller; en esta pregunta podían seleccionar más de una respuesta, por lo que se puede observar en el gráfico 5, que siete participantes refirieron que aprendieron a escuchar a los demás y siete dicen haber aprendido qué es el bullying; seis indicaron que aprendieron a comunicarse mejor, resolver conflictos y respetar. Ser cooperativos y comunicarse fue aprendido por cinco participantes; tres reportan que aprendieron a identificar sus emociones, sentimientos, pensamientos y

sensaciones, comunicar sus deseos y necesidades, y conocerse a sí mismos, respectivamente; y únicamente dos mencionan que aprendieron a ser empáticos.

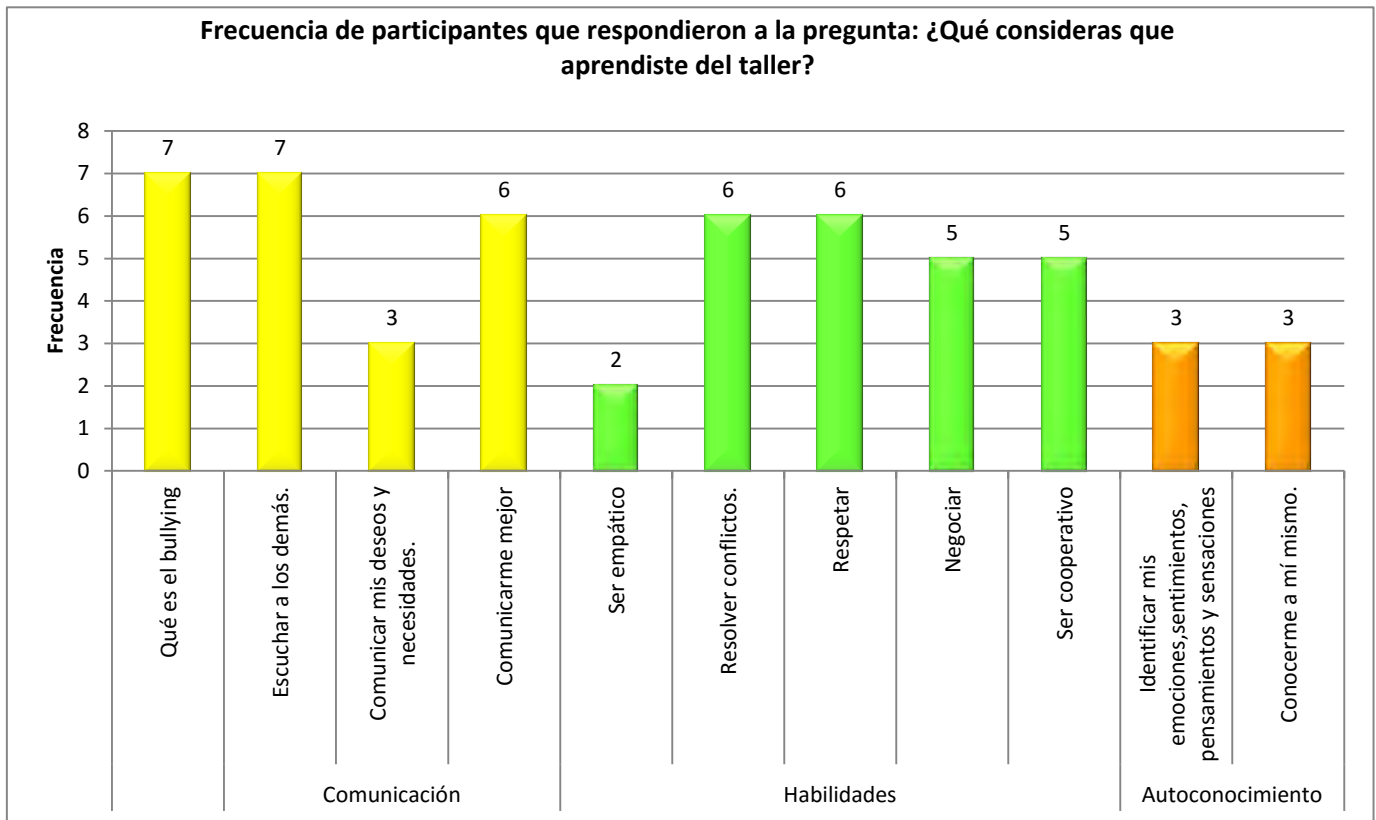


Figura 5. Habilidades aprendidas durante el taller.

Retomando los resultados cuantitativos, obtenidos a través de los Cuestionarios de Evaluación Intermedia y Final, y considerando las respuestas que los participantes proporcionaron durante la actividad de evaluación en el cierre las ideas expresadas verbalmente en el grupo fueron diferentes a lo expuesto en el cuestionario, en donde reportaron aprender dichas habilidades que favorecen sus relaciones, y no creen un ciclo de violencia como las formas de solución inmediatas presentadas por los estudiantes.

Tras analizar los resultados, y según lo observado respecto a la forma en que el grupo participó en las actividades, a la dinámica con la que se relacionan unos con otros y en las soluciones expresadas en la situación hipotética y en el cuestionario,

se puede concluir que el objetivo del taller de prevención del bullying “Yo te cuido, tú me cuidas”, el cual fue que los participantes desarrollaran habilidades sociales para prevenir el bullying, al relacionarse con los otros de manera constructiva, se cumplió.

De igual forma, en cuanto al objetivo de la tesis, el cual fue observar y describir el proceso del grupo al realizar una intervención de prevención del bullying a escolares que cursan 6° de primaria en el Centro de Integración Educativa (CIE), también se cumplió satisfactoriamente. De acuerdo a la hipótesis planteada para dicho trabajo, se observó una mejora en el manejo de habilidades sociales para relacionarse entre los participantes.

El grupo de 6° del CIE plantel Legaria, mostró indicadores de presencia de bullying, pues realizaban conductas tales como, burlas y críticas a las opiniones, nombrar a otros con apodos, hablar mal de alguien y difundir rumores falsos, ignorar o excluir a alguien que no encaja en los modelos dominantes del grupo social, una lucha de poder entre los participantes, y una relación entre los integrantes del grupo, en general, de forma agresiva. Así mismo, se observó normalización de la violencia, pues su forma de interactuar, a pesar de ser violenta, la consideraban divertida y normal, pues mencionan relacionarse así desde tiempo atrás.

Al inicio del taller, se observó que a la mayoría de los y las participantes les costaba trabajo identificar sensaciones y emociones, a diferencia de las situaciones de conflicto y los pensamientos que éstas provocan, mostraron dificultades para organizarse, trabajar en equipo, expresaban interés por temas diferentes a los expuestos en la sesión, poca escucha y problemas de comunicación constantes; en cuanto a la forma en que resolvían sus conflictos era común que buscaran a la figura de autoridad para informarle de la situación y que ésta interviniera para darle solución; asimismo, cuando se mostraban o se expresaban diferencias de opinión algunos participantes tendían a aislarse del

grupo, dejaban de tomar parte en las actividades que se estaban realizando. Sin embargo, en el transcurso de las sesiones se observaron cambios en los y las asistentes, en su mayoría mostraron una manera distinta de comunicarse, se notaron avances en la forma de organizarse, comenzaron a tomar en cuenta la opinión de todos los miembros del grupo o equipo, llegaron a acuerdos considerando los deseos y necesidades de todos los integrantes después de dar argumentos. De igual forma, los asistentes respetaban mayormente los turnos de sus compañeros cuando opinaban o daban su versión de los hechos, hubo un cambio en el trabajo en equipo, se apoyaron al realizar diversas actividades y colaboraban entre ellos, logrando así, llegar a un mutuo acuerdo.

En cuanto a la identificación de sensaciones, sentimientos y emociones, se observó que al principio del taller, cuando se terminaba cada sesión sus respuestas solían ser muy generales, “me siento bien” o “normal”, conforme las sesiones avanzaban se notó un cambio, pues sus respuestas referían sentimientos, emociones más específicas, sensaciones físicas, pensativos y con un aprendizaje.

También se observó que los y las participantes comenzaban a expresarse en primera persona, responsabilizándose de su propio discurso, aunque no fue un tema a desarrollar en el taller, las facilitadoras lo promovieron, debido a que en el grupo se prestaba mucho a generalizar sentimientos y pensamientos de los otros.

A pesar de que cada sesión tenía una temática establecida, la dinámica del grupo y las preguntas de los participantes permitieron abordar temas futuros a explicar, e incluso retomar temas pasados y complementarlos para una mayor comprensión de lo que se estaba revisando.

Considerando los resultados de los cuestionarios de evaluación, se observó que los estudiantes utilizarían la comunicación y la escucha activa para enfrentar y dar solución a una problemática de bullying, seguido de la negociación de sus deseos

y necesidades de manera asertiva. Hubo algunos participantes que refirieron en el Cuestionario de Evaluación Intermedia que cambiarían aspectos personales para mejorar la dinámica del taller, en lugar de modificar las actividades o hacer observaciones a las facilitadoras.

Sin embargo, retomando lo observado durante el taller, en el aspecto de la comunicación hace falta un mayor trabajo en la mejora de la atención y la comprensión de lo expuesto por los otros, pues a pesar de que hubo una sesión para abordar el tema de la empatía y se trabajó ésta a lo largo del taller, no hubo una interiorización en la vida cotidiana, pues se observó que el grupo desarrolló un darse cuenta interno y de fantasía, pero le costó identificar cómo los otros viven sentimientos y emociones similares ante situaciones comunes, corroborando esta información con las respuestas dadas en el Cuestionario de Evaluación Final, pues mencionan que hubo un menor aprendizaje de la empatía.

Al observar las formas de interactuar junto con las expuestas en dicho cuestionario, se observa que no hay congruencia en la forma de actuar ante una situación de bullying, pues de forma escrita, los participantes indicaron que la resolverían empleando algunas habilidades revisadas en el taller; en cambio, en la actividad de cierre, sus formas de interactuar resultaron ser violentas.

De igual forma, en la asertividad resultó difícil que los participantes reconocieran sus propias respuestas asertivas y no asertivas, sin embargo, lo observado en las respuestas del Cuestionario de Evaluación Final, la asertividad, fue la segunda forma que emplearían para dar solución a un conflicto. Se puede inferir que manejan o entienden el concepto de la misma, pero no saben cómo llevarlo a la práctica diaria.

Una de las respuestas con mayor frecuencia y expresadas de forma verbal para solucionar una situación de bullying fue “Tú me haces yo te hago”; esta respuesta estaba referida a si algún compañero o compañera los violentaba, éstos

responderían de la misma forma violenta e incluso reportaron estar dispuestos a hacer cosas peores para que ya no los molestaran, a pesar de haber respondido a la actividad final de dicha forma, en el Cuestionario de Evaluación Final se pudo observar que mencionan haber aprendido a respetar, negociar y resolver conflictos.

6. CONCLUSIÓN.

Tras analizar los resultados, y según lo observado respecto a la forma en que el grupo participó en las actividades, a la dinámica con la que se relacionan unos con otros y en las soluciones expresadas en la situación hipotética y en el cuestionario, se puede concluir que el objetivo del taller de prevención del bullying “Yo te cuido, tú me cuidas”, el cual fue que los participantes desarrollaran habilidades sociales para prevenir el bullying, al relacionarse con los otros de manera constructiva, se cumplió.

De igual forma, en cuanto al objetivo de la tesis, el cual fue observar y describir el proceso del grupo al realizar una intervención de prevención del bullying a escolares que cursan 6° de primaria en el Centro de Integración Educativa (CIE), también se cumplió satisfactoriamente. De acuerdo a la hipótesis planteada para dicho trabajo, se observó una mejora en el manejo de habilidades sociales para relacionarse entre los participantes.

El grupo de 6° del CIE plantel Legaria, mostró indicadores de presencia de bullying, pues realizaban conductas tales como, burlas y críticas a las opiniones, nombrar a otros con apodos, hablar mal de alguien y difundir rumores falsos, ignorar o excluir a alguien que no encaja en los modelos dominantes del grupo social, una lucha de poder entre los participantes, y una relación entre los integrantes del grupo, en general, de forma agresiva. Así mismo, se observó normalización de la violencia, pues su forma de interactuar, a pesar de ser violenta, la consideraban divertida y normal, pues mencionan relacionarse así desde tiempo atrás.

Al inicio del taller, se observó que a la mayoría de los y las participantes les costaba trabajo identificar sensaciones y emociones, a diferencia de las situaciones de conflicto y los pensamientos que éstas provocan, mostraron dificultades para organizarse, trabajar en equipo, expresaban interés por temas

diferentes a los expuestos en la sesión, poca escucha y problemas de comunicación constantes; en cuanto a la forma en que resolvían sus conflictos era común que buscaran a la figura de autoridad para informarle de la situación y que ésta interviniera para darle solución; asimismo, cuando se mostraban o se expresaban diferencias de opinión algunos participantes tendían a aislarse del grupo, dejaban de tomar parte en las actividades que se estaban realizando.

Sin embargo, en el transcurso de las sesiones se observaron cambios en los y las asistentes, en su mayoría mostraron una manera distinta de comunicarse, se notaron avances en la forma de organizarse, comenzaron a tomar en cuenta la opinión de todos los miembros del grupo o equipo, llegaron a acuerdos considerando los deseos y necesidades de todos los integrantes después de dar argumentos. De igual forma, los asistentes respetaban mayormente los turnos de sus compañeros cuando opinaban o daban su versión de los hechos, hubo un cambio en el trabajo en equipo, se apoyaron al realizar diversas actividades y colaboraban entre ellos, logrando así, llegar a un mutuo acuerdo.

En cuanto a la identificación de sensaciones, sentimientos y emociones, se observó que al principio del taller, cuando se terminaba cada sesión sus respuestas solían ser muy generales, “me siento bien” o “normal”, conforme las sesiones avanzaban se notó un cambio, pues sus respuestas referían sentimientos, emociones más específicas, sensaciones físicas, pensativos y con un aprendizaje.

También se observó que los y las participantes comenzaban a expresarse en primera persona, responsabilizándose de su propio discurso, aunque no fue un tema a desarrollar en el taller, las facilitadoras lo promovieron, debido a que en el grupo se prestaba mucho a generalizar sentimientos y pensamientos de los otros.

A pesar de que cada sesión tenía una temática establecida, la dinámica del grupo y las preguntas de los participantes permitieron abordar temas futuros a explicar, e incluso retomar temas pasados y complementarlos para una mayor comprensión de lo que se estaba revisando.

Considerando los resultados de los cuestionarios de evaluación, se observó que los estudiantes utilizarían la comunicación y la escucha activa para enfrentar y dar solución a una problemática de bullying, seguido de la negociación de sus deseos y necesidades de manera asertiva. Hubo algunos participantes que refirieron en el Cuestionario de Evaluación Intermedia que cambiarían aspectos personales para mejorar la dinámica del taller, en lugar de modificar las actividades o hacer observaciones a las facilitadoras.

Sin embargo, retomando lo observado durante el taller, en el aspecto de la comunicación hace falta un mayor trabajo en la mejora de la atención y la comprensión de lo expuesto por los otros, pues a pesar de que hubo una sesión para abordar el tema de la empatía y se trabajó ésta a lo largo del taller, no hubo una interiorización en la vida cotidiana, pues se observó que el grupo desarrolló un darse cuenta interno y de fantasía, pero le costó identificar cómo los otros viven sentimientos y emociones similares ante situaciones comunes, corroborando esta información con las respuestas dadas en el Cuestionario de Evaluación Final, pues mencionan que hubo un menor aprendizaje de la empatía.

Al observar las formas de interactuar junto con las expuestas en dicho cuestionario, se observa que no hay congruencia en la forma de actuar ante una situación de bullying, pues de forma escrita, los participantes indicaron que la resolverían empleando algunas habilidades revisadas en el taller; en cambio, en la actividad de cierre, sus formas de interactuar resultaron ser violentas.

De igual forma, en la asertividad resultó difícil que los participantes reconocieran sus propias respuestas asertivas y no asertivas, sin embargo, lo observado en las respuestas del Cuestionario de Evaluación Final, la asertividad, fue la segunda

forma que emplearían para dar solución a un conflicto. Se puede inferir que manejan o entienden el concepto de la misma, pero no saben cómo llevarlo a la práctica diaria.

Una de las respuestas con mayor frecuencia y expresadas de forma verbal para solucionar una situación de bullying fue “Tú me haces yo te hago”; esta respuesta estaba referida a si algún compañero o compañera los violentaba, éstos responderían de la misma forma violenta e incluso reportaron estar dispuestos a hacer cosas peores para que ya no los molestaran, a pesar de haber respondido a la actividad final de dicha forma, en el Cuestionario de Evaluación Final se pudo observar que mencionan haber aprendido a respetar, negociar y resolver conflictos.

7. DISCUSIÓN.

La aplicación de un taller preventivo del bullying dirigido a escolares del sexto año de primaria, del Centro de Integración Educativa (CIE) nos permitió cumplir con el objetivo principal de esta tesis, el cual fue observar y describir el proceso que el grupo tuvo durante dicho taller. Respecto a la hipótesis planteada de la tesis, es aceptada debido a que se observó un mayor uso de habilidades sociales que permitieron a los estudiantes establecer relaciones constructivas, se notaron cambios en la colaboración, comunicación, escucha, identificación y expresión de ideas, emociones y sensaciones.

De acuerdo con lo observado y considerando la definición expuesta por Olweus (1993), quien define al bullying como situación de acoso e intimidación, en donde alguna persona del alumnado es agredida de forma repetida y durante un tiempo determinado, con acciones negativas que son realizadas por alguien de la misma institución, se concluye que los participantes viven situaciones de bullying reflejadas en la forma en que interactúan entre ellos.

Por otra parte Narváez y Salazar (2012), Sag (2008), Cepeda, Pacheco, García y Paraquive (2008) mencionan que a pesar de existir constantes comportamientos agresivos físicos y verbales de manera intencionada, no se le puede considerar bullying debido a que esta forma violenta de interactuar se realiza dentro de un contexto de juego, diversión que les causa gracia. Este tipo de planteamiento permite pensar que existe una normalización de la violencia en el grupo de sexto, pues esta definición infiere que el hecho de que los involucrados se rían al ser molestados permita cuestionar si existe alguna consecuencia emocional.

Dentro del grupo se identificaron diversos factores de riesgo que posibilitan la presencia de bullying, algunos de ellos mostraron conductas agresivas o permisivas como lo han descrito diversas investigaciones, que han comprobado que los padres de niños con problemas de conducta, de forma involuntaria,

refuerzan positivamente las conductas disruptivas de sus hijos (DiGiusseppe, 1988; Patterson, 2002, citados en Franco, Pérez y de Dios, 2014), pues experiencias de violencia en el hogar dan como resultado que las víctimas dejen de ver la violencia como un conflicto y aprendan a enfrentarla de forma pasiva, o que los agresores practiquen algunas conductas observadas en sus casas cuando se han tenido experiencias prolongadas.

Este grupo de sexto grado con el que se trabajó fue reducido, sin embargo se identificaron diversos factores de riesgo que pueden favorecer la presencia de bullying; dichos factores eran e incluso son experimentados por algunos de los participantes, tales como vivir con un solo progenitor, antecedentes de tener problemas en la escuela, ambientes familiares conflictivos, percepción de que los profesores no intervienen, no se dan cuenta o no solucionan las situaciones de acoso, a veces inmadurez general e incluso en el desarrollo físico, reacción permisiva de padres ante roles de agresión, imposición de deseos y dominio de situaciones. Dichas situaciones fueron informadas por la dirección de la escuela. De los factores de riesgo y los perfiles de las víctimas, en este grupo se pudo encontrar coincidencias con dos participantes de los cuales solo uno reportó sufrir en alguna ocasión bullying dentro del grupo escolar.

Durante el taller, se pudo observar que creando un marco de normas y valores que regulan la convivencia dentro del aula para abordar temas y situaciones que provocan conflictos entre los participantes. Se logra mediante la promoción de la asertividad y la escucha activa, una expresión respetuosa sin agredir a los involucrados, expresando sus sentimientos, opiniones y experiencias desde su perspectiva, tal como lo menciona Comellas y Lojo (2009).

Se pudo observar y deducir la necesidad de abrir espacios de comunicación para que los chicos identifiquen y expresen libremente sus experiencias, con el fin de lograr un cambio significativo en la forma de relacionarse, previniendo posibles consecuencias al entrar a secundaria, pues es de conocimiento que la presencia

de bullying es alta, y haya un trabajo conjunto con la escuela, de acuerdo con Avilés, Irurtia, García y Caballo (2011), Ortega (2000), Trianes (2000) y Fernández (2004).

Durante el desarrollo del taller se pudieron identificar algunas etapas del desarrollo del grupo de acuerdo a lo expuesto por Rogers (2004), quien describe que los grupos pasan por un proceso de etapas, las cuales pueden estar o no presentes en el grupo, se suelen dar de forma lógica y no cronológica; en el caso del grupo de sexto del CIE, algunas etapas se pudieron observar de la siguiente manera.

Por ejemplo, en la etapa de rodeos se pudo observar que los participantes están acostumbrados a la libertad de expresión que se les proporciona dentro del centro; de igual manera no hubo una resistencia a la expresión, pues compartieron experiencias que iban acorde a lo que se trabajaba en la sesión. En cuanto a la exploración personal, sin embargo hubo una participante que mostró renuencia a reconocer y aceptar sensaciones, emociones y sentimientos.

Respecto a la etapa de descripción de sentimientos pasados, los asistentes expresaron emociones y sentimientos que han sentido en situaciones pasadas de bullying o de otro tipo, no obstante sí hubo dificultad para compartirlo en el presente; hubo pocas manifestaciones verbales de desagrado por la coordinación y realización de actividades y se recibieron sugerencias y propuestas para el desarrollo del taller en el Cuestionario de Evaluación Intermedia.

Esto último pudo observarse también en la etapa de expresión de sentimientos interpersonales y exploración de material personalmente significativos, pues conforme iban pasando las sesiones, los participantes expresaron con mayor libertad, confianza y en primera persona sus emociones inmediatas, presentes o pasadas.

De acuerdo a la etapa en la que el grupo desarrolla la capacidad de aliviar el dolor ajeno, no hubo un *desarrollo* de la capacidad para aliviar el dolor entre los asistentes, pues hubo participantes que se aislaban al mostrar alguna emoción y los demás miembros del grupo no se acercaban a brindar algún apoyo. Siendo la empatía una habilidad que debe trabajarse continuamente para tener un aprendizaje significativo. Durante el proceso de éste grupo, se puede decir que no hubo como tal una comprensión de la vivencia ajena, pero si hubo una aceptación de lo que el otro siente, pero sin transferirlo a su propia experiencia.

En cuanto a la aceptación del sí mismo y comienzos del cambio, al finalizar el taller se observó que los estudiantes comenzaban a desarrollar sus habilidades de comunicación y escucha activa. Con ayuda de las *retroalimentaciones* que se mencionan en la etapa en la que el individuo recibe retroalimentación, tanto por parte de las facilitadoras como de los miembros del grupo, hubo trabajo en la concientización de su emoción y en el conocimiento de cómo son considerados por los otros. También hubo presencia de retroalimentaciones negativa las cuales se moderaron.

Para la etapa la relación asistencial fuera de las sesiones del grupo es decir, si después del taller algunos integrantes del grupo fueron más cercanos y establecieron algún vínculo más íntimo; no se pudo notar debido a que son compañeros de clase desde hace tiempo. No se puede afirmar que hubo un mayor vínculo pero sí hubo una expresión libre, aunque aún con inferencias a lo que los demás pensaban o decían respecto a ciertas situaciones.

Finalmente, en la etapa de cambios de conducta en el grupo, dichos cambios fueron notorios a lo largo de las sesiones, pues tomaron en cuenta de los demás, consideran importante escuchar diversas versiones, comunicar de forma más abierta lo que estuvieran viviendo, reconocer y nombrar las reacciones fisiológicas que generan diversas circunstancias.

Al finalizar cada sesión se notaron cambios en los participantes, sin embargo en las sesiones siguientes se debía recordar las habilidades vistas en sesiones pasadas que fomentaban una convivencia asertiva. Esto mismo ocurre comúnmente en los grupos intensivos, pues no hay un cambio generalizado. La intención de la intervención es que se conozca que hay otras formas de, en este caso, solucionar conflictos, comunicarse, expresarse y de tener la habilidad o capacidad de poder identificar los espacios en los cuales se pueden expresar libremente; de igual forma, comenzar a responsabilizarse de sus actos y emociones. Esto puede atribuirse al hecho de que el número de sesiones con las que se trabajó y la duración de las mismas fueron muy reducidos para que haya un desarrollo significativo de habilidades sociales, además y de acuerdo a la revisión teórica, se tendría que trabajar con los estilos de crianza de cada uno de los participantes con el fin de que ocurriera un cambio, pues las conductas desafiantes se encuentran a menudo en la población infanto-juvenil como parte de un desarrollo evolutivo y se mantienen por diversas variables comportamentales paternas y del contexto.

Es por ello que se recomienda un mayor número de sesiones y duración de éstas, con el fin de desarrollar habilidades sociales, asimismo la apertura a espacios de expresión y escucha, un trabajo continuo de sensibilización y comprensión ante experiencias del otro.

Considerando la descripción del proceso de este grupo de sexto grado, se puede decir que el bullying es un fenómeno al cual se debe prestar mayor atención, principalmente en la prevención de éste. La realización de talleres que promuevan el desarrollo personal, enfocados a la potencialización de habilidades sociales, en donde se tome en cuenta un tiempo considerable de trabajo y el apoyo de familiares, de la comunidad y de otras autoridades educativas, permitirán generalizar dichas habilidades a otros contextos sociales, y con ello disminuir la violencia y bullying, según lo expuesto por Avilés, Irurtia, García y Caballo (2011), Ortega (2000), Trianes (2000) y Fernández (2004). Por ello que se recomienda

que en dichos talleres haya una promoción de la empatía, que exista una escucha de las diferentes versiones de cada involucrado, una elección responsable (libertad vs asertividad) y un reconocimiento de las diferentes experiencias emocionales de cada persona dentro de la relación de bullying.

REREFENCIAS.

Animal Político. (27 de mayo de 2011). En México, 1 de cada 6 niños se suicida por bullying: PGR. Recuperado de: <http://www.animalpolitico.com/2011/05/en-mexico-1-de-cada-6-ninos-se-suicida-por-bullying/>

Áviles, J., Iruña, M., García-López, L. y Caballo, V. (2011). El maltrato entre iguales: "Bullying". Behavioral Psychology I Psicología Conductual, 19 (1), 57-90. Recuperado de: http://www.researchgate.net/publication/230704620_Bullying__El_maltrato_entre_iguales_bullying/file/e0b4952c1d0a06e8f1.pdf

Andrade, J., Bonilla, A. y Valencia, Z. (2011). La agresividad escolar o bullying: una mirada desde tres enfoques psicológicos. Revista Pensando Psicología, 7 (12), 139-154. Recuperado de: <http://revistas.ucc.edu.co/index.php/pe/article/view/403>

Berger, C. y Lisboa, C. (2008). Hacia una comprensión ecológica de la agresividad entre pares en el microsistema escolar. En: Berger, C. y Lisboa, C. (Eds.). Violencia escolar: Estudios y posibilidades de intervención en Latinoamérica, 59-83. Santiago, Chile: Editorial Universitaria.

Castillo, N., Cruz, N., Peña, D. y Cujíño, M. (2012). Descripción de los factores de riesgo y de protección frente al bullying de los estudiantes de bachillerato de un colegio de Acacías (META). Informe de Investigación. Universidad de la Sabana. Disponible en:

http://intellectum.unisabana.edu.co:8080/jspui/bitstream/10818/3462/1/Clara%20nata%20Castillo%20monroy_152713.pdf

Calvo, A. y Ballester, F. (2007). *Acoso Escolar: Procedimientos de intervención*. Madrid: EOS.

El Universal (27 de mayo de 2011). *Acaba en suicidio el 16% de víctimas de bullying*, El Universal.mx, sección Sociedad. Recuperado de: <http://www.eluniversal.com.mx/notas/768615.html>.

Encuesta Nacional Sobre Discriminación en México (ENADIS) (2011). 13 de agosto 2014, de Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación Sitio web: <http://www.conapred.org.mx/userfiles/files/Enadis-2010-RG-Accss-002.pdf>

www.conapred.org.mx

Fleming, L. y Jacobsen, K. (2009). *Bullying and Symptoms of Depression in Chilean Middle School Students*. *The Journal of School Health*, 79 (3), 130-137. Disponible en: <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/19207519>.

García, M. (1998). *Factores de Riesgo: una nada inocente ambigüedad en el corazón de la medicina actual*. *Aten Primaria*, 22 , 585-595. Disponible en: http://pss17.files.wordpress.com/2009/01/friesgo_fm.pdf

Gracida, Y. y Lomas, C. (2005). *Había una vez una escuela... Los años del colegio en la literatura*. México:Paidós.

Gutiérrez, M., Escartí, A. y Pascual, C. (2011). *Relaciones entre empatía, conducta prosocial, agresividad, autoeficacia y responsabilidad personal y social de los escolares*. *Psicothema*, 23(1), 13-19. Disponible en: <http://www.psicothema.com/pdf/3843.pdf>

Merino, J. (2008). El acoso escolar–bullying una propuesta de estudio desde el análisis de redes sociales (ars). *Revista d'estudis de la Violència*, (4), 1-17. Disponible en: <http://www.educacionenvalores.org/IMG/pdf/acoso-2.pdf>

MINEDUC (2004). Educación Cívica y el ejercicio de la ciudadanía. Los estudiantes chilenos en el Estudio Internacional de Educación Cívica. Santiago: Educación Nuestra Riqueza. Gobierno de Chile, Ministerio de Educación.

Monjas, M.^a, García, B., Elices, J., Francia, V. y De Benito, P. (2004). Ni sumisas ni dominantes: Los estilos de relación en la infancia y en la adolescencia. Memoria de investigación. Madrid: Instituto de la Mujer.

Olweus, D. (1993). *Conductas de acoso y amenaza entre escolares*. Madrid: Ediciones Morata.

Olweus, D. (1998). *Conductas de acoso y amenaza entre escolares*. Morata: Madrid.

Ortega, S., Ramírez, M. y Castelan, A. (2005). Estrategias para prevenir y atender el maltrato, la violencia y las adicciones en las escuelas públicas de la ciudad de México. *Revista Iberoamericana de Educación*, (38), 147-169. Disponible en: <http://www.rieoei.org/rie38a08.pdf>.

Ortega, R., y del Rey, R. (2003). *La violencia escolar. Estrategias de prevención*. Barcelona: Graó.

Piñero, E., Areñe, J., López, J. y Torres, A. (2014). Incidencia de la violencia y victimización escolar en estudiantes de educación secundaria obligatoria en

la Región de Murcia. Revista de Investigación Educativa, 32 (1), 223-241.
Disponible en: <http://dx.doi.org/10.6018/rie.32.1.154251>

Prieto, M. (2005). Violencia escolar y vida cotidiana en la escuela secundaria. Revista Mexicana de Investigación Educativa, 10 (27), 1005-1026.
Disponible en:
[http://www.comie.org.mx/v1/revista/portal.php?idm=es&sec=SC03&sub=SB
B&criterio=ART00024](http://www.comie.org.mx/v1/revista/portal.php?idm=es&sec=SC03&sub=SB&criterio=ART00024)

Robles de la Rosa, L. (25 de marzo de 2013). Reportan cinco mil muertes por bullying; Senado debate ley contra el acoso escolar. Excelsior en línea, sección Nacional. Recuperado de:
<http://www.excelsior.com.mx/nacional/2013/03/25/890687#imagen-6>

Sag, L. (2008). Estrategias de intervención contra la violencia escolar. Revista Digital Inovación y Experiencias Educativas, (13), 1-16. Disponible en:
[http://www.csi-
csif.es/andalucia/modules/mod_ense/revista/pdf/Numero_13/LYDIA_SAG_.
pdf](http://www.csi-csif.es/andalucia/modules/mod_ense/revista/pdf/Numero_13/LYDIA_SAG_.pdf)

Secretaría de Educación Pública (SEP) y Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) (2009). Informe Nacional sobre Violencia de Género en la Educación Básica en México. 13 agosto 2014, de UNICEF Sitio web:
http://www.unicef.org/mexico/spanish/Estudio_violencia_genero_educacion_basica_Part1.pdf

Secretaría de Seguridad Pública (SSS) y Secretaría de Educación Pública (SEP) (s/f). Guía básica de prevención de la violencia en el ámbito escolar. Recuperado de:
<http://basica.sep.gob.mx/escuelasegura/pdf/MatInfo/ViolenciaEscolar.pdf>

Medina, L. (05 de octubre de 2012). 45 datos importantes sobre el Bullying en México. Terra Noticias. Recuerdo de: <http://noticias.terra.com.mx/mexico/45-datos-importantes-sobre-el-bullying-en-mexico,b5e2db4622f2a310VgnVCM20000099cceb0aRCRD.html>

Smith, P., Cowie, H., Olafsson, R., Liefhoghe, A., Almeida, A., Araki, H., et al. (2002). Definitions of bullying: A comparison of terms used, and age and gender differences, in a fourteen country international comparison. *Child Development*, 73, 1119-1133. Disponible en: http://www.researchgate.net/profile/Cristina_Barrio/publication/11235437_Definitions_of_bullying_a_comparison_of_terms_used_and_age_and_gender_differences_in_a_fourteen-country_international_comparison/links/0fcfd50227c8e11b6e000000

Trianes, M. y Fernández-Figares, C. (2001). Aprender a ser persona y a convivir: Un programa para secundaria. Bilbao: Descleé de Brower.

Torres, K. (10 de noviembre de 2013). Bullying, fuera de control en escuelas de México. Red Política, sección Nación. Recuperado de: <http://www.redpolitica.mx/nacion/bullying-fuera-de-control-en-escuelas-de-mexico>

UNICEF (2011). Violencia Escolar en América Latina y el Caribe. Superficie y fondo. Recuperado de: http://www.unicef.org/lac/violencia_escolar_OK.pdf

Vargas, A. S. (8 de abril de 2013). Consecuencias del Bullying. *La Jornada*, sección Opinión.

ANEXOS

ANEXO 1



**Universidad Nacional Autónoma de México.
Facultad de Estudios Superiores Iztacala.
Centro de Integración Educativa.
Taller de Prevención del Bullying.**



El enfoque Humanista, surge de la necesidad de desarrollar una nueva psicología que se ocupe de la subjetividad y la experiencia interna de la persona, a quien la considera como un todo, sin fragmentaciones, pone de relieve al hombre como un ser humano libre, autónomo y responsable, el cual construye su vida en un constante devenir en compañía de otros y se caracteriza por estar ubicado existencialmente (Andrade, Bonilla y Valencia, 2011).

Desde esta perspectiva, Carl Rogers formula la idea de que el individuo tiene dentro de sí muchos recursos y capacidades que pueden ser desarrollados, gracias a la orientación de un facilitador con el fin de conocerse a sí mismo, crear un autoconcepto y seguir potencializando sus capacidades de crecimiento; de forma tal que lo que se plantea es que la persona se convierta en dueño de sí mismo, tomando decisiones y la responsabilidad por los efectos de éstas.

El Centro de Integración Educativa (CIE), es una institución educativa basada en los valores humanos y en una educación integral que abarca al ser humano en su totalidad. Tiene como misión promover en los alumnos y alumnas el desarrollo de sus capacidades individuales, potencializando su autonomía, participación, creatividad y capacidad de resolver problemas y tomar decisiones, a través del reconocimiento del otro y su relación con él, buscando la aplicación práctica de la teoría humanista a nuestra realidad social.

En la actualidad, México se encuentra posicionado como uno de los principales países con situación de bullying; De acuerdo con cifras de la ONU, en México existe un 65% de niños y niñas en edad escolar que han sufrido bullying en

alguna etapa de su vida escolar; en cambio, la Encuesta sobre las condiciones de trabajo de los profesores y el ambiente educativo de las escuelas, realizada por la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) en 2007, muestra que el 61.2% de los estudiantes mexicanos han experimentado intimidación verbal y abusos, y en 57.1% de las escuelas se presentan agresiones físicas entre el alumnado (Vargas, 2013). Dicho fenómeno puede alterar el ambiente educativo, las relaciones y las habilidades sociales que en la edad escolar se van aprendiendo y consolidando, teniendo consecuencias en diferentes aspectos de su vida a corto y largo plazo tanto para quien agrede como para quien recibe el acoso. Por ello, tomar medidas de prevención del bullying, permitirá crear relaciones que contribuyan al bienestar, la seguridad y ajuste social, emocional y cognitivo del estudiante.

Creemos que el trabajo que de prevención que se realice dentro de las instalaciones y con el alumnado del CIE podría ser favorecedor y enriquecedor, al conjugar las herramientas que el centro proporciona a sus estudiantes con la experiencia que ofrecemos como facilitadoras de un taller vivencial, pues a pesar de que los niños y las niñas llevan una educación enfocada en el desarrollo personal, al estar expuestos a otros ambientes podrían enfrentarse a el fenómeno bullying.

Por lo cual, se considera hacer una planeación y aplicación de un taller de prevención del bullying en nivel primario, encaminado a potencializar los factores de protección con actividades, con el objetivo de proporcionar herramientas para el mejoramiento de habilidades sociales, y con ello poder disminuir e incluso prevenir las consecuencias y el acto mismo de bullying. Teniendo como hipótesis: Si se aplica un taller de prevención del bullying, entonces los participantes incrementarán sus habilidades sociales para relacionarse con los otros de manera constructiva. De forma tal, y como menciona Monjas se utilizará parte de la estrategia organizativa, con la creación de círculos de apoyo; y la estrategia interpersonal, pues se pretende explorar las relaciones interpersonales, los

problemas de convivencia, la solución pacífica de conflictos y las habilidades comunicativas a desarrollar, a través de diversas actividades dirigidas al fomento de la prevención del bullying a nivel individual y de grupos pequeños (Martín, 1997).

Ficha técnica.

Nombre del taller: Yo te cuido, Tú me cuidas.

Tema: Bullying en el centro escolar.

Objetivo: Al finalizar el taller, los participantes desarrollarán habilidades sociales para prevenir el bullying al permitir relacionarse con los otros de manera constructiva.

Dirigido a: estudiantes de 5o y 6o de primaria.

Número de sesiones: 10

Número de horas: 20

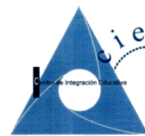
Temática	Subtemas a abordar	Número de sesión
Ambientación	Cohesión de grupo Definición del bullying Ejemplos de bullying	Sesión 1
Conocimiento de sí mismo	Actitudes, sensaciones y sentimientos	Sesión 2
	Emociones y Autoestima	Sesión 3
Habilidades de comunicación	Vías de comunicación y escucha activa	Sesión 4
	Asertividad	Sesión 5
Relaciones Interpersonales	Papel de emociones y sentimientos de los involucrados en el bullying	Sesión 6
	Relaciones cooperativas	Sesión 7
Resolución de conflictos	Situaciones de conflicto Negociación de deseos y	Sesión 8

	necesidades	
Reconocimiento de acciones y consecuencias	Empatía. <hr/> Darse cuenta: externo, interno y de fantasía.	Sesión 9 <hr/> Sesión 10

Temáticas del Taller

1. Conocimiento de sí mismo: emociones, actitudes, sentimientos, sensaciones y autoestima.
2. Habilidades de comunicación: establecer vías de comunicación, asertividad y escucha activa
3. Resolución de conflictos: situaciones que provoquen alguna dificultad entre el alumnado, negociación de deseos y necesidades.
4. Reconocimiento de acciones y consecuencias: empatía, darse cuenta interno, externo y de fantasía.
5. Relaciones interpersonales: entender el papel de las emociones y sentimientos de las personas involucradas, relaciones cooperativas.

El taller tiene como fecha de inicio el día jueves 14 de mayo y finalizará el día lunes 8 de junio del 2015.



Para mayor información preguntar en la dirección de la Primaria del Centro de Integración Educativa.



Anexo 2 Folleto informativo

Universidad Nacional Autónoma
de México
Facultad de estudios Superiores
Iztacala



Taller: “Yo te cuido,
Tu me cuidas”

**Bullying en el Centro
Escolar.**



Facilitadoras:

* Victoria Mendoza L.

* Alejandra Torres C.

¿Qué es el Bullying?

Es un proceso en el cual un alumno o alumna vive repetidamente, dentro del centro escolar, acciones de violencia física, psicológica, social o verbal, que son realizadas por compañeros con mayor fuerza o poder (Calvo y Ballester, 2007).



Algunas situaciones de bullying que se han presentado dentro de los ambientes escolares pueden ser consideradas como parte de la forma de interactuar del estudiantado, sin embargo las consecuencias que ha tenido el bullying en éste son dañinas.

Algunas situaciones de bullying que se han presentado dentro de los ambientes escolares pueden ser consideradas como parte de la forma de interactuar del estudiantado, sin embargo las consecuencias que ha tenido el bullying en éste son dañinas.

Hoy en día, se ha vuelto común escuchar quejas de la cantidad de casos de Bullying que hay en las escuelas.

* Según la ONU, en México existe un 65% de niños y niñas en edad escolar que han sufrido bullying en alguna etapa de su vida escolar.



* La edad más frecuente en la que se presentan actitudes violentas del estudiantado es entre los 7 y 14 años.

* El bullying es ejercido por el 8.8% de estudiantes de escuelas primarias y 5.6% de secundarias.



Por lo que se propone realizar un taller de desarrollo personal desde el enfoque de la psicología humanista como medida de prevención.

El taller “Yo te cuido, Tu me cuidas” tiene como objetivo que los participantes desarrollen habilidades sociales para prevenir el bullying al relacionarse con los otros de manera constructiva.



Con una duración de **10 sesiones de 1 hora** cada una, en un horario de

- Lunes y Jueves de 9:30 a 10:30,
- Viernes de 9:10 a 10:10

Dentro de las instalaciones del CIE.

**Anexo 3.
Cartas descriptivas.**

Número de sesión: 1		
Nombre de las facilitadoras: Alejandra Torres y Victoria Mendoza.		
Tema: Ambientación.		
Objetivos: 1. Conocer a los participantes del taller y a las facilitadoras mediante actividades y lograr un mayor acercamiento entre los y las asistentes. 2 .Los participantes identificarán las ideas y conocimientos que tienen los participantes respecto del bullying.		
<p>Inicio de sesión: Primeramente, las facilitadoras se presentarán con el grupo; después se hará una actividad la cual consiste en que cada uno de los participantes se presenté y mencionarán un animal que inicie con la primer letra de su nombre, por ejemplo, “Hola soy Ariadna y me animal es Águila”; una vez que todos tengan un animal se sentarán y formará un círculo con alguna de las facilitadoras en el centro y de pie. Se explicará que ella intentará quitarles su lugar, pero deben evitarlo llamando a otro animal, la persona en el centro deberá de buscar y tocar la rodilla del animal llamado antes de que éste termine de llamar a algún otro, solo así se puede obtener el lugar. En caso de no terminar el llamado o no responder al llamado el participante ocupará el centro del círculo e intentará conseguir un lugar para sentarse.</p> <p>Actividad dos: Se colocarán cinco círculos de diferente tamaño en el piso, hechos de cinta de aislar, distribuidos alrededor del aula. Se les darán las siguientes instrucciones: cada círculo es una isla, las facilitadoras dirán una cantidad de personas que deberán estar en cada isla sin que nadie quede fuera de ésta, pues morirá ahogado; al final se intentará que todo el grupo quede en una isla.</p>	<p>Tiempo: 10 minutos</p> <p>10 minutos</p>	<p>Materiales:</p> <p>Cinta de aislar de color</p>

<p>Actividad tres:</p> <p>Se les preguntará a los/las participantes que mencionen que saben acerca del bullying, y las facilitadoras escribirán las ideas de ellos en cuatro columnas, en un papel bond (Anexo 3.1): ¿Qué es el bullying? / Ejemplos / ¿Cómo se sienten los agredidos?/ ¿Cómo creo que se sienten los agresores después de agredir?</p> <p>Se escribirán todos los ejemplos y definiciones que den los/las participantes, en caso de que no existan muchos sobre el bullying las facilitadoras explicarán el siguiente caso:</p> <p>* Juan y Esteban siempre molestan y le pegan a Francisco, y nunca lo dejan jugar en el receso.</p> <p>*Paula y Jazmín pelearon un día y Jazmín dijo que odiaba a Paula, a pesar de que generalmente ellas eran buenas amigas.</p> <p>Al final las facilitadoras explicarán las características del bullying, en qué consiste y cuáles son los tipos; se evaluarán las definiciones que los participantes mencionen, se complementarán y aclararán dudas. Para terminar la actividad, se le entregará a cada grupo una hoja de papel y se les pedirá que al centro escriban: “Bullying es...”, y lo que ellos hayan entendido después de la explicación; podrán acompañar a su conceptualización con dibujos o ejemplos que se les ocurran.</p> <p>Cierre de sesión: Finalmente, para terminar la sesión, cada participante deberá de concluir con una palabra o frase respecto a cómo se sienten, que se llevan de las actividades y con qué se quedan, y si tienen algún comentario o algo que decir.</p>	25 minutos	Papel Bond con formato Hojas Blancas Plumas
	10 minutos	
	5 minutos	

Número de sesión: 2

Nombre de las facilitadoras: Alejandra Torres y Victoria Mendoza.

Tema: Actitudes, Sensaciones y Sentimientos.

Objetivo: Los participantes reconocerán sus sensaciones y sentimientos.

Inicio de sesión:

Se formarán 3 equipos y se les proporcionará a cada uno un dado que tendrá escrito en sus caras palabras referidas a sentimientos (melancolía, ira, temor, cariño, felicidad y envidia). Se preguntará, a cada integrante del grupo

¿Has identificado lo que sientes ante una situación de bullying, ya sea como observador, víctima o agresor?

Después se lanzará el dado y cada participante deberá responder las siguientes preguntas en función del sentimiento que les tocó.

—¿Qué sensaciones experimentas cuando te sientes así?

—¿Qué haces cuando te sientes de esa manera?

—Describe una situación de bullying en la que hayas experimentado ese sentimiento.

Actividad dos:

Una vez ya todos listos, se les pedirá a los alumnos que acomoden las sillas en un círculo, y que tomen asiento donde deseen, mientras las facilitadoras les proporcionarán un paliacate; una vez acomodados, se les dará la instrucción de que se cubran los ojos con un paliacate y a partir de ese momento será importante que se mantengan todos sentados.

Ya que tengan los ojos cubiertos, se les proporcionará a cada uno de los participantes, un objeto con cierta textura, el cual mantendrán en sus manos aproximadamente 15 segundos (explorándolo únicamente por medio del sentido del tacto), con la finalidad de que sientan la textura y de esta

Tiempo:

20 minutos

30 minutos.

Materiales:

Dado de papel

- Paliacates
- Lija
- Terciopelo
- Algodón
- Gel
- Papel corrugado
- Piedras de río
- Tela

<p>manera identifiquen de qué objeto se trata. Los estudiantes tendrán que pasar cada objeto en la mano de su compañero de al lado, intentando que éste no se caiga.</p> <p>Concluyendo esta actividad, de la misma manera se le proporcionará a cada uno de los participantes un recipiente, el cual en su interior traerá algún objeto y por medio del olfato, tendrán que identificar de qué objeto se trata. En todo momento tendrán los ojos cubiertos por el paliacate.</p> <p>Cierre de sesión: Finalmente, para terminar la sesión, cada participante deberá de concluir con una palabra o frase respecto a cómo se sienten, que se llevan de las actividades y con qué se quedan, y si tienen algún comentario o algo que decir.</p>	<p>10 minutos</p>	<p>Café Shampoo Crema Suavizante Miel de Maple Chocolate Salsa picante</p>
---	-------------------	--

Número de sesión: 3

Nombre de las facilitadoras: Alejandra Torres y Victoria Mendoza.

Tema: Emociones y Autoestima.

Objetivo: Los participantes reflexionarán sobre sí mismos identificando emociones, cualidades y limitaciones.

Inicio de sesión:

Las facilitadoras les indicarán a los participantes que deberán hacer un collage que exprese ¿Quién soy?. Se pedirá voluntariamente, y con la aprobación de quien haya realizado el collage que cada participante lo interprete dejando al final que el autor diga su explicación. Al finalizar se evalúa la experiencia. Con preguntas como ¿Qué te llevas? ¿Consideras que te conoces? ¿Qué te conocen?

Actividad dos:

Posteriormente, los participantes se sentarán en círculo y se colocarán plastilinas de diferentes colores en el centro del mismo; se les pedirá que realicen una figura que represente la emoción que estén experimentando en ese momento. Se les dará una etiqueta para que escriban su nombre. Conforme vayan acabando irán dejando su figura en una mesa junto con su nombre, regresarán a su lugar.

Cada participante explicará qué sentimiento o emoción está representando en su figura. Ya que hayan pasado todos, se colocarán de espaldas a las figuras y uno por uno pasarán a verlas; se les proporcionarán unas hojas en las que deberán de escribir una nota a los compañeros que quieran, puede ser un deseo, lo que sienten por esa persona, aquello que quieran expresar, eso que tanto les gusta de ella, poner su nombre y regresar a sentarse en la misma posición (de espaldas) y cubrirse los ojos de nuevo. Cuando todos hayan pasado, se podrán quitar la venda

Tiempo:

15 minutos

20 minutos

Materiales:

Cartulinas
Recortes
varios
Pegamento

Plastilinas de
diferentes
colores
Fichas
bibliográficas

de los ojos y podrán ver las notas que les dejaron. Al finalizar se pedirán voluntarios para comentar las notas que les hicieron y eso cómo les hace sentir.

Actividad tres:

Cada participante dibujará en una hoja grande un árbol, el que más le guste, con sus raíces, hojas y frutos. En las raíces escribirán las cualidades, habilidades y capacidades que crean tener. En el tronco escribirán las cosas positivas que hacen, y en los frutos los éxitos o triunfos que han conseguido.

Al finalizar se preguntará ¿qué les ha parecido la actividad?, ¿cómo se han sentido?, ¿qué sensaciones tuvieron? conjugando un poco con la actividad pasada ¿los demás han escrito cosas que tú no habías identificado? ¿Tuviste problemas para escribir?

Cierre de sesión: Finalmente, para terminar la sesión, cada participante deberá de concluir con una palabra o frase respecto cómo se sintieron durante las actividades, cómo creen que impacta en el autoestima de una persona agresora, una observadora o una a quien constantemente agreden.

15 minutos

Hojas blancas

Lápices y
colores

10 minutos

Número de sesión: 4		
Nombre de las facilitadoras: Alejandra Torres y Victoria Mendoza.		
Tema: Vías de comunicación y escucha activa.		
Objetivo: Los participantes conocerán las formas de comunicarse, e identificarán la forma en que suelen hacerlo, así como la importancia de la misma.		
<p>Inicio de sesión:</p> <p>Se dividirán en dos equipos, un equipo saldrá del salón y el otro permanecerá dentro de él. De este último equipo se elegirá a un integrante a quien se le dará un mensaje que deberá leer frente a los demás participantes que se quedaron en el salón; se le dará la instrucción de que lo deberá de reproducir a uno de sus compañeros del otro equipo que permaneció fuera del salón. Una vez leído el mensaje se le indicará al otro equipo que pase integrante por integrante; el mensajero repetirá el mensaje lo más parecido posible al primer participante del otro equipo y éste deberá lo transmitirá al siguiente compañero y así sucesivamente hasta llegar al último quién dirá a todos el mensaje que escuchó.</p> <p>Al final de la actividad se les preguntará ¿Qué condiciones son necesarias para una adecuada comunicación? ¿Qué factores dificultan la comunicación?</p> <p>Actividad dos:</p> <p>A continuación, se conformarán 4 parejas, dos representarán el siguiente papel: uno contará una historia relativamente importante para él, mientras que el otro fingirá que lo escucha, pues lo interrumpirá y cambiará la conversación, conversará con alguien más mientras le está hablando la otra persona, mirará a otra parte y no al que le habla, no responderá, se pasará de gracioso contando chistes, pondrá en duda todo lo que le están contando o dará consejos sin que se los pida el que</p>	<p>Tiempo:</p> <p>20 minutos</p> <p>25 minutos</p>	<p>Materiales:</p> <p>Mensaje en una hoja</p> <p>Papeles de roles</p>

<p>habla, logrando que la persona quien habla se sienta molesta, ofendida e incómoda por la actitud del receptor y le dirá que se calle.</p> <p>Mientras que en las otras dos restantes representarán lo siguiente: Uno comienza a contar un problema que le interesa resolver, mientras que el otro, escucha, y formula preguntas aclaratorias, le expresa que entiende cómo se siente, lo felicita, lo mira a la cara y asiente con la cabeza, valora las cosas positivas que le dice la otra persona.</p> <p>Comparten todos: ¿cómo se han sentido los que hablaban en cada situación?, ¿cómo nos gustaría que los demás nos escucharan?, ¿cómo solemos escuchar nosotros?</p> <p>Actividad tres:</p> <p>Se dividirá al grupo en dos; todos excepto un miembro de cada equipo se cubrirá los ojos, la razón por la cual hay un miembro que podrá ver es porque éste tendrá que guiarlos a un punto determinado, pero con la única condición de que no pueden hablar. Tendrán dos minutos para organizar una forma de comunicarse y llegar al punto señalado sin que nadie salga herido, de la forma más eficaz y haciendo el menor tiempo posible. Al terminar la actividad se comentará en el grupo las formas en que se comunicaron, cómo se pusieron de acuerdo, qué tan difícil les resultó guiar y ser guiados.</p> <p>Cierre de sesión: Finalmente, para terminar la sesión, cada participante deberá de concluir con una palabra o frase respecto a cómo se sienten, que se llevan de las actividades y con qué se quedan, y si tienen algún comentario o algo que decir.</p>	<p>10 minutos</p> <p>5 minutos.</p>	<p>Paliacates</p>
---	-------------------------------------	-------------------

Cierre de sesión: Finalmente, para terminar la sesión, cada participante deberá de concluir con una palabra o frase respecto a cómo se sienten, que se llevan de las actividades y con qué se quedan, y si tienen algún comentario o algo que decir.

10 minutos

Número de sesión: 6		
Nombre de las facilitadoras: Alejandra Torres y Victoria Mendoza.		
Tema: Situaciones de conflicto, negociación de deseos y necesidades		
Objetivo: Los participantes formularán diferentes formas de solución a distintas problemáticas escolares.		
Inicio de sesión: Se le pedirá a los participantes que se dividan en dos equipos de tres personas y dos equipos de dos. A cada equipo se les dará una problemática que puede ocurrir dentro de la escuela o entre sus compañeros y compañeras. Dispondrán de 3 minutos aproximadamente para planear y organizar una dramatización que muestre cómo se resolvería el problema. Posteriormente, cada equipo representará su situación, con una duración no mayor de 5 minutos, y se comentarán entre el grupo las soluciones que utilizaron para cada problemática. Para orientar la conversación, se les realizará siguientes preguntas: ¿Creen que la solución fue la correcta? ¿los que pasaron a representar, qué sintieron? ¿Hay otras formas de resolver el problema? ¿Cuáles? Actividad dos: Se le pedirá al grupo a salir al patio en donde estarán tres telarañas con espacios de varios tamaños. Se les dirá que están escapando de una joyería, con el botín que robaron y la única salida es a través de estas telarañas. Hay que buscar la solución para pasar los primeros con la ayuda de los demás; luego uno a uno irán saliendo hasta llegar a la última telaraña y con los huevos sin romperse.	Tiempo: 20 minutos	Materiales: Diversos objetos para vestir: collares, ropa, lentes, bufandas, etcétera.
	25 minutos	Cuerdas Huevos cocidos

Actividad tres:

Se harán dos equipos, a cada uno se les proporcionará \$2000 en billetes de monopoli para participar en una subasta de comida. Se les comentarán que hay escasez de comida y tienen únicamente esa cantidad de dinero para comprar los últimos alimentos que existen y puedan sobrevivir con esos durante una semana. Entre equipo negociarán y decidirán qué comprar y cuánto estarán dispuestos a pagar por ello para que les alcance para lo indispensable.

Cierre de sesión: Finalmente, para terminar la sesión, cada participante deberá de concluir con una palabra o frase respecto a cómo se sienten, que se llevan de las actividades y con qué se quedan, y si tienen algún comentario o algo que decir.

10 minutos

5 minutos

Tarjetas con
alimentos
impresos
Billetes de
monopoli

Número de sesión: 7

Nombre de las facilitadoras: Alejandra Torres y Victoria Mendoza.

Tema: Darse cuenta: interno, externo y de fantasía

Objetivo: Los y las participantes reconozcan las sensaciones, pensamientos así como la percepción del ambiente que les rodea.

Inicio de sesión:

Se le pedirá al grupo que se sienten en el lugar que prefieran y se sientan cómodos; una vez sentados tendrán que cerrar los ojos, las facilitadoras les dirán que inhalen y exhalen a su cuenta, se harán 3 series de 3, y leerán el siguiente guión: Pónganse lo más cómodamente posible, ahora cierren sus ojos y comiencen a permanecer en silencio. Lentamente comienza a percibir tu respiración con todo detalle, siente cómo el aire entra por tu nariz, pasa por tu tráquea y llega a tus pulmones. Pon atención a lo que sientes, por ejemplo si tienes hambre, dolor de cabeza, si te duele alguna parte de tu cuerpo, tus pies, tus piernas, qué pasa cuando mueves tus manos, tus dedos. Respira de nuevo y profundamente. Escucha todos los sonidos de afuera con atención, las voces, las hojas de los árboles... Sigue respirando tranquilamente. Percibe la textura de la ropa en tu espalda, la temperatura de tus manos, el latido de tu corazón, trata de percibir los aromas que puedas, sigue relajándote; ahora, comienza a mover los dedos de tus manos y pies, mueve lentamente tu cuerpo, empieza a escuchar los sonidos de afuera, percibe los aromas que puedas, lentamente a tu tiempo, a tu ritmo abre los ojos.

Posteriormente, se les preguntará qué percibieron, sintieron, recordaron y pensaron, y pasará uno por uno a escribirlo en un formato que se colocará en el pizarrón, y se analizarán las diferentes respuestas, cómo se sintieron y se explicarán el objetivo de la actividad y la importancia de poner atención a lo que sentimos, pensamos y percibimos del ambiente.

Tiempo:

15 minutos

Materiales:

Papel bond con formato

<p>Actividad dos:</p> <p>Se harán dos equipos, se enumerarán del 1 al 2, los números pares serán un equipo y los impares otro. Una vez formados se les pedirá que se sienten en el suelo en forma de círculo, enseguida se les darán dos hojas para cada participante, cada uno deberá hacer una pelotita con dichas hojas, haciéndola lo más comprimida posible. Se les dirá que ya pueden hacer ruido, y que cada uno con su pelotita podrá hacer lo que guste, jugar, golpearla, lanzarla.</p> <p>Se aventará una pelotita para mostrar que es permitido arrojardas a nuestros compañeros, e iniciar una batalla, cuando el juego esté en el mayor momento de la diversión, se detendrá el juego. Al finalizar se les preguntará qué sintieron al hacer la actividad, cómo se sintieron al lanzar la pelotita, a quién se la lanzaban más y qué sintieron cuando les dieron con la pelotita, quiénes les lanzaban a ustedes.</p> <p>Actividad tres:</p> <p>Se les dirá ahora que deberán de formar un círculo y que voluntariamente y quien lo desee por favor dé un paso hacia el frente. Ahora los que dieron un paso al frente formarán un círculo dentro del que ya estaban integrados. Posteriormente, una de los dos facilitadoras pondrá una canción en un volumen adecuado mientras que la segunda, dará la siguiente instrucción a los participantes: ahora que está la música, los participantes que se quedaron en el primer círculo (es decir el de afuera) tienen que bailar. Después de que bailen por un minuto, será el turno de la facilitadora los participantes del segundo círculo (es decir los del círculo de adentro) bailen.</p> <p>Tras haber bailado ambos círculos de participantes, se harán las siguientes preguntas ¿Qué te motivó a dar un paso hacia enfrente? ¿Cómo te sentiste al darte cuenta que cada participante tiene sus propias motivaciones?, ¿Te has dado cuenta que durante esta actividad elegiste lo que te parecía mejor? ¿Qué tan capaz eres de respetar las decisiones del otro?</p> <p>Para concluir, se les dirá que el objetivo de la actividad es darnos cuenta de cada uno de nosotros tenemos nuestras propias motivaciones para decidir en nuestra vida diaria, así como, para respetar la decisión de cada uno de los participantes.</p>	15 minutos	Hojas de papel recicladas
	20 minutos	Reproductor de música Bocinas

Cierre de sesión: Finalmente, para terminar la sesión, cada participante deberá de concluir con una palabra o frase respecto a cómo se sienten, que se llevan de las actividades y con qué se quedan, y si tienen algún comentario o algo que decir.

10 minutos

Número de sesión: 8

Nombre de las facilitadoras: Alejandra Torres y Victoria Mendoza

Tema: Empatía

Objetivo: Los participantes conocerán qué es la empatía y las manera de afrontar a las situaciones.

Inicio de sesión:

Se les dará la siguiente indicación a los participantes: Enfócate en una emoción o sentimiento, puede ser la que estés experimentando en este momento o que sueles tener. se les dará un formato el cual deberán llenar dependiendo de la emoción que experimenten:

Sentir significa.....

Lo que me hace sentir..... es.....

Yo sé que otras personas se sienten.....
cuando

Se pedirán voluntarios para leer sus respuestas y se comentarán con las del grupo.

Actividad dos:

Se les pedirá a los participantes que escriban en una tarjeta un miedo que tenga, la doblarán y la colocarán dentro de un botecito. Uno a la vez, tomarán un miedo escrito al azar, lo leerán en voz alta y hablarán sobre cómo la persona se pudiese sentir con ese miedo. No tendrán que revelar su miedo personal, a menos que así lo deseen.

Tiempo:

15 minutos

10 minutos

Materiales:

Hojas de formatos

Tarjetas
Un bote pequeño

<p>Al finalizar, cada participante buscará su miedo y lo romperá.</p> <p>Actividad tres: Se pedirán seis voluntarios y a cada uno se le asignará al azar un personaje (lobo, caperucita, la abuela, leñador, amigo del lobo y un narrador) del cuento de caperucita roja; primeramente representarán el cuento tal y como lo conocemos; después adaptando un poco la historia, los voluntarios deberán representar una situación de bullying con estos personajes. Se tendrán que representar 5 veces la historia variando el personaje central, para que se escenifiquen las diferentes perspectivas y se pueda observar cómo vive cada personaje la situación. Dichas variaciones serán planeadas por todos los voluntarios. Al final se comentarán la experiencia de cada personaje, de los espectadores y narrador. En el caso de que algunos espectadores quieran interactuar se podrán intercambiar con los voluntarios.</p>	30 minutos	Diversos objetos para vestir: collares, ropa, lentes, bufandas, etcétera.
--	------------	---

Número de sesión: 9

Nombre de las facilitadoras: Alejandra Torres y Victoria Mendoza

Tema: El papel de las emociones y sentimientos de los involucrados en el fenómeno bullying.

Objetivo: Los participantes identificarán algunas emociones, sensaciones, sentimientos y formas de solución de los involucrados en el bullying (observador, víctima y agresor).

<p>Inicio de sesión: Se harán tres equipos, a cada uno se le proporcionará una cartulina y se les indicará que armen un collage de imágenes, en el cual cada equipo representará a algún involucrado de bullying: el equipo uno representará una situación como observador del fenómeno, el equipo dos como víctima y el equipo tres desde el agresor. Al final cada equipo explicará su collage y en qué pensaron para poder realizarlo, por ejemplo si recordaron alguna experiencia.</p> <p>Actividad dos: Después, se les contará una historia breve en donde se ejemplifica un caso de bullying, se les darán a cada participante 4 tarjetas de trabajo y se les pedirá que en dos de ellas escriban una solución a la situación y en las dos restantes la emoción y sentimiento que ellos creen que el personaje de la historia esté presentando. Cuando hayan terminado, cada uno pasará uno por uno a pegar sus soluciones en el pizarrón. Se comentarán en el grupo cómo fue que llegaron a dichas soluciones y ver si existen algunas en las que se coincida o tengan diferencias respecto a ellas y las posibles consecuencias al resolver así la situación. Posteriormente, pasará uno por uno a pegar la emoción y los sentimientos que los participantes creen que el personaje sintió, y se hará de nuevo retroalimentación. La situación que se les presentará es la siguiente: <i>Clemente es un chico de 11 años, es un alumno regular. Todos los días en la escuela algunos de sus compañeros se burlan de él, lo insultan aprovechando cada oportunidad que se les presenta, le quitan su dinero e incluso han llegado a golpearlo, por lo que Clemente ya no quiere ir al escuela pues constantemente recibe amenazas po</i></p>	<p>Tiempo: 20 minutos 25 minutos</p>	<p>Materiales: Cartulinas Recortes de revistas, periódicos varios Tarjetas de trabajo Diurex</p>
---	--	---

<p><i>r parte de ellos; además lo molestan todo el tiempo se burla de él; le quitan el lunch y además ya le rompieron sus lentes. Clemente está muy asustado y no sabe qué hacer.</i></p> <p>Actividad tres:</p> <p>A continuación se les proporcionará un cuestionario. Se les comentará una situación de bullying y se les harán las siguientes preguntas</p> <p>¿Cuál sería tu reacción? ¿qué sentirías, qué emociones experimentarías? ¿Qué pensarías respecto a la situación, al agresor? ¿Cómo podrías resolver o poner final a la situación del bullying? ¿Consideras que tu reacción es pasiva, agresiva o asertiva? ¿Qué acciones tomarías si fueras el observador, experimentarías alguna emoción, de ser así, cuál? ¿Cambia tu forma de ver las cosas con el taller? ¿Cómo te sientes cuando tú reaccionas ante situaciones de conflicto de forma pasiva, agresiva y asertiva? ¿Qué conclusiones has sacado de todo esto?</p> <p>Cierre de sesión: Finalmente, para terminar la sesión, cada participante deberá de concluir con una palabra o frase respecto a cómo se sienten, que se llevan de las actividades y con qué se quedan, y si tienen algún comentario o algo que decir.</p>	<p>10 minutos</p> <p>5 minutos</p>	<p>Formatos de cuestionario (Anexo 5)</p>
--	------------------------------------	---

Número de sesión: 10		
Nombre de las facilitadoras: Alejandra Torres y Victoria Mendoza		
Tema: Relaciones cooperativas. Cierre del Taller.		
Objetivo: Los participantes entenderán la importancia del trabajo en equipo		
<p>Inicio de sesión: Se formarán dos equipos de 10 a 15 personas, a los dos equipos se les indicará que tienen que formar a un ser humano con la mayoría de sus partes (órganos, emociones, sentidos, etc.), en donde cada participante va a representar aquella parte del cuerpo que ellos consideren importante. Una vez organizado el papel de cada miembro del equipo, y la relación que hay entre todos ellos, se les pedirá que se tomen de la mano y vayan enredando poco a poco con sus brazos sin soltarse de las manos, de tal manera que al final quede formada una enredadera humana. Así como están unidos se les pedirá que avancen cierta distancia, sin soltarse de sus manos, y sin cambiar por completo su posición. Esto con el objetivo de que trabajen en conjunto para no caerse y conseguir llegar a un lugar establecido. Ya que los participantes estén en el lugar indicado se les pedirá que digan cómo se llama su humano, que parte de su cuerpo es cada participante, que funciones tienen y por qué razón son importantes para la persona. Cuando terminen se les pedirá que se suelten y comenten qué aprendizaje les dejó la actividad y se dará una breve explicación sobre la cooperación y el trabajo en equipo.</p> <p>Actividad dos: Una vez terminada la actividad uno, se les pedirá que salgan del salón recordando la posición que tenían, y se dirigirán al patio de la escuela; ya afuera volverán a formar el humano y se colocarán dos marcas que representarán la salida y la meta. Cuando ya estén enredados, cada equipo deberá ir de un extremo a otro, se les explicará que cada uno deberá llegar lo más rápido posible a la meta, de manera que el equipo que llegue en primer lugar deberá desenredarse, sin soltarse regresando al salón</p>	<p>Tiempo: 20 minutos 20 minutos</p>	<p>Materiales:</p>

agarraditos de la mano.

Se comenta cuál fue su experiencia en la actividad y se les preguntará qué necesitaron hacer para ganar o haber ganado, cualquiera que sea el caso, y que aprendieron.

Actividad tres:

Las facilitadoras darán las siguientes instrucciones: Sin hablar, hagan una fila según el día y el mes de su cumpleaños. Tienen que hacer una fila desde enero hasta diciembre. Los participantes deberán de buscar la manera de comunicarse sin palabras, y acomodarse de acuerdo a las fechas de nacimiento de cada uno. No importa mucho que no salga todo correcto. La idea es que trabajen juntos.

Cierre del Taller.

10 minutos

ANEXO 4

Cuestionario de Evaluación Intermedia.



Universidad Nacional Autónoma de México.
Facultad de Estudios Superiores Iztacala.
Centro de Integración Educativa.
Taller de Prevención del Bullying.



1. ¿Consideras que los temas que se revisaron en el taller te servirán para relacionarte? Pon un ejemplo:
2. ¿Crees que lo visto en el taller te servirá para enfrentar una situación de bullying? Pon un ejemplo:
3. ¿Qué cambiarías del taller?
4. ¿Qué mejorarías?
5. ¿Qué te ha parecido el taller?

ANEXO 5 CUESTIONARIO DE EVALUACIÓN FINAL



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES IZTACALA
TALLER DE PREVENCIÓN DE BULLYING



Este cuestionario es para saber tu opinión sobre el taller, no hay respuestas buenas o malas.

1. ¿Qué te pareció el taller?

Muy bueno Bueno Regular Malo Muy malo

2. ¿De las temáticas revisadas, crees que alguna te sirva para mejorar tus relaciones?

Si No

3. ¿Qué de lo mostrado en el taller utilizarías o has utilizado para enfrentar una situación de bullying? (PUEDES SELECCIONAR MÁS DE UNA OPCIÓN).

Comunicación Negociación Asertividad
 Escucha activa Empatía Identificación y expresión de sentimientos

4. ¿Cómo solucionarías una situación de bullying?

- a) Siendo asertivo (Expresar mis necesidades y deseos sin lastimar el del otro)
- b) No diciendo nada y esperar a que se resuelva
- c) Acusarlo con el/la profesor (a)
- d) Hablar con la persona de forma agresiva
- e) “Tú me haces, yo te hago”
- f) Negociando

5. ¿Qué consideras que aprendiste del taller? (PUEDES ELEGIR MÁS DE UNA OPCION)

- Comunicarme mejor Qué es el bullying

Identificar mis emociones, sentimientos, pensamientos y sensaciones

- Resolver conflictos Negociar Escuchar a los demás
Comunicar mis deseos y necesidades Conocerme a mí mismo

Ser empático Ser cooperativo Respetar

¡Gracias por tu participación!

ANEXO 6

BITÁCORAS

Número apróx. de participantes: 12.

Nombre	Edad	Jueves 14/05/15	Viernes 15/05/15	Lunes 18/05/15	Jueves 22/05/15	Lunes 25/04/15	Jueves 28/05/15	Lunes 01/06/15	Jueves 04/06/15	Viernes 05/06/15	Lunes 08/06/15
P01 (nuevo)	12	x	x	X	x	x	x	x	---	x	x
P02	11	x	x	X	x	x	x	x	x	x	x
P03	12	x	x	X	x	x	x	x	x	x	x
P04	11	x	x	X	---	x	x	x	x	x	x
P05	12	x	x	X	x	x	x	x	x	x	x
P06	12	x	x	X	x	x	x	x	x	x	---
P07	12	x	x	X	x	x	x	x	x	x	x
P08 (presunto bulleador)	11	---	x	X	x	x	x	x	x	x	x
P09 (medicado, diagnosticado con)	12	x	x	X	x	--	----	x	x	x	x
P10 p10 (ligero retraso en el desarrollo)	11	x	x	X	x	x	x	x	x	x	x

P11 (padres divorciándose)	12	x	x	---	x	x	x	x	-	--	----
P12 (nueva)	12	---	x	X	----	---	----	---	---	---	---
Total/Promedio	10 part.	10	12	11	10	10	10	11	9	10	9

Día 1 Inicio del taller: Jueves 14 de mayo del 2015.

Duración: 9:00 hrs.- 10:30 hrs. (1:30 hrs.)

Los estudiantes se mostraron participativos, entusiastas; con forme iban tomando confianza, fueron más inquietos. Las facilitadoras se presentaron diciendo sus nombres, quiénes eran, de dónde venían y qué era lo que se iba a trabajar. Se les explicó en qué consistía el taller, la duración en número de sesiones, los días en los que se trabajaría y que dura 1 hora. Posteriormente, se les pidió que se presentaran con nosotras diciéndonos su nombre, edad y cómo les gustaba que les llamaran. Asimismo, se les preguntó si tenían dudas, a lo que ellos nos cuestionaron nuestros nombres, edades y cómo nos gustaba que nos dijeran.

Se inició la sesión indicándoles que se sentaran en el piso en media luna viendo de frente hacia una pared y dándoles la instrucción de que propusieran normas de convivencia para tener una buena relación durante todo el taller, pues algunos ya se mostraban más inquietos; durante esta actividad los participantes no prestaban completamente atención, por ejemplo algunos hablaban entre ellos mientras otro participante hablaba, al no seguir las instrucciones, no obstante cuando se les exige atención o participación lo hacen pero por un corto tiempo.

Una vez establecidas las normas de convivencia, se procedió a realizar la segunda actividad que consistía en preguntarles para ellos qué era el bullying, qué creían que sentían las víctimas, los observadores y los agresores. Al ver sus respuestas, se observó que se les fue más fácil identificar cómo se sentían las víctimas que los agresores u observadores. En el caso de estos últimos, los participantes nos comentaron las situaciones en las que han sido observadores, pero les costó identificar las emociones, sentimientos y sensaciones que les provocaba ser expectadores; sus respuestas eran las siguientes:

¿Qué es bullying?: “Te molestan con apodos” “Te pisan” “Molestar verbal, física y psicológicamente” “Abuso” “Presionar el brazo” “Burlarse de las personas por tener algo diferente” “Golpear con la pelota”

Cómo se sienten:

-Víctimas: “Mal y con risa” “Tristeza, malestar, enojo, depresión” “Dolor físico” “Sufren trauma psicológico” “Presión Social” “ Muy mal” “Desanimados” “Temor a la escuela/ Ausentismo escolar”

-Observadores: “Mal/ le remuerde la conciencia” “No ayuda a quien lo necesita” “Preocupado/ Pensar qué siente la otra persona” “ Sensible” Los observadores “dan consejos” “evitan la situación” “enfrentan”.

-Agresores: “Se sienten bien porque sacan su enojo” “Se sienten más rudos, inseguros” “Forma para tener seguridad, confiados” “ Sentirse mal” “Poderosos, superiores” Pueden ser agresores por “Su estilo de crianza” “Cadena de violencia” “Asegurar que son más fuertes”.

De los participantes del taller, 4 mencionaron haber sufrido bullying y 8 haber sido observadores. Cabe mencionar que esta primera sesión se trabajó en la “sala de maestros”, y las actividades se vieron interrumpidas debido a que entraban y salían del salón constantemente algunos profesores.

Para terminar la sesión, la actividad de cierre fue “las islas” en donde los participantes debían entrar o acomodarse en un círculo sin que ninguno pisara fuera del mismo; de acuerdo a la cantidad de personas que una de las facilitadoras mencionara los participantes debían formar equipos y colocarse dentro de estos círculos. Los equipos iban de 3 a 8 personas, en donde se pudo observar la convivencia, las relaciones interpersonales y la facilidad con la que los participantes interactúan; dicha actividad se hizo con fluidez y los estudiantes se veían divertidos. Al final se les indicó que en una isla deberían estar todos los participantes sin salirse de ésta y con mucho cuidado y precaución, pero cuando los 10 participantes intentaron acomodarse en un solo círculo tuvimos un percance, pues uno se cayó al suelo por accidente y refirió haber sido empujado por otro estudiante; el participante acusado indicó que no era cierto, que se había aventado solo y que siempre hacía lo mismo, una participante más intervino y le dijo que siempre lo hacía para llamar la atención y que no había sido culpa del otro; el participante que cayó salió del salón llorando y una facilitadora habló con él, reportó siempre ser rechazado por sus compañeros y que constantemente lo llamaban mentiroso. Mientras tanto, la otra facilitadora se quedó con el grupo en donde el participante acusado indicó no haberlo empujado, que él solo se había aventado y que siempre hacía berrinches, que siempre le gustaba llamar la atención, que inventaba cosas, que decía mentiras y que si teníamos dudas que le preguntáramos a la profesora encargada del grupo.

Posteriormente, el participante que tuvo el percance volvió a entrar al salón, ya no estaba llorando y regresó con una actitud tranquila y con ganas de participar. Los demás participantes ya no mencionaron nada y continuaron con la actividad. Al terminar, se les hizo retroalimentación, pero algunos participantes seguían inquietos, otros dispersos y el participante que se cayó se alejó del grupo y se dirigió a una ventana. Una facilitadora se le acercó para indicarle que regresará al grupo pues ya estaban cerrando la sesión, y éste accedió sin ninguna queja o actitud negativa.

En el cierre, los participantes se mostraron poco accesibles al decir cómo se iban después de la sesión, pues algunos sólo mencionaron “divertidos”, “bien guapos” y “me voy con los pies”.

Día 2. Viernes 15 de mayo Duración: 9:00-10:20 aprox. (1:20 hr)

En esta sesión asistieron 11 participantes y se realizó en su salón. Se trabajaron los sentimientos que se han experimentado en diversas situaciones, se les explicó brevemente qué eran los sentimientos y se les cuestionó cómo los han vivido, si los identificaban en su cuerpo, cómo los sentían y qué nombre les ponían a esas sensaciones, para que posteriormente nos enfocáramos en aquellos sentimientos que les provocan las situaciones de bullying. Mostraron dificultad para identificar algunas sensaciones, pero si las situaciones y los pensamientos que les producían éstas?; hubo una asistente que mostró mucha resistencia al hacer el trabajo interno, pues a pesar de que se les explicaba, se le daba ejemplos siempre contestaba con “No siento nada”, “No sé”, “No entiendo” “¿Cómo?” y a pesar de que un compañero le hizo el comentario de alguna situación en el que ella le refirió que sentía envidia, respondió con un “ay pero no quiero hablar de eso”. Sin embargo, hubo algunos participantes que tenían duda, y cuando se les explicaba trataban de clarificar con ejemplos y realizar mejor su análisis interno.

Se les invitó a hacer el esfuerzo de identificar qué les ocurría en su cuerpo cuando imaginaban alguna situación cotidiana y a eso que experimentaban cómo lo llamarían; posteriormente se les pidió que realizaran lo mismo respecto al bullying y contestando a las siguientes preguntas: 1. ¿Has identificado el sentimiento que tienes al estar en una situación de bullying siendo: víctima, observador o agresor? y ¿cuál? 2. ¿Qué sensación tienes cuando experimentas ese sentimiento? 3. ¿Qué haces cuando te sientes así? y 4. ¿Has sentido esto cuando estás en una situación de bullying? Durante la explicación hubo un participante, que no asistió a la primer sesión, que hizo comentarios sobre su situación como víctima de bullying, compartió , que algunas personas, sin mencionar nombres ni señalar directamente, hablaban mal de él, “hablan a mis espaldas”, “es que me da lastima esa persona” “me siento mal por esa persona”. Una de las facilitadoras le indicó que se enfocara en cómo le hacía sentir todos esos pensamientos y situaciones, a pesar de que el participante insistía en que quería ayudar al otro y que este era quien necesitaba la ayuda. Sus respuestas al dirigirle la pregunta de ¿qué es lo que sientes tu, qué le pasa a tu cuerpo? eran “Nada” “Es que no me afecta a mi” “Él es quien está más mal”.

Una vez terminado esta actividad se les invitó de forma voluntaria a compartir sus respuestas, si tenían dudas, cuáles eran las situaciones y desde qué personaje respondían, la mayoría escogió ser observador. Después se les indicó que se trabajarían 6 sentimientos escritos en dos dados de cartulina (Felicidad, Ira, Melancolía, Envidia, Temor y Cariño), con el fin de que cada participante lanzará un dado y contestaran las preguntas de arriba de acuerdo al sentimiento que les tocó. Se dividió al grupo en dos

equipos, pues a pesar de que no estuvieron activos, si muy inquietos, platicadores y no ponían atención, por lo que se separaron en dos y cada facilitadora trabajo con cada equipo. En el primer equipo o subgrupo, estaba conformado por cuatro niños y dos niñas, cuando se lanzó el dado, a todos los niños les tocó melancolía, y a las dos niñas les tocó envidia. Cuando respondieron las preguntas de acuerdo al sentimiento que resultó al azar, hubo dificultades para dos participantes (un niño y una niña), uno comenzó a llorar y prefirió no hablar del tema en ese momento, pero se le hizo la invitación de quedarse unos minutos al terminar la sesión. La otra participante no quiso realizar la actividad pues refería que no sentía “nada” que quería cambiarlo porque no sabía lo que era la envidia, entre otro compañero y una facilitadora le dieron algunos ejemplos de situaciones en las que se puede sentir envidia, y ella seguía respondiendo que no sabía y que nunca la había sentido, hasta que el mismo compañero le mencionó que ella un día mientras veía a una familia feliz, le comentó que envidiaba a esa familia, ella asintió pero dijo que no quería hablar de eso. Se le dijo que escribiera sobre lo que sintió en ese momento, pero de igual forma se negó a hacerlo y quiso cambiar de sentimiento.

En el segundo subgrupo, el cual estaba formado por cuatro niños y seis niñas, hubo variación en los sentimientos que resultaban al tirar el dado, pero prevaleció el sentimiento de melancolía. Los participantes se mostraron inquietos al poner atención en lo que expresaban sus compañeros, mientras respondía a las preguntas planteadas; se les preguntó si alguno de los sentimientos representados en el cubo los podían sentir los agresores, observadores o las víctimas, a lo que los participantes concordaron en que el temor y melancolía podían sentir los observadores y víctimas; les costó un poco de trabajo identificar si siendo agresor se podían sentir algunos sentimientos, como la melancolía o el cariño; sin embargo se les facilitó ubicar aquellas situaciones que les provocara tal sentimiento.

Al finalizar la sesión, se le dijo al grupo que pensarán en cómo se iban de la sesión y se le dijo a el chico que comenzó a llorar, llamado P03, que si quería quedarse un momento para hablar de lo que le sucedió durante la actividad. Se le brindó facilitación individual y en ésta comentó haber sufrido bullying por parte de un compañero de clases, llamado P08, que en ocasiones él se burlaba o lo “acosaba” debido a que P03 le contó a P06 cómo era su relación con P08; P03 nos contó que él creía que P06 le dijo todo a P08 y se creó una situación confusa para ambas partes, P03 lo expresó como que “ellos habían hecho un chisme”.

La situación, según la definición teórica de bullying, no era considerada como tal, debido a que solo se presentó en algunos días y los involucrados “solucionaron” dicho conflicto, pues P03 se acercó a Lolis, su profesora, para arreglar la situación; dicha intervención según nos contó la profesora, resultó favorable para P03, pero él nos mencionó que no sentía que el asunto estuviera arreglado y aunque P08 ya no lo molestaba directamente, sentía que cuando él hablaba y P08 se secreteaba con P06, se burlaban de lo que decían, así que los enfrentó, pero ambos lo negaron; P03 indicó nunca haber escuchado lo que dicen P06 y P08 cuando se secretean, pero él cree que siempre están expresándose mal de él, lo que le causa molestia, enojo y a la vez sentimiento de inseguridad.

Después de tratar esta situación P03 nos comentó su preocupación por sus compañeros, pues éstos permiten que los “bullen”, lo que provoca que él se sienta mal, triste, con impotencia por no poder ayudarles y porque ellos mismos no hacen nada para evitarlo, no lo enfrentan como él lo hizo, ni siquiera hablan con su compañero agresor. Se le explicó que no puede “salvar” a todos, que no era su responsabilidad el bienestar de sus compañeros cuando éstos no lo hacen, pero que puede estar ahí para apoyarlos y para escucharlos cuando lo necesiten y se lo soliciten.

La facilitación se vio interrumpida en dos ocasiones, por la directora del CIE y la profesora “Lolis”. En la primera ocasión la directora entró con cierto aire de preocupación, preguntando qué le pasaba a P03, pero él no quiso hablar mientras estaba la directora ahí. En la segunda ocasión tanto la directora como la profesora nos pidieron salir del salón para comentarnos que P03 solía tratar de llamar la atención, que era muy sentimental, que siempre era así, y cuando le comentamos un poco de lo que nos estaba platicando, nos informaron que esa situación ya había sido aclarada y solucionada, pues P08 se había calmado y ya no había conflictos entre ellos. La directora le ordenó a la profesora que entrara a hablar con P03 para que se calmara, pues ella lo conocía mejor y sabría cómo solucionarlo, aunque ya estaba solucionado, ya no había razón alguna para que existiera este conflicto. Hubo una tercera ocasión en la que se interrumpió y nos pidieron que ya termináramos el trabajo con P03 porque debía ir a hacer otras actividades, por lo que se intentó hacer un cierre preguntándole cómo se sentía y si necesitaba hablar más lo podríamos hacer en otra ocasión.

Día 3. Lunes 18 de Mayo de 2015. Duración: 9:00 a 10:00 (1 hr.)

Esta sesión se llevó a cabo en el salón de música, pues se pensó que sería un escenario más tranquilo para realizar el taller, alejado de distracciones.

Al llegar los participantes, se les indicó que debían sentarse alrededor de unas mesas, en forma de semicírculo, en las cuales estaban colocadas barras de plastilina de diferentes colores. Se les preguntó cómo se sentían en este día, si estaban listos para trabajar y si recordaban la diferencia entre emoción y sentimiento que se explicó la sesión anterior. La mayoría contestó que estaba bien y que para qué eran las plastilinas, por lo que se comenzó a explicar la actividad. Primeramente, se les comentó que existían 5 emociones básicas: Miedo, Alegría, Tristeza, Enojo y Amor, se les recordó la diferencia entre emociones y sentimiento, y que en esta sesión hablaríamos de emociones. Al principio, los participantes no comentaron nada respecto a éstas, y según ellos había quedado claro la diferencia, por lo que se les pidió que tomaran en orden una barra de plastilina del color que desearan, en orden, y que moldearan una de estas emociones, respecto a cual sentían en ese momento, se les preguntó si existían dudas y algunos participantes indicaron no sentir nada, no saber qué emoción tenían, por lo que se les invitó de nuevo a que pensarán en alguna situación actual por la que estuvieran pasando y qué emoción les provocaba dicha situación, para que la moldearan; además se les

pidió que fueran creativos en su escultura, se les dio 5 minutos. Y se pudo observar durante la elaboración de la escultura que a muchos se les dificultó identificar qué emoción, de las 5 explicadas o alguna otra que sintieran. La mayoría se dirigió a representar la felicidad con la barra de plastilina moldeada en curva simulando una sonrisa, por lo que las facilitadoras les indicaron que intentaran ser más explícitos con su escultura, pues iban a pasar al frente cada uno de ellos para verlas y tenían que entender qué emoción representaban. Por lo que intentaron realizar su escultura un poco más elaborada.

Como se iba terminando la escultura, debían de pasar uno por uno a tomar una tarjeta bibliográfica para que anotaran su nombre y edad, y la colocarán debajo de su escultura, con el propósito de que los demás supieran quién había elaborado cada figura. Una vez colocadas todas las esculturas en la mesa con su respectivo nombre, se les preguntó a cada uno qué emoción representaron y que explicaran su escultura; la mayoría escogió representar la alegría, seguido del amor y por último el enojo; se les indicó que debían de voltearse con todo y silla para ponerse de espaldas a la mesa, pues uno por uno pasaría al azar a escribir un deseo, algo que quisieran decirle a algún o algunos compañero(s), algo que les agrade de éstos, todo en forma positiva.

Para apresurar la actividad, se pasaron a tres participantes a que observaran la escultura de sus compañeros y que escogieran a alguno o algunos de ellos para que les escribieran, por lo que se colocaron en diferentes lugares alrededor del salón para que escribieran, y al terminar pusieran sus recados en la escultura de aquellos a quien les escribieron.

Hubo algunos estudiantes que escribieron más de un deseo a sus compañeros, y una participante escribió un recado a todo el grupo en general. Al decirles que revisaran los recados que les habían dejado sus compañeros, nos percatamos que hubo tres (P01, P12 y P04) participantes quienes no recibieron tarjeta alguna; uno de ellos mostró un poco de sorpresa, y se notó cabizbajo, P12 se mostró indiferente ante la situación y P04 se miraba triste, sorprendida y se observó que dejó de hablar con los compañeros que la rodeaban.

No esperábamos que algún participante no recibiera recado, así que les comentamos que posiblemente algunas personas no recibieron tarjetas de aquellos que esperaban o no recibieron ninguna debido a la falta de tiempo y que para que les escribieran a todos iba a ser difícil, pero como una compañera escribió una tarjeta para todo el grupo, entonces si habíamos recibido todos una.

En cuanto a los participantes que sí recibieron tarjetas, se les pidió que voluntariamente leyeran alguna de ellas, y todos quisieron compartirlas e indicaron sentirse felices por lo que les escribieron y que les había gustado. Se concluyó la sesión indicándoles que expresaran cómo se sentían, la mayoría indicó sentirse feliz, a excepción de P04, manifestando sentirse triste.

Día 4. Jueves 21 de mayo de 2015. Duración: 9:10 a 10:40 (1:30 hr.)

Esta sesión se llevó a cabo en el salón de los estudiantes, pues el salón de música estaba cerrado. La primera indicación que se les dio fue que guardaran todas sus cosas. Después se solicitaron 5 voluntarios (P08, P02, P05, P10 y P03) Se les indicó que debían de salir del salón, quedarse en fila en el pasillo y esperar a que la segunda facilitadora diera la orden de entrar. Se les explicó que necesitaban estar afuera para que organizaran la actividad los compañeros que se quedaron dentro del salón. Los participantes se mostraron ansiosos, inquietos y preguntaban constantemente qué era lo que se iba a hacer, el por qué los habíamos sacado y qué era lo que estaban haciendo. Se asomaron en varias ocasiones en la ventana, a pesar de que se les pidió que formaran una fila con el fin de que decidieran quién pasaría primero y quién al final.

En cuanto a los participantes que se quedaron dentro del salón, una vez que los cinco voluntarios se salieron, se pidió a un voluntario más; P09 fue seleccionado por la facilitadora, debido a que su participación después de la segunda sesión decreció. Cuando se le leyó el texto que debía entender y transmitir a algún compañero, dado que era poco tiempo para memorizarlo y se sentía muy nervioso, expresado por él, le “cedió” su lugar a P06, quien con poco interés leía el texto, la facilitadora pudo notar que P01, corregía constantemente a P06 y que había entendido, no solo memorizado, el mensaje que se quería transmitir, y siendo que P01, pocas veces participa de forma voluntaria, se llegó a un acuerdo de que sería él quien pasaría el mensaje, el cual era el siguiente: Juan le dijo a Pedro que Carlos molestaba constantemente a Cristina, ella le contó a Mariana que sentía miedo porque el otro día vio que golpeó e insultó a Gerardo.

Los otros cuatro participantes (P07, P09, P06 y P01) debían estar atentos para que nos compartieran el momento en el que el mensaje se cambiaba.

Una vez ya leído y comprendido el mensaje, la facilitadora indicó que uno por uno debían de los voluntarios que se quedaron afuera debían de pasara; primero fue el turno de P05, pues ella se encontraba al principio de la fila. Cuando se le dio el mensaje a P05, no mostraba interés ni atención hasta que se le mencionó que ella sería la encargada de avisarle o pasarle el mensaje al compañero que estaba afuera, esperando entrar. Cuando el siguiente participante ingresó al salón, P03, el mensaje que le dio P05 ya estaba modificado y le faltaban partes; éste fue transmitido a cada participante que fue entrando al salón hasta llegar al último, sin embargo, dado que la primera participante en ingresar no escuchó con atención, el mensaje dejó de tener sentido y los demás participantes ya solo repetían lo que el compañero anterior les decía; el resultado de esto fue que el mensaje original se vio reducido, es decir fue corto y totalmente diferente a cómo era el original, quedando: Juan le dijo a Carlos que alguien molestaba a Carlos.

En la siguiente actividad, se dividió al grupo en 5 parejas; una vez conformadas éstas se pidió a un integrante de cada diada, de forma voluntaria a que salieran de nuevo del salón con una facilitadora (P06, P07, P02, P05 y P09), y se les explicó en qué consistía la actividad; a cada uno se le dió a escoger al azar un papelito en el que se les decía que debían actuar de cierta forma con su pareja: atención a lo que cuenta y seguir la conversación, responder con monosílabos pero no ver a la pareja a los ojos, y no prestar atención A los participantes que se quedaron adentro (P10, P11, P03, P01 y P08) se les indicó que debían platicarles de lo que quisieran a su pareja. La actividad se realizó de acuerdo a lo planeado. Cuando se les preguntó cómo se sintieron con la pareja que les tocó todos decían que bien, sin embargo, cuando una facilitadora les preguntó si les gustaba que mientras hablaban la persona a quien le contaban estuviera haciendo otra actividad o no los viera a los ojos, P01, quien fue al que le tocó tener de pareja a alguien que jugaba con su yoyo, respondió que cuando él contaba algo le gustaba que lo vieran, que le preguntaran y que estuvieran atentos a su discurso, entonces se le hizo ver que su pareja en ningún momento cumplió con esos requisitos y que a pesar de eso él había respondido que se sentía bien. En cuanto a otros participantes la pareja de P08 y P09, el primero comentó haberle gustado la actividad porque contó algo que le parecía muy divertido y que su pareja le había puesto atención y de alguna forma lo había retroalimentado con un “que padre”, eso le había gustado; refirió que no le gustaría contar algo y la otra persona se quede callada, que esperaba recibir algo de quien lo escucha, como atención o retroalimentación. Asimismo, P03 indicó que él se sintió escuchado, que su pareja P05 si lo había visto a los ojos y que le preguntó interesada respecto a lo que él le platicó.

Se pudo observar que durante la actividad a P11 le costó mucho trabajo contar algo a su pareja, P06, que le resultara divertido, incluso al hacerle referencia de que podía contar de lo que quisiera, empezó a preguntarle a las facilitadoras si el hecho de que su mamá le escupiera a su papá era divertido o ver como se peleaban; las facilitadoras le preguntaron si eso le resultaba divertido que lo podría compartir, sin embargo que cualquier cosa que quiera contar se la expresara a su pareja y no a las facilitadoras. Por más explicaciones que se le hicieron, P11 no platicó con su pareja, nunca tuvo contacto visual ni mostró ganas de hablar. P06 refirió sentirse desesperado, aburrido y molesto porque no le contó nada P11 y que a pesar de que a él le tocó contestar con monosílabos quería escucharlo, ponerle atención y retroalimentarlo.

Al terminar la actividad, y para cierre de la sesión, el grupo se encontraba disperso, no prestaba mucha atención por lo que las facilitadoras comenzaron a explicar qué era la escucha actividad y la comunicación retomando como ejemplo las actuaciones de los participantes de ese día; se les hizo hincapié en cómo les gustaba a ellos que los escucharan, que les pusieran atención y qué les pasaba cuando los demás hacían y cómo se sentían cuando no. Se les dijo que así como ellos se sintieron, probablemente otros se sentían, la importancia de comunicar sus deseos y de escuchar los deseos de otros. Cabe mencionar que en esta parte de la sesión, los participantes mostraron mayor atención, no se encontraban tan dispersos, estuvieron escuchando en silencio y preguntando dudas. Se notó mayor reflexión del tema.

Finalmente, se les dijo que con una palabra definieran como se iban de la sesión, lo cual la mayoría respondió feliz y divertidos.

Día 5. Lunes 25 de mayo de 2015. Duración: 8:30 a 9:40 (1:10).

Esta sesión del taller se realizó de nuevo en el salón de música, pues se pensó que en este lugar estarían menos distraídos. Al comenzar la sesión los participantes llegaron muy inquietos, hablaban mucho, y se burlaron de un compañero porque uno de ellos comentó que se había “echado una flatulencia”; esto hizo que los demás participantes comenzaran a burlarse de él, le hicieran gestos de desaprobación y le dijeran que se sentara lejos de ellos. Inmediatamente se notó la incomodidad del chico, y se les dijo que no debían de dar por hecho algo que no supieran con certeza y que si lo hacían lastimaban de alguna manera a sus compañeros debido a que molestan y se burlan.

Se les preguntó si recordaban lo que se vio la sesión anterior, sobre la comunicación y la escucha activa, y que en este tipo de situaciones es cuando debería aplicarse precisamente para evitar los “chismes”. Pasando al tema de este día y enlazando un poco con la situación que aconteció se les cuestionó qué entendían por agresividad, pasividad (permisividad) según yo se llama pasividad y asertividad, aunque algunos participantes no ponían atención, seguían mofándose mientras otros no paraban de hablar. El grupo estuvo bastante inquieto, y fue difícil empezar a escuchar sus comentarios; ningún participante conocían o habían escuchado de la asertividad; en cuanto a la permisividad en su mayoría comentaron que era dejar o dar permiso de que los demás se burlen de ti y decirle a quién y con quién podrías juntarte, “le doy permiso de que hable bien de mi, pero no le doy permiso de que hable mal de mí”; para el concepto de agresividad, a los participantes se les facilitó mejor comprender a qué nos referíamos.

Se les explicó que asertividad consiste en expresar mis deseos o derechos sin transgredir o lastimar a otra persona, es decir ponerme en primer lugar, pero nunca pasar por encima del otro, respetando al otro.

También se les dijo que en ocasiones o en situaciones era necesario actuar con una agresividad moderada, como forma alternativa al no funcionar el ser pasivo ante una situación que resultara funcional, y si la agresividad les resultaba útil para esa situación la emplearan, se dio un ejemplo: si alguien me está molestando mucho y por más que le digo que me deje en paz (disco rayado) y esa persona continúa molestándome, debo intentar de otra forma, ya sea elevando el volumen de mi voz, o cambiar mi tono, al punto de gritar, tal vez y probablemente eso podría funcionar; a esto se le llama ser asertivo agresivo.

Los participantes mostraron poco entendimiento del tema, por lo que las facilitadoras les explicaron con varios ejemplos, sin embargo los estudiantes se distraían, no dejaban de hablar, se molestaban, jugaban o se levantaban de su lugar. Por lo que las facilitadoras indicaron el inicio de la siguiente actividad. En ésta se les iban a dar 2 situaciones de bullying, y los participantes debían

de decir cómo las solucionarían, qué harían ellos y cómo lo categorizarían: pasivo, agresivo, asertivo, asertivo agresivo o asertivo pasivo.

Situación 1: Estás en un festival de la escuela, y están presentando actividades, todos quieren verlas y tú te encuentras al frente para poder apreciarlas mejor, de pronto un compañero detrás de ti comienza a empujarte y te dice que lo perdones que lo empujaron a él primero otro compañero que se encuentra más atrás, así que le dices que no hay problema. Sin embargo, de nuevo lo vuelve a hacer y te percatas de que no hay nadie empujándolo a él, por lo que deduces que él es quien te está empujando, y sabes que no es la primera vez que te molesta.

Respuestas: Decirle que los accidentes pasan, pedirle que no lo haga y expresar mis sentimientos, pedirle que no me moleste, cambiarle el lugar y empujarlo, y decirle que ya vi que nadie lo está empujando.

Situación 2. Es la hora del descanso y sales a la cooperativa a comprar una bolsa de papas que te gustan. En ese momento llega un compañero más grande y fuerte que tu, quien siempre te anda molestando y te arrebató tus papas. No es la primera vez que lo hace, así que tú, ¿qué harías esta vez?

Respuestas: Preguntar y decirle al maestro, pedirle que no lo haga y que lleve dinero, hacerle saber que no es necesario que me las quite, que si me pide le puedo dar, empujarlo y decirle que se compre las suyas.

Hubo una participante, P04, quien siempre refirió que ella respondería de forma asertiva, y explicaba que ella diría lo sus deseos, lo que el agresor no debía hacer, lo que quien sufrió la agresión debería de decirle, pero únicamente como las facilitadoras lo explicaron de forma teórica, pues al preguntarle qué le diría ella, cómo actuaría, no explicaba con ejemplos como los demás compañeros, pues éstos indicaban soluciones como “dejar que se las lleven” o “arrebatarle las papas también” y lo calificaban ya sea de forma pasiva, agresiva o asertiva de acuerdo a lo que ellos entendieron.

A pesar de que se les pidió que dieran más opciones de solución, la mayoría de los participantes hablaban mucho, se molestaban por lo que la sesión llevó más tiempo y sólo se pudieron revisar 2 situaciones. Al preguntarles cómo se iban de la sesión, hubo casos en los que mencionaron irse felices, pero que no entendieron que era la asertividad.

Día 6. Jueves 28 de mayo de 2015. Duración: 9:10-10:30 (1:20 hr)

La temática a revisar en esta sesión fue la negociación de deseos y solución de problemas, para lo cual se tenía que dividir al grupo en dos equipos de 5 participantes; se le indicó a P11 y a P02 que escogieran a sus 4 compañeros para que conformaran a su equipo, y a cada uno se le dió 15000 pesos en billetes de monopoly, con el fin de gastarlos en alimentos y en artículos de higiene,

que les fueran útiles para sobrevivir a una catástrofe. Los participantes propusieron que dicha catástrofe fuera un “Apocalipsis Zombie”, a lo que las facilitadoras agregaron que éramos los únicos sobrevivientes, y que únicamente tenían ese dinero para mantenerse con vida en lo que la ayuda llegaba. Se les indicó los productos con los que se contaban para vender y que además de escasos eran caros por lo mismo de la catástrofe, por lo que deberían de negociar qué era lo que iban a comprar de acuerdo a sus necesidades y deseos (propios y del equipo).

Se les mostró una lista de los productos y cantidades con las que se contaban.

Al principio, ambos equipos tuvieron dificultad para organizarse y prestar atención a las indicaciones. Sin embargo, el equipo 1 conformado por P08, P04, P11, P10 y P03, tomaron el control del dinero y de las decisiones P04, P08 y P03. Comenzaron a pensar en lo vital por ejemplo el agua; decidieron comprar diez litros de agua para que cada uno de los miembros del equipo tuviera dos litros de agua; cuando se subastaron las naranjas lo platicaron entre P04 y P08 y llegaron al acuerdo de que comprarán únicamente 2 cosas que a P11 no le pareció, es importante destacar que en esta sesión P11 se mostró más participativo externando sus deseos y dando argumentos que le pudiesen permitir defender sus necesidades y deseos, además de aportar ideas para que el equipo se salvara, después de que P04 y P08 se negaron a cumplir los deseos de P11, él fue con una facilitadora a expresar su molestia, diciendo que su equipo no tomaba en cuenta sus opiniones ni sus deseos, que entre ellos (P04 y P08) le negaban las cosas sin razón y que ni siquiera lo escuchaban. La facilitadora se acercó al equipo y les recordó que debían aprender a escucharse y que cada uno diera una sugerencia con argumento de lo que querían comprar, además de que debían saber con cuánto dinero contaban. Fue en éste momento que el equipo comenzó a trabajar tomando en cuenta las opiniones de todos, sin perder de vista que debían proveerse de artículos para sobrevivir.

Mientras que el equipo 2 presentó más dificultades para lograr una buena organización. Este equipo estaba conformado por P05, P07, P06, P02 y P01. Primeramente, se le dió el dinero a P02, pero P05 tomó el mando de forma agresiva, ella administró el dinero, usaba una calculadora para hacer cuentas y tomaba las decisiones cuando se subastaron los alimentos. A pesar de que P06 e P02 se quejaban y pedían cosas, P05 no los escuchaba y negociaba con las facilitadoras de forma retadora, agresiva y regateando los alimentos. Ella era la única que decidía qué comprar de acuerdo a sus gustos, deseos y necesidades, sin considerar a sus demás compañeros; les gritaba mucho, les decía que no comprarían eso porque a ella no le gustaba, porque no se necesitaba o porque ya no había dinero. Varias veces P05 se desesperaba y aventaba el dinero o se lo daba a P02, pero cuando éste indicaba que compraría todas las papas o dulces, P05 rápidamente y de forma agresiva le arrebatava el dinero y le gritaba que no, que no sabía y que eso no lo necesitaban.

P06 le indicó a una facilitadora que nadie le hacía caso ni lo escuchaba por lo que ésta le comentó que se acercara y que hablara con P05 para que le dijera sus deseos y necesidades, sin embargo, no lo hizo y refirió que ella no lo escuchaba. Al proponerles que

compraran shampoo, P02 indicó que quería comprar todo, a lo que su equipo le gritó y le dijo que no, que no lo querían, para qué. P02 insistía además de que las facilitadoras insinuaban que el shampoo era necesario. P05 comenzó a gritar, se desesperó y le dijo a P02 que hiciera lo que quisiera y le dio el dinero. Cuando se les volvió a indicar que se vendía el shampoo, P02 compró todo y gastó una gran parte del dinero. El otro equipo no compró shampoo porque no lo veían necesario. Posteriormente, se les ofertó la batería, el equipo 1 comentaron si era necesaria y al escuchar a una idea de P11, en donde él comentó que podrían utilizarla para comunicarse con alguien, decidieron comprar 5:30 hrs. En cambio el equipo 2 ya no tenía dinero para comprar las horas de batería que deseaban y P05, al tomar el mando de nuevo, intentaba negociar de forma agresiva las horas. Al darse cuenta de que no le alcanzaba y al decirle las facilitadoras que podían pagarles en especie (que les pagaran con algún alimento que ya hubieran comprado) P05 decidió regresar el shampoo y comprar 5 hrs. de batería.

Al finalizar la sesión se hizo un conteo de los artículos que habían comprado cada equipo, así como una recopilación de cómo fue que se organizaron y porque compraron cierta cantidad de artículos. En una de sus respuestas, cuando al equipo uno se le cuestionó por qué habían comprado tres pepinos dijeron que únicamente le gustaban los pepinos a dos de sus integrantes y que los demás casi no comían, de esa forma podían incluir los deseos de sus compañeros sin gastar tanto dinero. Además se les hizo ver que la forma en la que se organizaron, se vió influenciada por la intervención de la facilitadora, y porque comenzaron a escucharse y de alguna forma empatizar con su compañeros, encontrando una forma asertiva de comunicar que las cosas que pedían no eran tan necesarias y eran muy caras (ej, P08 quería comprar todo el desodorante pero P04 y P11 le dijeron que no, que importaba más comer que oler bonito y si compraban todo el desodorante no podrían comprar más alimento).

Día 7. Lunes 01 de junio de 2015. Duración: 8:30-9:30 (1 hr.)

La sesión se llevó a cabo dentro del salón de clases de los participantes. Para comenzar se les saludó, se les pasó la mitad de una hoja blanca y en ésta se les indicó que debían de copiar las preguntas que una de las facilitadoras había escrito en el pizarrón. Esto se realizó con el objetivo de conocer si las dinámicas les resultaban agradables y con qué se estaban quedando de los temas vistos en el taller.

Las preguntas que debían de contestar fueron:

1. ¿Consideras que los temas que se revisaron en el taller te servirán para relacionarte? ¿Cuáles? Pon un ejemplo.
2. ¿Crees que lo visto en el taller te servirá para enfrentar alguna situación de bullying?
3. ¿Qué cambiarías del taller? (qué no les agrada)
4. ¿Qué mejorarías? (deseos)
5. ¿Qué te ha parecido el taller?

Se les dijo que tenían 5 minutos para contestar, pero los participantes platicaban, se molestaban y estaban dispersos. Algunos participantes le indicaron a una facilitadora que sí podría dictarles las preguntas, entonces se les dictaron, pero ni así mostraban interés, entonces conforme se dictaba la pregunta, se iban borrando del pizarrón; se notó que algunos mostraron más atención y las escribían.

Cuando los participantes terminaban de contestar les entregaban las hojas y las facilitadoras revisaban si habían contestado con ejemplos y las habilidades que habían entendido.

Al terminar, se comenzó la siguiente actividad. Se les repartió a cada uno la mitad de una hoja y se les dijo que debían de doblarla en dos partes, después en cuatro y en ocho. Al finalizar debían de hacerla bolita. Cuando todos estuvieran listo, se les dió la indicación de que podían hacer con ella lo que quisieran, lanzarla por el salón a alguno de sus compañeros, a quienes desearan. Todos comenzaron a lanzarse las bolitas un poco con agresividad y se pudo observar que si uno se la lanzaba a otro, éste se la regresaba con mayor intensidad. También se pudo observar que P07 le tiró con fuerza a las facilitadoras la bolita, y a una de ellas la golpeó en la boca. A pesar de que tenían la libertad de lanzar a quién quisieran, las veces que pudieran y con un tiempo de 8 minutos, algunos participantes decidieron ya no lanzar más, y se “refugiaron” detrás de una facilitadora, explicando que tenían miedo, que ya les había dolido y que no les gustaba como todo se estaban golpeando (P05, P03, P10 y P06). Cuando terminó el tiempo, se les indicó que se sentaran en su lugar y, voluntariamente, comentaran cómo se habían sentido, quiénes los habían golpeado con las bolitas y a quiénes se lo regresaron.

P07 comentó que él le lanzó su bolita a todos, hasta a las facilitadoras, aunque con ella no lo hizo al propósito, “ni por venganza”. Otros, como P08 indicaron haberse divertido, que le gustó lanzar las bolitas pero que no había sentido nada más, solo diversión. En cuanto a aquellos quienes se refugiaron, sólo mencionaron que les gustó la actividad pero que al ver a todos muy agresivos les dió miedo, los habían golpeado fuerte, se aburririeron o simplemente ya no quisieron jugar.

Día 8. Jueves 04 de junio de 2015. Duración: 9:00-10:00 (1 hr).

Se les preguntó cómo se sentían, pero al entrar al salón observaron el papel bond y las caritas de las emociones pegadas en la pared, lo cual llamó su atención y se dirigieron a ese lugar. Se les pidió que se sentaran en el suelo y se les leyó el cuento de caperucita roja, pero algunos participantes se encontraban hablando, dispersos y no ponían atención; cuando se les dió la instrucción de que debían pasar uno por uno a colocar de dos a máximo tres emociones que identificaran en los personajes

mencionados en el cuento y que estaban escritos en el papel bond (Caperucita, Lobo y Cazador), para que quedara más clara la instrucción, las facilitadoras colocaron una emoción en el personaje de Caperucita, de acuerdo a cómo creen que se sentiría ésta. A pesar de que la instrucción fue “pasan uno por uno” los chicos se amontonaron en donde estaba colocado el papel bond y comenzaron a pegar caritas a todos los personajes y sin respetar el límite de “tres emociones”, y al parecer sin considerar qué emoción o con qué propósito las pegaban. Fue hasta que se acabaron las caritas que todos regresaron a su lugar.

Se les dijo que en equipos ahora debían de pensar por qué algunas emociones se encontraban en ciertos personajes. Un equipo iba a analizar las emociones del lobo y otro del cazador. Al parecer, un equipo se pudo organizar para explicar qué emociones tenía su personaje, el cazador; cuando se les preguntó a cada equipo, se observó poca comunicación, desorganización en el equipo del lobo, y sólo dos participantes decidieron pasar a explicar. En cambio, en el otro equipo, quien aparentemente estaban más organizados, pasaron todos los integrantes pero no se observó dicha organización, dado que no sabían quién iba a empezar a explicar y qué emoción; no obstante, todos los participantes hablaron.

Cabe mencionar que cuando terminaron de poner las caritas, P09 fue con una facilitadora y le dijo que él sólo había podido poner dos en total, debido a que P04 había tomado la mayoría de las caritas sin dejar que él y otros colocaran más. Cuando se le cuestionó a P04 el por qué de su acción, dijo “Yo no tomé todas las caritas”, a lo que los demás participantes indicaron que sí había sido ella, así que, posteriormente, explicó haber entendido mal la instrucción, pues pensó que debía colocar todas las caritas en el tiempo que se les dio, y por eso quiso apresurar el proceso. Así que se les preguntó a todos por qué se habían amontonado todos, y si cada uno había colocado al menos una emoción en los personajes, a lo que respondieron que no, uno dijo que solo colocó una emoción en cada personaje, otros dijeron que en las instrucciones las facilitadoras les habían dicho que debían colocar todas las caritas en los personajes. Por lo tanto éstas comenzaron a decirle a los participantes que el problema había sido una falta de atención y escucha, pues por estar jugando o platicando no entendieron, a pesar de que se les había preguntado si tenían dudas respecto a lo que debían que hacer y todos sin excepción dijeron que no, entonces se les cuestionó en qué era lo que debían empezar a hacer al menos para seguir instrucciones.

Se les dió la breve explicación sobre la empatía, la importancia de ésta y cómo la actividad se relacionaba con el bullying, pero P08 no prestaba atención, y se le dijo que no se iba a interrumpir la explicación si él no ponía atención, quienes querían hacerlo se les daría. Al principio, la mayoría de los participantes prestaban atención, pero ya al final sólo P10, P03 y P04 prestaban atención.

Día 9. Viernes 05 de Junio de 2015. Relaciones cooperativas. Duración: 9:10- 10:10. (1 hr.)

En este día se trabajó la temática de relaciones cooperativas, para lo cual se formaron dos equipos; la manera en la que se distribuyeron estos equipos fue de conveniencia, pues las facilitadoras eligieron a cada participante a partir de la forma en la que interactuaban. La primera instrucción fue que los participantes se organizaran para que hicieran "tripas de gato" y cuando ya estén formados saldrían del salón, tuvieron dos intentos para que ellos pudieran "enredarse" el cual no lo consiguieron, así que una facilitadora les apoyó. Cuando quedaron enredados se les dio la indicación de que tenían que salir y dirigirse hacia la dirección de la escuela, sin soltarse, con precaución y sin lastimar a nadie. Los chicos fácilmente se organizaron para lograr la tarea, no se presentaron conflictos como en la primera sesión que se hizo una actividad similar, pues trabajaron en equipo y dos estudiantes tomaron el control: P07 y P05. Cuando llegaron a la dirección, se les dijo que continuarán caminando hacia el salón de música y que esperarán las instrucciones. Ya frente a dicho salón, se les dijo que se soltaran y que se juntaran en los equipos que ya habían formado; dentro del salón ya se encontraban los materiales preparados para ambos equipos, y se les dijo que debían hacer unas tareas (rompecabezas, colorear y resolver una división/multiplicación, dependiendo del equipo) y después volver a formar "el enredo" para que salieran y regresarán al salón de profesores. La actividad requería que los dos equipos terminaran al mismo tiempo para así enredarse y entrar al salón, sin embargo, un equipo acabó antes sus actividades que el otro. Durante la actividad se notaron organizados, pero para comenzar las actividades por azar decidieron ver quién hacía qué actividad, pues al comienzo en ambos equipos a todos les llamó la atención los dibujos a colorear, pero al ver que eran muchos para realizar esa actividad otros se dedicaron a hacer el rompecabezas.

Se pudo notar que no se comunicaron de forma verbal para repartir las actividades, pues cada miembro del equipo eligió la tarea en la que se consideraba tenía las habilidades para solucionar de forma rápida y correcta.

El equipo 1 (P05, P07, P06, P09, P01) término primero. P07 y P09 se dedicaron al rompecabezas, P06 a colorear el dibujo junto con P01, el cual lo terminaron rápido. P05 estaba igual ayudando al rompecabezas, después se desesperó y se dirigió al pizarrón a realizar la operación; ella termino antes que el equipo dos en resolverla pero su operación estaba incorrecta.

El equipo 2 (P03, P04, P10, P02, P08) se organizó casi de la misma forma; P04, P03, P02 y P08 se dedicaron al rompecabezas, pero al ver que eran muchos, P03 e P02 se pusieron a colorear el dibujo, P10 no participó del todo, pues por ratos sólo observaba el rompecabezas, y aunque agarró una crayola, no coloreo hasta que P03 e P02 habían soltado el dibujo. P04 notó que nadie estaba realizando la operación por lo que ella dejó el rompecabezas y se dirigió al pizarrón.

Cuando el equipo 1 ya había terminado, P07 notó que el otro equipo no lo había hecho y al darse cuenta que necesitaban que el equipo dos terminara para salir del salón, fue a ayudarles con el rompecabezas. P09 se les unió, y al observar P03 estas acciones, es decir que los estaban apoyando, él se acercó a ayudar a P05 a resolver la operación. De igual manera P06 y P04 se acercaron, pero P05 al ver que ellos podían resolverla se desesperó y se apartó del pizarrón.

P03 y P04 se concentraron en resolver la operación del equipo 1, pues estaba resuelta incorrectamente; se les empezó a dificultar y fue en ese momento cuando P06 pidió que le dejaran intentar; de esta forma quedó resuelta la operación de forma correcta. Cuando terminaron ambos equipos, se tomó la decisión de darles un rompecabezas a todo el grupo para que todos juntos lo armaran.

P06, P08 y P01 se alejaron y comenzaron a hacer cosas diferentes a lo que se les había indicado. Mientras que los demás intentaron resolverlo. Resultó un poco difícil debido a que eran pocas piezas y muchas manos, pero se quería observar la forma en la que se organizaban para que todos pudieran participar, si esta vez se comunicaban y si eran más cooperativos y participativos.

De repente, P04 se levantó de su asiento y se fue a un rincón, frente al pizarrón; P05 y P07 le indicaron a una facilitadora que se había ido porque se había enojado, pues le pidieron una pieza del rompecabezas para intentar ver si iba en un lugar y en caso de que no fuera la pieza adecuada se la regresarían para que ella la colocara, cosa que había provocado el enojo de P04.

Esta situación se dejó así hasta el final de la sesión en donde se retomó todo lo ocurrido. Se terminó la actividad del rompecabezas así que se organizaron para enredarse, y una vez hechos bola salieron del salón, caminaron hasta el salón de profesores y entraron, cuidando nuevamente que ninguno estuviera muy incómodo y le resultará doloroso. Una vez ya dentro del salón, se les pidió que se sentarán en el piso y nos contarán su experiencia respecto a la sesión.

Se les preguntó qué fue lo que creyeron que se trabajó en esta sesión. Se les retroalimentó diciéndoles cómo fue su trabajo, destacando los puntos claves de su organización y cooperación, principalmente, cuando entre los equipos se ayudaban.

P07 dijo que él suele acercarse a apoyar a sus compañeros, sin que ellos lo soliciten, y los miembros del equipo manifestaron no sentirse especiales por su ayuda debido a que están acostumbrados a que él lo haga, confirmando lo expuesto por P07. Una facilitadora les preguntó si al finalizar el rompecabezas le agradecieron la ayuda a los del otro equipo, a lo cual sólo P02 dijo que sí, siendo corroborado por P07. En cuanto a P03, P04 y P06 que resolvieron la operación, indicaron sentirse bien por ayudar, pues ellos se consideran que son buenos en matemáticas, y al ver que P05 había fallado, querían resolver la operación. P05 dijo que los

había dejado por la misma razón y que ella no consideraba que fuera buena en matemáticas, aunque cuando decidió realizar la operación por su cuenta afirmó que ella sabía resolver operaciones y era buena.

Ya externados y descritos los comportamientos de cada integrante, además de escuchar algunas experiencias de la actividad, se pasó a la resolución del conflicto entre P04, P07 y P05 en el cual las dos partes compartieron su vivencia, es decir cómo lo percibió cada uno de los involucrados. P04 indicó que no sintió que P05 y P07 le pidieran la pieza del rompecabezas con respeto, de favor y sin agredirla, sino que se la arrebataron y ella se sintió mal debido a que no había colocado ninguna pieza, por lo que se enojó y se fue hacia un rincón.

P05 y P07 por momentos la interrumpían y le decían que siempre era así, que cuando se enojaba se alejaba como si estuviera haciendo berrinche. P04 mencionó que ellos siempre han sido así, que arrebatan las cosas y que se juntan para defenderse uno al otro. Varios integrantes del círculo indicaron que últimamente ellos estaban muy unidos, que se llevaban más y tenían una actitud en la que agredían a veces a los demás.

P05 y P07 no negaron las acusaciones del grupo, P04 continuó diciendo que a ella no le gustaba que fueran así con ella, que no le hicieran caso o que no quisieran trabajar con ella. Una facilitadora retomó esto último, pues le recordó a P04 que ella se había comportado como P05 y P07 en la sesión pasada, pues no permitió que P02 y otros compañeros colocaran caritas en el papel bond, además de que ella también es muy grosera con los demás, pues otro ejemplo que le reflejó la facilitadora fue cuando en la actividad inicial no quiso tomar de la mano a P09, lo sujeto del antebrazo cubriendo su mano con la manga de su suéter, preguntando si era necesario hacerlo con gestos de desagrado y asco; en este ejemplo el afectado había sido P09, a lo que él contestó que todos suelen tratarlo así y que él ya estaba cansado de que siempre lo vieran diferente, que lo alejaran y no le permitieran trabajar con ellos; además, P09 no notó que P04 fuera empática con él, sino lo contrario pues se burló y no quiso trabajar con él. Se le dijo a P04 que ahora al escuchar cómo se sintió P09 y observado como se había sentido ella, podía entender lo que nuestras acciones provocan en los demás, pensar que hay cosas que no nos gusta que nos hagan, y que éstas pueden también ser desagradables a otros cuando las hacemos nosotros mismos. Que podemos lastimar a los demás con nuestras actitudes, y en caso de que queramos expresar algo que nos moleste, nuestros deseos y emociones a los demás, podíamos hacerlo de manera asertiva cuidando no dañar al otro, pues P04 cuando se formó el enredo, por primera vez.

Los demás participantes sólo escuchaban o asentían con la cabeza, pero notamos que P06 andaba distraído y un poco bajoneado. Se le preguntó cómo se sentía respecto a que ya se iba a mudar a la India y dejaría el CIE. P06 mencionó al grupo que estaba triste, que no quería irse, que extrañaría a todos sus compañeros. Se le dijo que era normal que se sintiera así, que si él quería decirles algo más o si prefería hacerlo personalmente lo hiciera, que se despidiera, que había muchos medios por los cuales se

podían comunicar con él, que ya tenían muchas facilidades para eso. Los participantes expresaron su tristeza y le dijeron a P06 que era un buen amigo, que lo extrañarían mucho, que estaban tristes porque se iba pero que hablarían con él por redes sociales.

Cuando terminaron, se les dijo que pensarán en una palabra o frase sobre cómo se sentían o se iban del taller, a lo cual la mayoría respondió triste y pensativo (a).

Día 10. Lunes 08 de junio de 2015. Cierre del taller. Duración: 8:30-9:30 (1hr.)

Esta fue la última sesión y cierre del taller, por lo que se realizó una recapitulación de todo lo visto. Se les preguntó a los participantes cómo se sentían este día. Para iniciar se les leyó la situación de Clemente y el bullying que sufría en su escuela. Se dividió al grupo en dos equipos, para lo cual se seleccionaron a P05 y a P07 para que eligieran a los integrantes de su equipo. El equipo de P05 estuvo conformado por P04, P09, P02 y P08; el de P07, P03 P11 y P10. Una vez ya acomodados, se les dijo que debían de plantear, en equipo, cómo solucionarían la situación de bullying de Clemente; al principio se encontraban dispersos, pero el equipo de P07 trabajó de forma más rápida, organizada, pues terminaron antes que el equipo contrario y al escucharlos discutir hablaban sobre comunicación asertiva y acusarlo con los profesores. En cuanto al equipo de P05, algunos comenzaron a colorear, a dibujar y no prestaban mucho. Cuando alguna facilitadora se acercaba a preguntarles cómo iban, comenzaban a discutir, iniciando P05 quien no refería nada, ella mencionaba: “Es que no sé cómo decirlo” “Ya sé que está malo lo que voy a decir” “Ay ya no sé, ya nada” “Es que no me van a entender”, pero no indicaba ninguna solución.

Cuando se terminó el tiempo, cada equipo indicó sus soluciones; primero fue el turno del equipo de P05, quienes indicaron:

- “Si me hacen, yo les hago”
- “Hablar con él/ella”
- “Acusarlo con la profesora. Ir con la directora. Hacer que lo corran de la escuela”
- “Matarlo”
- “Pagarle a alguien (al chofer) para que le pegue”
- “Hablar con él, pero ya de forma agresiva”
- “Decirle a sus papás”

- “Electrocutarlo”
- “Golpearlo”
- “Porque los accidentes pasan”

Mientras comentaban dichas soluciones, el equipo de P07 las reafirmaba y justificaba el por qué ellos también actuarían de esa manera, tan agresiva. Las facilitadores les hicieron hincapié que sus respuestas eran muy violentas, que a pesar de ser una solución inmediata, entrabamos en un ciclo que no tendría fin y no que se estaba resolviendo nada. Sin embargo, P07 indicó que en su casa siempre le han dicho que “si le hacen él también haga” y que para él era una forma de defenderse. Algunos otros indicaron estar de acuerdo con él, pero que también los podrían golpear, hacer que se vayan de la escuela o contratar a alguien para que lo haga o pagarle al mismo agresor para que ya no los moleste.

Asimismo, se les preguntó las posibles emociones que Clemente podría haber experimentado, a lo que en su mayoría refirió miedo, tristeza y enojo. Hubo un participante, P08, quien indicó que posiblemente pudo sentir amor, al preguntarle por qué pensaba eso, él contestó que quizá a veces te puedes enamorar de tu agresor.

Posteriormente, se les preguntó, si ellos fueran el agresor cómo se sentirían y que harían; la mayoría indicó que no podrían ser agresores dado que no son así, no les gusta ser violentos con sus compañeros y no sabrían qué hacer pues, desde un principio no lo harían. Las facilitadores, al hacer una revisión de las soluciones violentas que ellos mismos refirieron les dijeron que resultaban ser agresivas y lo que probablemente haría un agresor, intentando que se dieran cuenta sobre su forma violenta de relacionarse. Al señalarles esta opinión, muchos reflexionaron, pero la mayoría intentó justificar el por qué si actuarían así.

Posteriormente, y para terminar, se les dió el cuestionario de evaluación del taller. Se les dijo que lo contestaran de acuerdo a lo que ellos pensaban y creían, si tenían dudas nos las mencionaran; como iban terminando nos los entregaron y se revisó para verificar si habían contestado todo el cuestionario y si habían entendido la indicación de las últimas dos preguntas, en donde podían marcar más de dos opciones. Cuando sólo estaba marcada una, se les preguntaba si sólo tenían esa respuesta o si querían, podían marcar más.

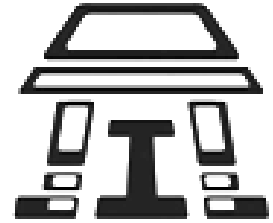
Para terminar la sesión, se les preguntó cómo se iban del taller, cómo se sentían a lo que contestaron feliz, contenta, me gustó mucho el taller.



ANEXO 7

Reporte de resultados para el CIE

Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Estudios Superiores Iztacala
Taller de Prevención del Bullying



Reporte de resultados del taller “Yo te cuido, tú me cuidas”

Durante los meses de mayo y junio del año en curso se realizó el taller “Yo me cuido, tú me cuidas”, con el objetivo de desarrollar en los participantes sus habilidades sociales para la prevención del bullying al relacionarse con los otros de manera constructiva; dicho taller tuvo una duración de 10 sesiones, en las cuales se trabajaron las siguientes temáticas:

- Cohesión de grupo y definición del bullying
- Conocimiento de sí mismos (sentimientos, sensaciones, emociones y autoestima)
- Habilidades de Comunicación (escucha activa, vías de comunicación y asertividad)
- Resolución de conflictos (situaciones de conflicto y negociación de deseos y necesidades)
- Reconocimiento de acciones y consecuencias (darse cuenta: externo, interno y de fantasía, y empatía)
- Relaciones interpersonales (papel de emociones y sentimientos de los involucrados en el Bullying y relaciones cooperativas)

El grupo de participantes estuvo conformado por 11 participantes, sin embargo, esta cantidad fue variando a lo largo del taller entre 10 y 12 estudiantes; se terminó el taller con 9 jóvenes. Dichas temáticas permitieron conocer la forma en la que se relacionan dentro del grupo, algunas ideas/creencias respecto al bullying, que tienen ya sea por sus experiencias pasadas o, en algunos casos, por los estilos de crianza.

Se logró desarrollar el interés de conocer más el tema, de buscar soluciones al problema, de escuchar a los demás y de darse cuenta como las situaciones de la vida cotidiana les provocan sensaciones, a las cuales les pueden asignar un nombre (emociones). De igual forma, se les aclararon dudas que surgían, principalmente sobre qué era bullying, asertividad y empatía.

Lo que funcionó dentro del taller fue: se les invitaba a hablar en primera persona, a que evitaran las generalizaciones, por ejemplo cuando expresaban alguna molestia hacia algún compañero decir “Yo he notado que se están uniendo para beneficiarse”

en lugar de decir “Todos ya nos dimos cuenta que ustedes están muy unidos para su propio beneficio”; a evitar suposiciones, la importancia de escuchar las diferentes versiones y darse cuenta de que lo viven diferente, es decir, la sensación que tengan, llámese emoción o sentimiento es diferente en cada persona, trabajando con ello la empatía y el reconocimiento del impacto de las propias acciones en el otro.

Para la evaluación del objetivo del taller se realizó un cuestionario; respecto a éste, 6 estudiantes indicaron que el taller les pareció Muy bueno, y 3 Bueno; la mayoría (7 y 5 participantes respectivamente) indicó que aprendió las habilidades de comunicación y escucha activa para enfrentar una solución de bullying; pese a que 4 estudiantes negociarían y 3 serían asertivos para solucionar una situación de bullying, al realizar la actividad de cierre del taller todos mencionaron que ellos: hablarían con el agresor para que ya no los molestara y, en caso de que hiciera caso omiso hablarían con alguien de autoridad para que los apoyara, si no funcionaba entonces los agredían. También mencionaron que les harían cosas al mismo nivel de agresión e incluso peores, pues si a ellos les hacen, ellos también lo harán.

Retomando lo anterior, de acuerdo a las respuestas en la actividad y a lo observado durante el taller se concluye que no se cumplió con el objetivo antes mencionado, pues se necesitan mayor número de sesiones y duración de éstas para que haya un desarrollo significativo de habilidades sociales, pues no necesariamente lo que indicaron saber a nivel cognitivo son sus acciones reales ante situaciones.